CARAS Y CARETAS

12 DE OCTUBRE 1922

PODER EJECUTIVO

EDUARDO ALVAREZ

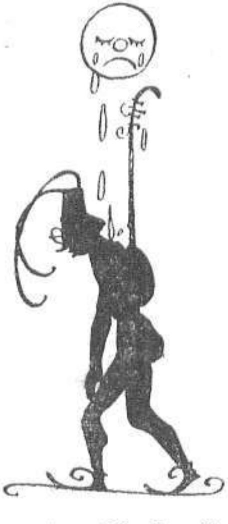
EL CANDELERO MILAGROSO

Confían en su triunfo duradero.
A esto se llama estar en candelero.



ELOGIO PREMATURO

Como la prosa es difícil,
decide escribir en verso
un individuo que está
actualmente sin emplec
y cifra sus esperanzas
en los tiempos venideros.
Tras de morderse las uñas
y fruncir el entrecejo,
y resoplar angustiado,
y agitarse en el asiento,
concluye por escribir
este romance de ciego.
«Señora: sois la más bella
obra que inspirara el cielo.
Para elogiaros se encienden
los tizonas del cerebro,
y estrellas, aves y flores
os cantan a un mismo tiempo.
La admiración estruendosa
os ve y se cuaja en silencio;
se inclinan a vuestro paso
los obeliscos soberbios,
y el sol detiene su marcha
y os mira con embeleso.
¿Pasa la arrogante Juno?
¿Pasa la radiosa Venus?
No; pasa la «presidenta»,
que es mucho más, ¡lo sostengo!
Usáis, vos y vuestro esposo,
banda y bastón, y no cetro,
utensilio en el que tienen
muy poca fe los escépticos.



LUIS GARCIA

DIBUJOS DE MACAYA.

Tan solemnes atributos
nunca, en el mundo, estuvieron
ni en más bondadosas manos
ni en más pudibundos pechos.
De los astros obedientes
que giran en torno vuestro,
sois, por mandato divino,
de luz y de vida centro.
El insurgente os ensalza
y os reverencia el discreto.
Maravilla insuperable,
orgullo de vuestro sexo,
en vos la hermosura brilla
del espíritu y del cuerpo.
¿Qué son las otras mujeres
junto a vos? Unos engendros.
Pero el parangón resulta
tan absurdo como necio,
porque es poner *bis a bis*
el empíreo y el averno.
Vuestra atención no fatigo
forzando mi pobre ingenio.
Tantas gracias elegantes,
tanta virtud sin ejemplo,
tanta pasmosa hermosura
no pueden ganar en mérito
porque los cantos inspiren
de un admirador honesto
que anhela serviros siempre
desde cualquier ministerio.»
(¡Pues no hay duda que me luzco
si el presidente es soltero!)



Maestras egresadas en 1921: señoritas María R. Rodríguez, María Delia de San Martín, Elvira Almós, María C. Gómez Chisco, María Esther Rey Cazes, Hortensia Spinetto, Irene Scorzelli, María Cabana, Amelia Defranchi, Clotilde Seitler, Edith Handley, Adriana Tardy, María Repetto, Luisa Resnik, Angela Viegas, María Luisa Staggi, María Isabel Riso, Magdalena Ricagni, Julia Ricaut, Emilia Furió, Alcira Masera, Julia E. Seixas, María Angélica Giacomelli, Matilde Stembrun, Amelia Vermengo y Haydée Devoto.



El estreñimiento, llamado también sequedad de vientre, estiptiquez, constipación, es más que una simple dolencia fastidiosa. Es una enfermedad grave, que debería ser atendida muy seriamente, porque sus consecuencias son algunas veces terribles.

Cuando por efecto del estancamiento de las materias fecales en el intestino, se producen las fermentaciones, los microbios abundan. La cadaverina, la putresceína que se desarrollan al mismo tiempo son absorbidas por la mucosa del intestino y llevadas a la sangre que poco a poco se envenena. Es, entonces, después de un tiempo más o menos largo que se empiezan a notar los efectos del estreñimiento. Ya sea bajo forma de erupciones en la piel (granos o barros), ya sea en forma de dolores de cabeza, mal aliento, lengua pastosa, inapetencia; otras veces por fuertes dolores de barriga o de estómago; otras bajo forma de reumatismo articular, etc., etc.

Hay que evitar el estreñimiento. ¿Cómo?, diréis. No les vamos a aconsejar ni las desagradables aguas purgantes, ni las repugnantes magnesias, ni el asqueroso aceite de castor, ni los purgantes drásticos que, como el áloe, la podofilina, el ruibarbo, aparentan hacer bien y en realidad aumentan la constipación; vamos simplemente a recomendarles un remedio que desde hace algunos años venimos haciendo conocer.

La Santeína

(Dioxidriftalofenona)

es el remedio soñado para curar el estreñimiento, porque es agradable, no irrita el intestino, no produce cólicos. Bajo forma de deliciosa pastilla de chocolate, es un laxante que gusta a todos. Una pastilla es laxante, dos o tres son purgantes.

Con un poco de voluntad y otro poco de Santeína curará usted su estreñimiento

Farmacia Franco-Inglesa

La mayor del mundo

Sarmiento y Florida — Buenos Aires

·YACO·

Demostración



Concurrentes al banquete con que fué obsequiado por sus amigos el doctor Julio Apud en ocasión de la terminación de sus estudios.

DE "GASPAR DE LA NOCHE"

EL VENDEDOR DE TULIPANES

Ningún ruido, salvo el roce de las hojas de vitela bajo los dedos del doctor Huylten, que no apartaba sus ojos de su Biblia, llena de góticas miniaturas, sino para admirar el oro y la púrpura de dos peces en los húmedos flancos de un bocal.

Giraron las hojas de la puerta; era un vendedor de flores que, cargados los brazos con muchas macetas de tulipanes, se excusó por interrumpir la lectura de un personaje tan sabio.

«Maestro — dijo, — aquí está el tesoro de los tesoros y la maravilla de las maravillas: una cebolla como no florece nunca más que una cada siglo en el serrallo del emperador de Constantinopla».

«¡Un tulipán! — exclamó disgustado el anciano — ¡Un tulipán! ¡El símbolo del orgullo y de la lujuria, que engendraron en la desgraciada *ciudad de Wittemberg* la detestable herejía de Lutero y de Melanchton!»

Maese Huylten cerró el broche de su Biblia, colocó sus antiparras en un estuche y descorrió la cortina de la ventana, que dejó ver al sol una flor de pasión con su corona de espinas, su esponja, su látigo, sus clavos y las cinco llagas de Nuestro Señor.

El vendedor de tulipanes inclinóse respetuosamente, y en silencio, desconcertado por una mirada inquisitorial del duque de Alba, cuyo retrato, obra maestra de Holbein, estaba colgado en la pared.

Luis Bertrand.

¡NO!

¡Absolutamente no! Un substituto no es, ni ha sido, ni será nunca igual al producto legítimo. Quien le diga lo contrario, está atentando contra su salud y contra su bolsillo. Por eso, cuando le ofrezcan una preparación cualquiera en vez de las legítimas Tabletas Bayer de Aspirina, diga rotundamente ¡no!, y exija el producto genuino que procede de la fuente original. Para identificarlo, fíjese en que la cajita de cartón que contiene el tubo lleve la Cruz Bayer y la

Estampilla Sanitaria Oficial de Color Anaranjado.

con la firma de los únicos introductores, Fdo. Bayer y Cía., Buenos Aires.



L A D E R R O T A



ELIPE y Julieta vuelven, en cuatro etapas de diligencia, desde su pequeño palacio de Normandía a su casita del barrio Saint-Honoré. Han dejado por la noche el campo, que el otoño iba desguarneciendo; la aurora blanquecina les ha sorprendido al atravesar Montmartre, ya muy cerca de la ciudad de París.

Han bajado del coche en la parada de San Dionisio y han ido a pie, a casa, seguidos por el gordo Severo, encerrado en la barrica de esclavinas superpuestas que forma su capote verde castaña.

Se detienen, levantan la vista. Están frente a su casa, que se halla en el rincón del barrio en la callejuela del Pichón, erizada de pedruscos cortantes y apretados. El balcón, ventrudo, es negro; se ven las cortinas verdosas en las ventanas a través de los cristales. La casa es toda gris, la calle está obscurecida por la humedad matinal. Algunos transeúntes aparecen y desaparecen. El cielo, gris, como la casa, y las caras de los desconocidos, sombrías, impenetrables, como las piedras de la calle.

Severo, ya armado con la gruesa llave y esgrimiéndola, ha abierto la puerta. Marido y mujer entran cansados, reciben en el rostro el relente de la casa abandonada, muerta desde hace cuatro meses.

—¡Ah! — dice Julieta. — Hace todavía más frío de lo que yo creía.

Felipe afirma con la cabeza y se vuelve en la penumbra del vestíbulo hacia la criada, que abre una alta ventana pequeña... Por fin, ya se ve. Vuelven a encontrar el pavimento de losas negras y blancas del vestíbulo, el artesonado amarillo de largas líneas desnudas, que recuerdan los dibujos de los arquitectos sobre papeles grises.

Así es el retorno de la pareja a su residencia habitual durante el invierno... Es extraño, vagamente melancólico. Los dos experimentan esa sorpresa que no puede menos de sentirse cuando se reúne de nuevo y se reconoce el sitio familiar, después de un momento de separación. La entrevista resulta triste. ¿Es quizá a causa de la hora fría de la mañana, de la humedad que destila y flota en la habitación? Quizá a causa de la estación otoñal. Sí, o no. Quizá por una razón parecida a ello.

Es, quizá, porque durante muchos años han vuelto de la misma manera en octubre desde Beaumont a París, y estas etapas señalan en la existencia términos y se han hecho monótonas; por eso, cada vez que vuelven los dos esposos sienten más fatalmente que su doble destino permanece en calma definitiva. Antes hubo entre ellos acontecimientos diversos; ahora, nada. Es que todo suceso regular de estación a estación señala claramente un año de más y, sobre todo, un año de menos. He aquí por qué sin darse clara cuenta la llegada de hoy es un poco más grave que las llegadas anteriores.

Salen afuera; bajo el dintel se separan presurosos los dos, se aprietan la mano, la mirada maquinalmente fija en la tienda del trapero de enfrente. Ella va a oír misa en San Roque, él corre a sus negocios cerca del Louvre.

Vuelven a encontrarse en el salón a las once menos algunos minutos para el almuerzo. La casa está ya caliente y se habitúan a ella. La vida de invierno vuelve a emprenderse y comienzan de nuevo a no poner atención en nada.

Sin embargo, cuando avanzan en el comedor, se miran juntos en el gran espejo antiguo que está frente a la puerta. Ambos tienen aire de cansancio, están ajados. Al mismo tiempo vuelven la cabeza. Sin embargo, no se han vislumbrado tales como son, no se ve uno nunca tal como es, más que por un milagro. Pero a veces se adivina, se presiente, se cree en sí mismo confusamente como en Dios.

En la mesa hablan de muchas cosas, de las funciones que van a presenciar por la noche o mañana, de las maravillas de la ciencia, de los ferrocarriles, de la fotografía, de esos increíbles descubrimientos que apenas podían imaginarse hace diez años y que ya son viejos.

La conversación languidece en seguida. En el momento en que la criada sale del comedor y cierra la puerta, Felipe alza la voz y rompe el silencio diciendo suavemente:

—He vuelto a ver a Leopoldo.

—¡Ah! — murmura ella; pero ni se conmueve ni se estremecen su cara ni sus manos; su mirada se ha refugiado en el ángulo del mantel donde se posaba cuando ha hablado el marido.

Aquel nombre debía producir gran impresión. Es el nombre de alguien que ha desencadenado en otro tiempo tanto furor y tantas lágrimas, nombre del adorador un instante adorado, del seductor brillante que algún día pudo creer que les iba a separar al uno del otro. ¡Ah! ¡Qué dramas, qué luchas, qué caras hurañas, qué heridas desde la primera confidencia hasta las últimas tremendas maldiciones en aquel tiempo en que se rugía muy alto o muy bajo! Pero el ladrón de corazones no obtuvo el triunfo. No se sabe bien por qué; quizá por casualidad partió, desapareció. La pareja unida se tranquilizó, la herida cicatrizaba. La vida volvió a su forma anterior; Felipe y Julieta quedaron solos, y así permanecerán el uno junto al otro para siempre, sentados o tendidos, jamás derechos.

No se ha vuelto a hablar de lo que amenazó romper su frágil unión y el silencio se ha extendido sobre aquella pesadilla.

El nombre ha muerto entre los dos.

Pero he aquí que retorna en este día grandioso de octubre. Que vuelva en buena hora, porque está muerto. Será casi incomprensible, pero este nombre solo no dice ya lo que decía antes, no es más que un nombre muerto. No hace más que proyectar sombra. Reina en la estancia donde los dos esposos siguen los actos de la vida más necesarios, una especie de duelo apenas visible, no negro como la tierra, sino gris como el polvo.

—Sí — vuelve a decir Felipe, — estaba esperando en el vestíbulo del despacho. Se ha levantado al acercarme. Se marcha al *Poitou*.

Ella asiente vacilando, poco acostumbrada todavía a un recuerdo abandonado hace tiempo.

Felipe titubea; su cara se contrae, y añade con sencillez y tranquilidad que se creería sincera, y parece escucharse todo lo que piensa.

—No le reconocerías; tan cambiado está...

—¿De veras?

Ella hablaba muy bajo mirando a su marido.

—Tiene aire aviejado — dice Felipe. — Parece más viejo de lo que es, de lo que debiera ser. Los cabellos, grises, ¡qué extraño! y no va bien vestido. ¡Pobre hombre! — murmura.

La mujer, como un eco de su corazón, repite:

—¡Pobre hombre!

¡Pobre hombre! ¡Qué frase más rara y más fuera de lugar para el que hizo tanto mal! Pero esta exclamación es exacta, ellos la encuentran natural, a pesar de lo que ocurrió, ingenuamente de buena fe.

¡Pobre hombre! Sí, sí, porque se envejece, se decae, y esto es lo peor de todo, de todo... Porque por muy orgulloso, muy atrevido, muy triunfante que sea, más pronto o más tarde se ve que allí no hay más que un pobre hombre como los demás.

Los dos se miran y conocen en sus rostros que la vida es una enfermedad, y que el pasado es parte de la nada inmensa de donde salimos y adonde volvemos. Todo lleva la señal de la condena desesperante. Para las almas que tienen cierta especie de vocación hacia estas cosas, y para aquellos que han transpuesto el final del viaje en que se comprende que ya no hay nada, las alegrías son dolores y las victorias son derrotas ante todo. Aquello que fué es digno de nostalgia, todo lo que vive es lamentable, todo, todo junto; desde luego, nosotros mismos, después los demás, los que amamos y los que odiamos. En los años de tumulto que tenemos que pasar aquí abajo, viviendo y luchando los unos contra los otros, hay mucho más dolor que acontecimientos.

HENRY BARBUSSE.


Lo que deben saber los padres
ES QUE ACTUALMENTE
M. ZABALA
Bmé. Mitre y Esmeralda, está realizando con gran éxito una
VERDADERA LIQUIDACION
en la cual se obtienen las mayores ventajas de calidad y precio.
M. ZABALA
Bme MITRE Y ESMERALDA
ALGUNAS DE LAS OPORTUNIDADES DE NUESTRA SECCION
NIÑOS
CAMISETAS de algodón crudo, para niños de 6 a 16 años, cualquier medida, a pesos......... 1.90
CAMISAS blancas, con pechera y puños de zephir color, medidas del 29 al 35, a pesos......... 2.95
TRAJE de cazadora y pantalón corto, confeccionado en brin rayado, para niños de 9 a 15 años, cualquier medida a............ $ 6.45
SOMBREROS forma marinera de ala ancha, paja de Italia, calidad muy fina, a pesos........... 5.25
CAMISAS SPORT de madapolán blanco, lavado, medidas del 26 al 35, a $ 2.45
TRAJE de blusa pescadora con pantalón corto de brin blanco, para niños de 2 a 11 años, cualquier medida, a pesos.......... 5.95
CREDITOS
PAGADEROS EN DIEZ MENSUALIDADES,
son acordados liberalmente a quien los solicite, sin exigir desembolso inmediato y sin recargo alguno en los precios de los artículos.

Picnic



Fiesta campestre organizada por los empleados de la Dirección de Alumbrado de la Municipalidad de la Capital, en la que se hizo derroche de alegría por existir un verdadero espíritu de compañerismo.

GREGUERÍAS

Las casas que se quedan desalquiladas frente a nuestra casa tienen mucha angustia de estar solas... Son trágicas, no porque haya fantasmas en ellas ni ruidos misteriosos, pues entra también en su desconsuelo el no tener eso, no; es sólo que están deshabitadas, que tienen las paredes friolentas de desnudas que están, y su distribución en el desmantelamiento es ingrata, fea, desengañada, con un vacío imposible... Sobre todo, en la noche se llenan de pánico y de miedo de la cocina, más extraviada, más sola que el resto y llena de infinitas cucarachas y ratones. En la noche se hace más desamparado su miedo y castañetean más sus dientes, por la imposibilidad en que se ven de dar al botón de la luz eléctrica, sintiendo, como deben sentir en su vacío, la urgencia de luz.

———

El hombre que nos saludó por equivocación nos reconocerá siempre, nos tocará enfrente en las plataformas de los tranvías, al lado en un tren, en la butaca próxima en un teatro, y nos le tropezaremos, teniéndole que dejar la derecha, en las calles solitarias, y siempre sentiremos el deseo de que nos perdone el que nos saludara aquel día, por lo que imploraríamos su piedad por piedad.

———

En la noche siempre se siente que en el despacho del padre opera un ladrón. ¿Para qué interrumpirle? A la mañana resultará que no se ha llevado nada, que se dedicaba en la sombra al simulacro del robo, al robo de afición.

R. Gómez de la Serna.

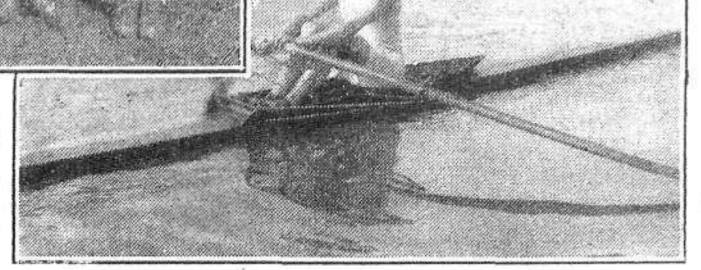


Club de Regatas de Avellaneda



Ganadores de la 10ª. carrera, copa donada por R. F. Martín Barceló y una medalla de oro a cada tripulante donada por el comisionado municipal: señores J. Serrano, G. Coll, A. Ozta, J. Vago, J. Martínez, O. Ohaco, J. Suárez, J. C. Olsson y A. Aubin, timonel.

Señores Aubin, R. Batiatini, A. Ozta, J. C. Olsson, ganadores de la primera carrera, premio "Comisión Directiva".



El señor Juan Olsson, ganador de la carrera 3.ª, "Single Scull".

El Amor y el Baile

La crónica social ha reseñado ampliamente los detalles suntuosos y elegantes que han caracterizado al gran baile realizado recientemente en una aristocrática mansión.

La misma crónica ha noticiado escuetamente—como es de rigor—el compromiso de dos prestigiosas figuras de nuestra «haute»; noticia que ha provocado muy auspiciosos comentarios.

Pero, lo que no cuentan las crónicas, es algo que relaciona al gran baile con el comentado compromiso... Nos lo cuenta una bella amiguita, cuya curiosidad permitióle sorprender durante la fiesta, a los novios de referencia, en tres momentos «íntimamente confidenciales...»

* * *

En el jardín de invierno; en la semipenumbra de un florido rincón...

....

—¡Su belleza, Elisa, me ha hechizado!... ¡Mi confesada vocación al celibato, no ha resistido al milagroso influjo de su hermosura!... ¡Su bello rostro, de cutis tan inmaculadamente fresco cual los pétalos de una rosa recién abierta, y aureolado por su maravillosa cabellera... me atrae irresistiblemente!...

—¡Hay tantos rostros hermosos, Jorge!...

—¡Sí, Elisa; pero no naturalmente hermosos, como el que admiro en este instante!... Y esa «naturalidad» — supremo encanto de su hermosura — es la que me cautiva, haciéndome confiar en sus perfecciones morales. ¡Quiera usted confiar en mi sinceridad, Elisa... y aceptarla como prenda del cariño que le ofrezco, para unir indisolublemente nuestros destinos!...

....

(... Y dice la curiosa amiguita... que no pudo percibir ni una sola palabra más...)

* * *

En una coqueta salita, substraídas al bullicio de la fiesta, Elisa y su amiga Esther, cuchicheaban...

....

—¡Ay! Elisa... ¡Si todos los hombres buscan el «supremo encanto de la belleza natural»... ya me veo vistiendo santos... y a Juan Carlos, casado con otra!...

....

—¡No seas tontuela, Esther!... Y permíteme que te aconseje; no ya como compañera, sino con la autoridad que me presta mi futura próxima condición de «señora»...

—¡Sí!... ¡Con consejos vas a lograr que Juan Carlos se me declare!...

—¡Eso dependerá de que tú sigas mis consejos, cuya eficacia te garanto!... ¡Te auguro que, si los sigues, asistirás a mi próxima boda como prometida ya de Juan Carlos..., quien languidecerá por tu hermosura radiante y natural!...

—¡Qué no haría yo a tal fin!... ¡Qué no he hecho!... ¡Pero, es imposible!...

—¡Es posible, y fácil y rápido!... Oye: ¡Esta misma madrugada, al llegar a tu alcoba, retiras de tu mesa de toilette ese arsenal de potes y frascos de cremas, aguas de belleza, brillantinas, etc.... y todos esos complicados aparatos para ondular el cabello!...; y mañana, cuando vuelvas de Palermo, entras en cualquier farmacia o perfumería y pides: cera mercolizada (pure mercolized wax), stallax, porlac y stymol. ¡Apunta bien los nombres!...

—Ya están. ¿Y después?...

—Lo primero que haces al volver a casa es lavar tu rostro con agua estimolizada, que preparas tú misma, disolviendo en agua caliente una tableta de stymol. Tu rostro quedará inmediatamente limpio, sin esa profusión de barrillos y puntos negros que tanto te afean; y con frecuentes lavados, también desaparecerán para siempre esas pecas...

—¿Y, el vello también?...

—¡El vello lo extirparás radicalmente si aplicas directamente a las partes afectadas porlac puro; y ya verás como no se reproduce!...

—Bueno; así tendré la cara limpia. Pero... mi cutis es naturalmente malo, ajado, descolorido, con manchas... Nunca podré prescindir de las cremas y del colorete para ocultar sus defectos...

—¿Y no es mejor que te «quites» ese cutis malo?... Tú, como todas las mujeres, posees un cutis nuevo, naturalmente fresco y sonrosado. El tuyo está aprisionado bajo una capa de materia muerta, que solidificas tú misma con agregados contraproducentes... ¡Quita ese mal cutis!... ¿Cómo?... ¡Aplícate todas las noches un poco de cera pura mercolizada, extendiéndola suavemente, como si fuera cold cream, por todo el rostro y cuello; lávate por las mañanas con agua tibia y verás como desaparece imperceptiblemente el cutis viejo, quedando al descubierto el nuevo, radiante de frescura y lozanía!... E impedirás toda nueva alteración de tu cutis, y lo harás invulnerable a los dolorosos efectos del invierno, si perseveras en el uso sencillo y exclusivo de la cera pura mercolizada.

—¡Qué feliz sería!... ¡No dudes que seguiré tus consejos!... Pero, aun queda el stallax. ¿Para qué sirve?...

—¡Nada menos que para suprimir los postizos y ondulados artificiales en tu cabellera!... Para los periódicos lavados de cabeza, usa solamente un shampoo que tú misma prepararás disolviendo stallax granulado en agua caliente. ¡Verás que, en muy poco tiempo, no tendrás por qué envidiar mi cabellera, que siempre has ponderado!...

....

* * *

Jorge y Luis, charlaban en el «fumoir»...

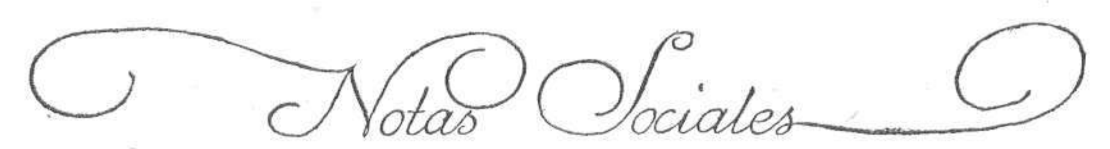
....

—¡Qué suerte la tuya, Jorge! ¡Elisa es realmente adorable!... Pero no me extraña que te haya aceptado... ¡Además de tus bellas dotes, mantienes tan gallardamente tu aspecto juvenil, que harán una bella pareja!... Pero..., dime, ¿cómo diablos no tienes canas ni arrugas?...

—¡Muy sencillamente!... Una vieja amiga me transmitió el secreto. Evito las arrugas, aplicándome parsidium inmediatamente después de afeitarme; y esto no solo mantiene el cutis terso sino que hace experimentar una sensación de frescura deliciosa. Y para las canas, en vez de teñirlas — como hacen tantos con tan mal resultado — les aplico una simple loción compuesta con tammalite y bay rhum, que las vuelve rápidamente a su primitivo color.

—¡Ah!... sí... ¿Parsidium, tammalite?... ¡Ya verás que pronto tendrás que retribuirme el regalo de bodas!...

....



Una de las horas más agradables para mí, en estos largos días de verano, es, cuando al instalarme en la pequeña y florida terraza de mi *home* — no muy temprano, lo confieso... — hallo sobre la mesita ratona, al lado de mi *rocking-chair*, los diarios de la mañana, alguna revista y, sobre todo, unos cuantos sobres que se me antojan siempre llenos de misterio... Muchos me han sido dirigidos en estos primeros días del año; muchos, cuyos finos o recios caracteres de letra me anuncian el mensaje familiar, el saludo cariñoso de los amigos que están lejos; otros me traen a su vez la expresión de una simpatía ignorada, el maligno *parte* de algún comentario escabroso, alguna queja más o menos justificada y hasta el zarpazo anónimo... De todo suele llegar en la interesante colección, y, sobre todo, ahora en estos primeros días del año...

Es, pues, una hora de interesante expectativa; no importa que la mañana esté encapotada de gris, ni que *Pushy* manifieste, ronroneando, su mal humor porque dejo enfriar el café, entretenida en rasgar los sobres amontonados al lado de la bandejita llena de dorados *toast;* esta hora tiene su encanto singular como lo tiene también en las tardes de pleno invierno bajo el halo luminoso de la lámpara, mientras arden los leños en la chimenea... Cartas, periódicos o revistas, todos me traen «negro sobre blanco» el reflejo de la vida. ¿Qué mayor atracción puede haber para uno de los átomos infinitos de este universo que el poder percibir así sus maravillosas palpitaciones? Al lado de los grandes acontecimientos mundiales, las ínfimas pequeñeces... Altos ideales, pasiones mezquinas, nimiedades de todo género; pero tan diversas palpitaciones concurren a la grandiosa armonía, llenando su misión de paz o de purificación en este prodigioso crisol de la vida humana...

«Negro sobre blanco», que diría la inolvidable doña Emilia (1), me llegan los mensajes de cariño o de censura, mensajes en los que, como fugitivo destello de vida, se anotan fragmentos de crónica mundana, acompañados siempre de maliciosa crítica... Dejaría de ser mujer si no me viera tentada por la inocente vanidad que me induce a anotar que entre tanto sobre lleno de interés y de misterio me llega, ¡desde Méjico!, un plieguecito cubierto de finos caracteres mencionando una vieja crónica que, según asegura mi incógnita corresponsal, *está llena de ternura y de elegancia;* después de largos meses se evoca, a propósito de esa crónica, la inolvidable y suave personalidad de la que fué durante la época más brillante de su vida una de las más destacadas e interesantes figuras femeninas de nuestro mundo oficial, y el homenaje de ese lector tan lejano ha sido para mí intensamente grato dado que unía, al nombre de la amiga desaparecida, mi caprichoso seudónimo...

Después de la inesperada carta, otras, muy distintas por cierto, y puesta en trance de absoluta sinceridad debo confesar que, con finos o desgarbados caracteres, se me trata muy mal. ¿Quién me induce — así dicen algunos párrafos — a hablar a destajo de cosas que ni sé ni entiendo? ¿Cómo han podido desfigurarse los hechos con tan mala intención? Que es ridículo callar ciertos hechos — aquí la crónica *escabrosa*... — que nadie o sólo la cronista ignora, y eso que se jacta de estar al cabo de todo lo que ocurre en nuestra sociedad...

Y son ustedes mismas, lectoras o corresponsales mías, las que me documentan sobre la vida ajena; eso sí, descartando todo aquello que pueda herir profundamente, todo aquello que ustedes me acusan de callar, y que rechazo porque no es digno ni de ustedes ni de mí el intensificar tanta nota dolorosa... Mío, exclusivamente mío, es el hilillo que une los fragmentos recogidos aquí y allí..., las reflexiones sobre tal o cual acontecimiento de nuestra vida mundana... En fin, puedo asegurar a ustedes que leo detenidamente las frases de censura como las que pueden halagar mi amor propio, y sólo uno, entre tanto plieguecito, podría lastimarme; en él se asegura haberse revelado definitivamente la verdadera personalidad de la indiscreta Duende, y que no ha causado mayor extrañeza el descubrir que es una firme mano varonil la que se vale de tan misterioso seudónimo!

Francamente, amigas mías, cuando más de una vez he oído afirmar en mi presencia que la Dama Duende era tal o cual personalidad femenina; cuando se afirmaba que era interesante, joven y hasta hermosa, tal comentario me era sumamente grato, puesto que se veía así realzado el curioso interés en derredor de la incógnita cronista; pero asegurar que se oculta bajo la misteriosa tapada de antaño algún indiscreto *croniqueur*, no estoy conforme, no, por más arrogante que sea su figura, y a pesar de su vivaz inteligencia... No me conformo con esta nueva *interpretación*, ni me atrevo a creer que él la acepte tranquilamente como lo afirma el mismo plieguecillo, que rasgo con justificada nerviosidad...

Y luego vienen los pequeños *potins* del día: que el interés predomina hoy sobre la inclinación sentimental...

Quedan aún otras cartas más, pero una tiene el don de conmoverme intensamente; juzguen ustedes... Se trata de un saludo lleno de afectuosa simpatía, tan verdadera, que ha querido hacer llegar hasta mí la evocación de una escena que me ha hecho revivir en un instante mil recuerdos e impresiones de otras épocas de la vida...

Entornando los ojos *veo* positivamente la escena que se describe en la breve carta. Un hombre joven aún, herido por el destino implacable en la plenitud de su vida y de su talento, con los ojos llenos de sombra, pero llenos también de infinito, porque al sufrir con ejemplar estoicismo ha elevado su espíritu sobre todas las pequeñeces de la vida, recuerda que una mano de mujer trata de anotar las modalidades de nuestra vida mundana... En las horas dedicadas a escuchar la lectura de noticias de interés mundial, o los párrafos de ilustres personalidades literarias, le place escuchar también ese reflejo fugaz de la vida mundana, de nuestras modalidades, de nuestras flaquezas... Nada más dice la carta; pero bien sabía la incógnita amiga que, entre todos los mensajes de simpatía recibidos en estos primeros días del año, nada podría conmoverme tan intensamente como el llegar a saber que algún fugaz destello del espíritu de la Dama Duende tendría el don de animar unos ojos llenos de sombra...

La Dama Duende.

Buenos Aires, enero 15, 1922.

(1) Condesa de Pardo Bazán.



Señora ANA ELIZONDO DE LALANNE
† EN ESTA CAPITAL


GRIET PARFUMEUR
El suave aroma de frescas flores, se desprende de los riquísimos
PERFUMES
Excelsior Griet y Cía
y de las finas y delicadas
Aguas de Colonia
SPORTSMAN
Para el baño.
EXCELSIOR
Extra Concentrée
ROXANE
Simple y extrafina.
GLADYS
Ambrée
INGLESA EXCELSIOR
Ideal para el baño.
Precio de la caja, $ 1.50
Polvo de Belleza "PEBA"
Grasoso e Invisible
Se prepara en los tonos Blanco, Rosa y Rachel, y en los finísimos y suaves perfumes de Jazmín, Bouquet, Violeta, Heliotropo y Rosa.
Eau de Cologne
ANGLAISE EXCELSIOR
Perfumeria Excelsior Griet & Cia
AMBRÉE
Roxane
(Simple y Extrafina)
SIMPLE
Frasco grande $ 4.20
Frasco medio $ 3.—
EXTRAFINA
Frasco grande $ 8.10
Frasco medio $ 6.50
INGLESA EXCELSIOR
(Ideal para el baño)
Frasco grande $ 2.60
Frasco medio $ 1.70
Frasco cuarto $ 1.25
Excelsior
(Extra Concentrée)
Frasco grande $ 6.20
Frasco medio $ 4.70
Frasco cuarto $ 2.80
Gladys
(Ambrée)
Frasco grande $ 6.50
Frasco medio $ 4.40
Perfumeria Excelsior
Griet y Cía
LAVALLE, 717
BUENOS AIRES

LOS LIBROS

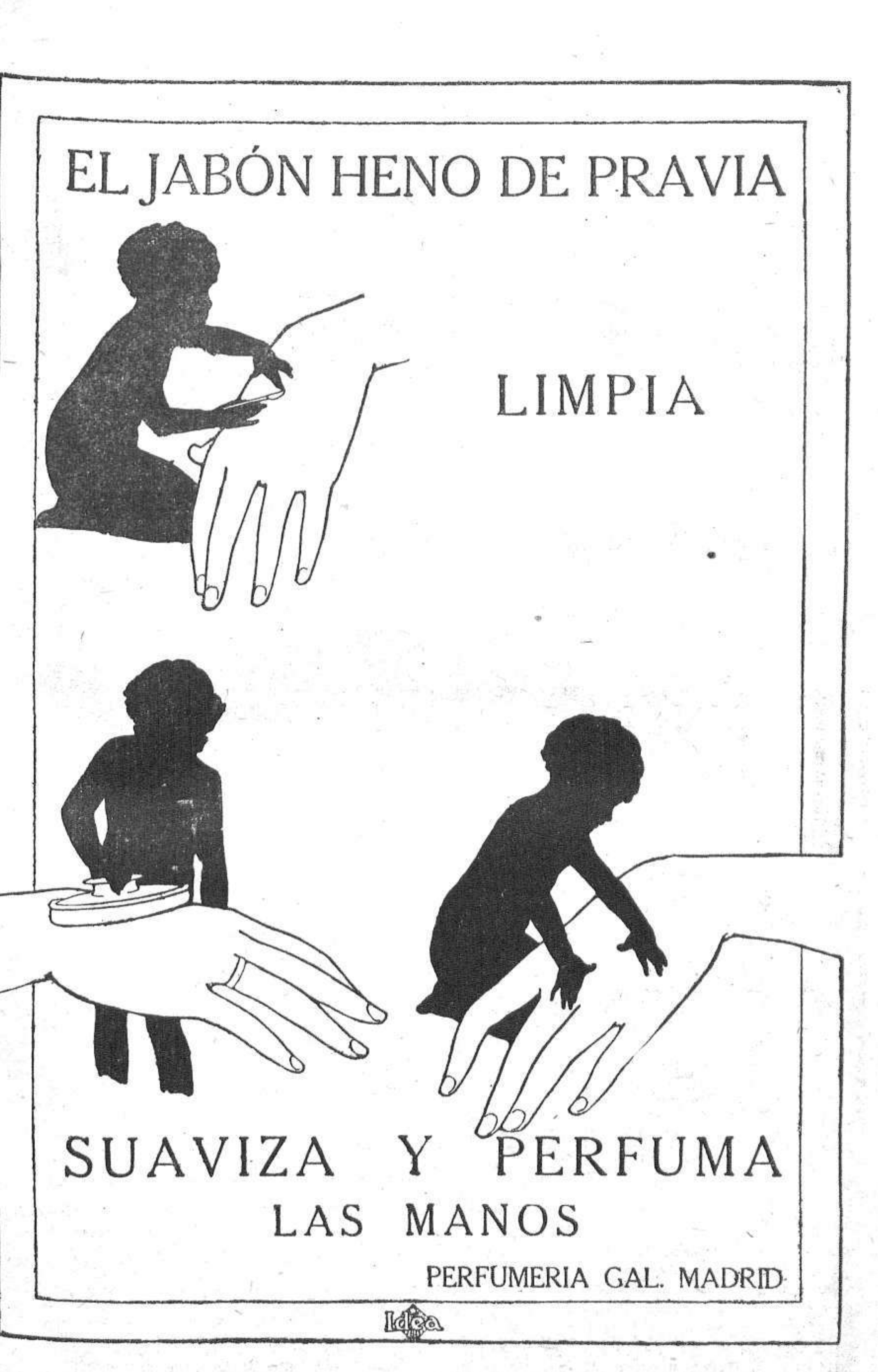
En el deseo de propender al conocimiento y difusión de la producción intelectual entre nosotros, publicaremos una sucinta bibliografía y juicio crítico de los libros que lleguen a nuestra redacción.



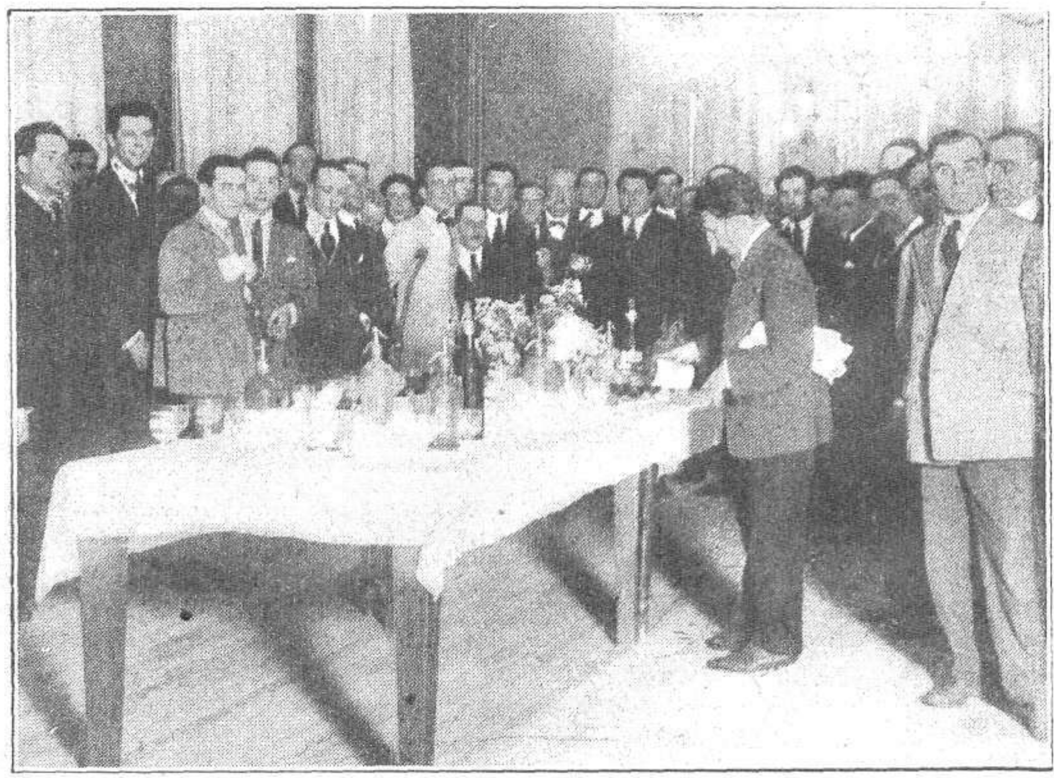
ADUANAS ARGENTINAS, *por Rafael Garmendia.*— La legislación y la reglamentación aduanera son en nuestro país tan complicadas, y a veces tan contradictorias, que todos los libros como éste del administrador de la aduana de Concepción del Uruguay merecen plena aceptación de quienes algo tienen que ver con las dichosas aduanas. El señor Garmendia no es funcionario público sino desde que el partido Radical obtuvo el gobierno de la república, coincidencia que no ha dejado de llamarle la atención; pero, a pesar de ello, ha compuesto un libro muy útil, que trae, además, un interesante capítulo sobre el puerto de Concepción del Uruguay y su grandeza ignorada, capítulo que merece atenta lectura de parte de nuestros gobernantes. Por suerte, son radicales como el autor, cuyo libro no dejará de beneficiarse, desde el punto de vista moral, naturalmente, por esa coincidencia.

POR LA DEMOCRACIA Y LAS INSTITUCIONES. — VIDA UNIVERSITARIA, *por Vicente C. Gallo.* — El distinguido hombre público y profesor que es el doctor Gallo se nos presenta en estos libros por esos dos capitales aspectos de su personalidad. Viejo luchador en pro de los ideales democráticos y de las instituciones nacionales en ellos inspiradas, la actividad pública del doctor Gallo, así en el mitin como en el comité, en la Cámara como en el Senado, ha sido durante largos años muy intensa, y de ello queda elocuente constancia en el primero de los libros de que se trata. Por supuesto, no tenemos para qué hablar de las ideas políticas del doctor Gallo, bien conocidas por lo demás; cualesquiera que sea el juicio que sobre ellas se tenga, no sería posible desconocer la suma de preparación, energía y talento que el doctor Gallo ha puesto a su servicio, con aplauso de buena porción de sus conciudadanos. En cuanto a su labor como profesor, *Vida Universitaria* es claro exponente de lo que como tal vale el autor. En la cátedra no es menos elocuente que en la banca de legislador; pero sus conferencias y discursos universitarios, por ser esencialmente doctrinales, tienen mayores elementos de perdurabilidad que sus obras políticas. En todo caso, dos volúmenes que merecen sitio de preferencia en la biblioteca de los estudiosos.

CONTRATOS COMERCIALES, *por Fernando Cermesoni.* — Confesamos con la más sincera de las vergüenzas que este libro nos ha causado, con sólo su imponente aspecto físico, una impresión de miedo. Al verlo, hemos pensado en las terribles consecuencias que puede tener el firmar inocentemente un contrato comercial incorrecto, ante la ley, ante la doctrina o ante la jurisprudencia, y sólo nos hemos tranquilizado reconociendo la improbabilidad de que algún día firmemos un contrato de esos. Ya tranquilizados, habríamos deseado leer el voluminoso libro del señor Cermesoni; pero con nueva vergüenza confesamos que nos ha faltado valor. Hay empresas que no son para todo el mundo, y una de ellas es la lectura de libros de jurisprudencia. En realidad, nadie, ni los propios abogados, los lee; los conocen, saben cómo utilizarlos, pero no los leen sino cuando los están escribiendo, los que los escriben. No hemos leído, pues, este libro; pero como sabemos que su autor es un profesor distinguidísimo y un abogado que va al par del profesor, no vacilamos en reconocer que su obra es de importancia fundamental en la delicada materia que trata. Si alguien pensase lo contrario, a él le tocaría demostrarlo.

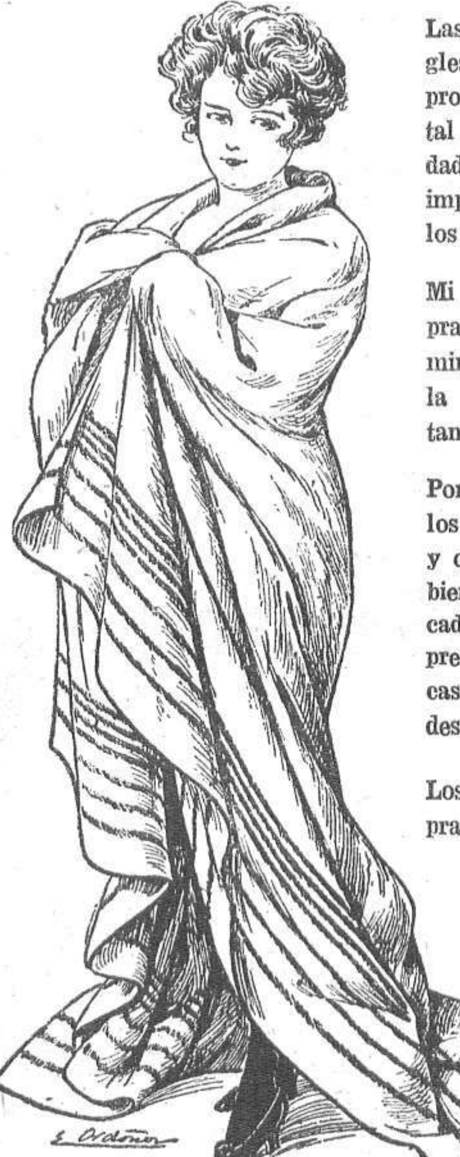

EL JABÓN HENO DE PRAVIA
LIMPIA
SUAVIZA Y PERFUMA
LAS MANOS
PERFUMERIA GAL. MADRID
Idea

De Quilmes



Lunch con que fué obsequiado por sus amigos y vecinos de esta ciudad el intendente D. Agustin J. Rocca en ocasión de su despedida.

Será un verdadero acontecimiento Nacional la producción de paños y casimires del país para la próxima estación.



Las grandes novedades Inglesas y Francesas están reproducidas con una exactitud tal en colores, dibujos y calidad, que superan casi a los importados, con la ventaja que los vendo a mitad de precio.

Mi casa garante a todo comprador que los paños y casimires no pierden el color por la acción del tiempo como tampoco encogen un milímetro.

Por lo tanto, aconsejo a todos los comerciantes de la Ciudad y campaña que quieran servir bien a sus clientes con mercaderías de primer orden a precios económicos, visiten mi casa, donde encontrarán grandes oportunidades.

Los comerciantes que no compran en mi casa no pueden competir con los demás.

Mi frazada de pura lana, "LA SIBERIANA", es la que más se vende en toda la República.

Unico importador del exquisito Aceite de Oliva "CONDAL".

FERNANDO SANJURJO

ALSINA 1000

Coop. Telef. 230 (Central) Unión Telef. 4862 (Rivadavia)

LEONIDAS ANDREIEV



VALIA

Valia, sentado a la mesa, leía. El libro era muy grande, la mitad de grande que el propio Valia, con enormes líneas negras y dibujos que ocupaban páginas enteras. Para ver la línea superior, Valia tenía que estirar el cuello casi al ancho total de la mesa, ponerse de rodillas en la silla y, con su dedito, retener las letras, porque se perdían fácilmente entre tantas otras y era muy difícil encontrarlas después. Gracias a estas circunstancias no previstas por los editores, la lectura, no obstante el agudo interés de lo que se relataba en el libro, avanzaba muy lentamente. Se contaba allí la historia de un muchacho muy fuerte, que se llamaba Bova, y que cogía a los otros muchachos por los brazos y por las piernas, separándoselos inmediatamente del cuerpo. Esto era terrible y, al mismo tiempo, chusco, y Valia, viajando con todo su cuerpecito a través del libro, estaba muy emocionado e impaciente por saber en qué pararía aquello. Pero se le había prohibido leer; mamá entró con otra mujer.

—¡Aquí está! — dijo la mamá, cuyos ojos estaban enrojecidos por las lágrimas vertidas, según toda evidencia, muy recientemente; al menos, entre sus manos apretaba nerviosamente un pañuelo blanco de encaje.

—¡Valia, hijo mío! — exclamó la otra mujer, y, después de abrazarle, empezó a cubrirle de besos las mejillas y los ojos, apretándole muy fuerte contra sus labios menudos y duros. No sabía acariciar como mamá: los besos de mamá eran siempre dulces, efusivos, mientras que aquella mujer le incomodaba con sus caricias.

Valia las aceptaba con disgusto. Estaba descontento de que se le hubiera interrumpido en su lectura, tan interesante; por otra parte, aquella mujer desconocida, alta y delgada, de dedos secos, en los que no había ni una sortija, no le acababa de complacer. Se desprendía de ella un olor desagradable, un olor de humedad o de algo podrido, mientras que mamá olía siempre a perfumes muy finos.

Finalmente, aquella mujer dejó tranquilo a Valia, y mientras él se enjugaba los labios, le examinó con una mirada rápida, como si quisiera fotografiarle. Su naricita chata, sus espesas cejas de persona mayor, que cubrían sus negros ojos, y todo su aire serio y grave, recordaron, sin duda, algo a aquella mujer, pues se echó a llorar. No lloraba, tampoco, como mamá: su rostro permanecía inmóvil y solamente las lágrimas corrían rápidamente una tras otra, como si rivalizaran en rapidez.

Habiendo acabado de pronto de llorar, lo mismo que había empezado, preguntó:

—Valia, ¿no me conoces?

—No.

—Y, sin embargo, vine a verte dos veces. ¿No te acuerdas?

Quizá hubiera venido, y hasta dos veces, quizá nunca había estado allí; Valia no sabía nada. Además, no tenía para él ninguna importancia que hubiera venido o no aquella mujer desconocida. Pero le impedía leer con sus preguntas.

—¡Yo soy tu madre, Valia!

Muy sorprendido, buscó a mamá con la mirada, pero mamá no estaba allí.

—¿Es que puede haber dos mamás? — dijo. — Dices tonterías.

La mujer se echó a reír, pero aquella risa no gustó a Valia: se veía bien que no tenía gana alguna de reír y que lo hacía a propósito para engañarle.

Durante algún tiempo estuvieron los dos callados.

—¿Sabes ya leer? ¡Eso es bueno!

El no respondió.

—¿Qué es lo que lees?

—¡La historia del rey Bova! — contestó con una serena dignidad y con un respeto evidente para el gran libro.

—¡Ah! Eso debe ser muy interesante. Cuéntame esa historia, te lo ruego — pidió humildemente la mujer.

Y había de nuevo algo falso en aquella voz, a la que ella procuraba dar las notas dulces que tenía la de mamá, pero que aun así era aguda y desagradable. Había igualmente algo falso en todos sus movimientos. Se colocó mejor sobre la silla y aun extendió el cuello, preparándose a escuchar atentamente a Valia; pero cuando éste, de mala gana, se puso a contar la historia, ella se abismó en sus pensamientos y quedó sombría como una linterna apagada. Valia se ofendió por sí mismo y por el rey Bova, pero, queriendo ser galante, acabó la historia apresuradamente.

—¡Eso es todo! — dijo.

—Pues bien, hasta la vista, mi querido niñito — dijo la extraña mujer empezando de nuevo a apretar sus labios contra el rostro de Valia. — Pronto volveré otra vez. ¿Estarás contento de verme?

— Sí, vuelve si quieres — contestó él galantemente. Y con la esperanza de que se fuera antes: — ¡Muy *contento*!

Se marchó. Pero tan pronto como Valia encontró en el libro la palabra en que se había quedado, vió entrar a mamá. Le miró y se echó a llorar también. Que la otra mujer llorara, se comprendía: probablemente lamentaba ser desagradable y enojosa; pero, ¿por qué lloraba mamá?

— Oye — la dijo con aire pensativo. — Aquella mujer me ha disgustado terriblemente. Dice que es mi mamá. ¡Cómo si un muchacho pudiera tener dos mamás a la vez!

— No, querido, eso no pasa nunca, pero te ha dicho la verdad; es verdaderamente tu mamá.

— Y tú, ¿qué es lo que eres?

— Yo soy tu tía.

Esto fué un descubrimiento inesperado, pero Valia lo recibió con una indiferencia imperturbable: si se empeñaba en ser su tía, ¿por qué no? Le daba absolutamente lo mismo. Las palabras no tenían para él la importancia que para las personas mayores. Pero su ex mamá no lo comprendía y se puso a explicarle cómo era que antes había sido su mamá y ahora no era más que su tía.

— Hace mucho tiempo, mucho tiempo, cuando tú eras todavía muy pequeño...

—¿Así? — y levantó su mano a veinte centímetros de la mesa.

— No; todavía más pequeño.

—¿Cómo nuestro gatito? — preguntó Valia lleno de alegría.

Hablaba de su gato blanco, que le habían dado recientemente, y que era tan pequeño que se colaba fácilmente, con sus cuatro patitas, en un platillo.

— Sí.

Tuvo una risa feliz, pero en el mismo instante tomó su aire grave habitual, y con la condescendencia de un hombre que se acuerda de las faltas de su juventud, observó:

—¡Qué mono debía ser yo entonces!

Pues bien, cuando él era aún pequeño y mono, como su gatito, aquella mujer lo había llevado allí, y lo había regalado, para siempre... igual que a un gatito. Y ahora, cuando ya era grande e inteligente, lo quería recobrar.

—¿Quieres irte a tu casa? — preguntó la ex mamá. Y se puso roja de alegría cuando Valia dijo, resueltamente y con aire grave:

—No, no me gusta.

Y se puso a leer de nuevo.

Valia creía terminado el incidente, pero se engañaba. Aquella mujer extraña, de rostro lívido como si le hubiera chupado toda su sangre, llegada no se sabe de dónde y luego desaparecida otra vez, perturbó todo la casa, expulsó de ella la tranquilidad y la llenó de angustia sorda. Mamá-tía lloraba frecuentemente y preguntaba a Valia si la quería abandonar; papá-tío se pasaba sin cesar la mano sobre el cráneo calvo, levantándose sus crasos cabellos blancos y, cuando mamá no estaba delante, le preguntaba también si quería ir a casa de aquella mujer.

Una noche, cuando Valia estaba ya en la cama, pero sin dormirse todavía, el ex papá y la ex mamá hablaban de él y de aquella mujer extraña. El ex papá hablaba con una voz baja y enfadada, que hacía temblar ligeramente los cristales azules y rojos de la gran araña.

—¡Estás diciendo sandeces, Nastasia Filipovna! No tenemos el deber de devolver el niño. En interés suyo no lo tenemos. No se sabe de qué vive esa mujer desde que fué abandonada por... aquel... en fin, yo te digo que el niño perecería en casa de aquella mujer.

—Pero ella le ama, Grischa.

—¿Y nosotros no lo amamos? Razonas de una manera extraña, Nastasia Filipovna. Se diría que querías desembarazarte del niño.

—¿No te da vergüenza decir eso?

—Te pido perdón. Reflexiona fríamente, tranquilamente. Una mujer cualquiera echa al mundo un niño y, para desembarazarse de él, lo regala; después, vuelve y declara: *puesto que mi amante me ha abandonado, me aburro y quiero recobrar al niño. Puesto que no tengo bastante dinero para frecuentar los teatros y los conciertos, me voy a divertir con mi niño.* No, de ningún modo. Se engaña usted, señora. No lo tendrá.

—Te equivocas, Grischa: sabes bien que está enferma, abandonada de todo el mundo...

—¡Ah, Nastasia Filipovna! ¡Un santo perdería la paciencia contigo! Pero tú olvidas que se trata del porvenir del niño. O quizá eso te importa poco, que sea un hombre honrado o se haga un canalla. Y yo estoy seguro que en casa de esa mujer se hará un pícaro, un ladrón, un canalla y... un canalla.

—¡Grischa!

—¡No, te lo ruego. ¡Me pones fuera de mí! Hallas siempre un placer en decir sandeces. *Está abandonada de todo el mundo*... Y nosotros, ¿no estamos solos? ¡No, no tienes razón! ¿Por qué diablos me habré casado contigo? Te haría falta por marido un verdugo...

La mujer que no tenía corazón se echó a llorar. El marido le pidió perdón, demostrándole que había que ser bestia como un asno para hacer caso de las palabras de un idiota como él. Poco a poco, ella se tranquilizó y preguntó:

—¿Y qué dice M. Talonsky?

El se enfadó de nuevo.

—Pero, ¿quién te había dicho que es inteligente? ¿Sabes lo que me ha declarado? Que todo depende del punto de vista del tribunal... ¡Vaya un descubrimiento! ¡Cómo si nosotros no supiéramos, sin él, que todo depende del tribunal! Naturalmente, él no tiene mucho qué perder: pronunciará un discurso ante los jueces, y hasta la vista... ¡Ah, si yo tuviera autoridad, ya les ajustaría bien las cuentas a todos esos bribones de abogados!

En este momento mamá cerró la puerta del comedor y Valia no oyó el fin de la conversación.

Permaneció aun mucho tiempo sin dormir, en su lecho, rompiéndose la cabecita por comprender quién era aquella mujer extraña que quería llevársele y perderle.

Al día siguiente esperó toda la mañana a que la tía (así llamaba ahora a la ex mamá) le preguntara si quería irse a casa de su madre. Pero no se lo preguntó. El tío tampoco le preguntó nada, pero ambos miraban a Valia como si estuviera gravemente enfermo y en vísperas de morir, acariciándole y comprándole grandes libros con láminas de colores.

La mujer extraña no vino más, pero a Valia le parecía que le estaba espiando detrás de la puerta, y en cuanto atravesara el umbral, lo cogería y lo llevaría a un lugar negro y horrible, lleno de monstruos malos que escupirían fuego. Por la noche, cuando el ex papá trabajaba en su despacho y la mamá hacía media, Valia leía sus libros, en los que las líneas se habían hecho más pequeñas y menos espaciadas. Reinaba un silencio que cortaba el ruido de las páginas vueltas o la tos del ex papá, que llegaba de su despacho. La lámpara, con pantalla azul, proyectaba su luz sobre el tapete de terciopelo, pero los rincones de la alta habitación permanecían envueltos en las tinieblas misteriosas. Allí, en aquellos rincones, había grandes tiestos de flores, de hojas y raíces fantásticas, que trepaban hacia fuera y semejaban serpientes luchando entre sí. A Valia le parecía que entre ellas se movía alguna cosa grande y negra.

Seguía leyendo. Ante sus ojos pasaban bellas imágenes tristes que evocaban la piedad y el amor, pero aún con más frecuencia, el miedo. Valia compadecía a la pobrecita hada del mar que amaba tanto al hermoso príncipe, que abandonó por él a sus hermanas y el océano profundo y tranquilo; pero el príncipe no sabía nada de aquel amor, porque el hada del mar era muda, y se casó con una alegre princesa; se festejaba la boda, la música tocaba sobre el bajel, y todas sus ventanas estaban profusamente iluminadas, cuando la pequeña hada del mar se arrojó, buscando la muerte, en las ondas oscuras y frías. ¡Pobrecita hada del mar, tan dulce, tan triste, tan buena!...

Pero con más frecuencia aún, Valia veía hombres monstruosos, horriblemente malos. Volaban hacia alguna parte, en la noche negra, con sus alas agudas, el aire silbaba sobre sus cabezas y sus ojos brillaban como carbones encendidos. Les rodeaban otros monstruos, y pasaba algo horrible: una risa cortante como un cuchillo, largos gemidos lastimeros, vuelos curvos como los de los murciélagos, danzas salvajes a la luz lóbrega de las antorchas, cuyas lenguas de fuego estaban envueltas en nubes rojas de humo; sangre humana y cabezas de muertos, blancas, con barbas negras... Todo esto eran fuerzas tenebrosas y terriblemente malas que procuraban perder al hombre, espectros malévolos y misteriosos. Llenaban la atmósfera, se escondían entre las flores, cuchicheaban entre sí, señalaban a Valia con el dedo. Le espiaban a través de las puertas de un cuarto oscuro, reían y esperaban a que se acostara para cernirse sobre su cabeza. Miraban desde el jardín por las ventanas negras y lloraban lastimeramente con el viento.

Y todas estas fuerzas malvadas, terribles, tomaban la forma de la mujer que había venido a ver a Valia. A la casa venían muchas personas, y Valia no se acordaba de sus rasgos; pero el rostro de aquella mujer se había grabado en su memoria. Era largo, delgado, amarillo, como el de un muerto, y tenía una sonrisa engañosa, fingida, que dejaba ver dos arrugas profundas en los extremos de la boca. Si esta mujer lo cogiera, Valia se moriría.

—Escucha — dijo una vez Valia a su tía, fijando en ella su mirada que, cuando hablaba, se clavaba siempre en los ojos de su interlocutor. — Escucha; ya no te voy a llamar tía, sino mamá... como antes. Es una tontería que esa otra mujer sea mi mamá. Mi mamá eres tú, y no ella.

—¿Por qué? — preguntó, roja de alegría, como una joven a la que se acaba de decir un galanteo.

Pero junto a la alegría, tenía también miedo por Valia. Se había hecho tan raro, tan tímido... Tenía hasta miedo de dormir solo, como había sido su costumbre hasta entonces. Con frecuencia lloraba y soñaba durante la noche.

—¿Por qué? — repitió.

—No te lo podría decir. Pregúntalo más bien a papá. El también es mi papá, y no mi tío — dijo resueltamente.

—No, mi pequeño Valia, era verdad: aquella mujer es tu mamá.

Valia reflexionó un poco, y respondió, imitando al tío:

—¡Encuentras siempre un placer en decir sandeces!

Nastasia Filipovna rió. Pero antes de acostarse habló largamente con su marido, que gruñó como un tambor turco, tronó contra los abogados y las mujeres que abandonan a sus hijos, y después los dos fueron a ver cómo dormía Valia. Contemplaron largo rato al muchacho dormido. La llama de la bujía que Gregorio Aristarjovich llevaba en la mano oscilaba y daba al rostro del niño, blanco como la almohada en que descansaba su cabeza, un aspecto fantástico. Parecía que sus ojos negros, de largas pestañas, miraban severamente, exigiendo una respuesta y amenazando con grandes desgracias, mientras sus labios conservaban una sonrisa extraña, irónica. Se diría que misteriosos y malévolos espectros se cernían, sin ruido, sobre aquella cabeza de niño.

—¡Valia! — dijo en voz baja Nastasia Filipovna, asustada.

El niño suspiró profundamente; pero no se movió, como si estuviera encadenado por un sueño de muerte.

—¡Valia, Valia! — repitió el marido con voz trémula.

Valia abrió los ojos, los cerró y los volvió a abrir de nuevo, y saltó sobre sus rodillas, pálido y asustado. Echó sus delgados brazos desnudos como un collar de perlas alrededor del cuello de Nastasia Filipovna, escondiendo la cabeza en su pecho, y cerrando bien los ojos, como si temiera que se abrieran ellos solos, susurró:

—¡Tengo miedo, mamá! ¡No te vayas!

Fué una mala noche. Cuando Valia se quedó, al fin, dormido, tuvo un acceso de asma; se ahogaba, y su pecho, blanco y grueso, se alzaba y se bajaba bajo las compresas de hielo. No se calmó hasta el alba, y Nastasia Filipovna se fué a dormir con el pensamiento de que su marido no sobreviviría a la separación del niño.

Después de un consejo de familia, en el que se decidió que Valia debía leer lo menos posible y ver a otros niños con más frecuencia, se empezó a traer a la casa muchachos y muchachas. Pero Valia no quería a aquellos niños, brutos, escandalosos, alborotadores y mal educados. Rompían las flores, desgarraban los libros, saltaban por encima de las sillas, se pegaban como pequeños monos a quienes se hubiera abierto la jaula. Valia, grave y pensativo, los miraba con una extrañeza desagradable, iba donde Nastasia Filipovna y la decía:

—¡Lo que me cargan! — ¡Me gusta más estar contigo!

Por las noches leía de nuevo, y cuando Gregorio Aristarjovich, furioso porque se diera a leer a los niños aquellas historias diabólicas, trataba dulcemente de quitarle el libro, Valia, sin decir nada, pero resueltamente, apretaba el libro contra sí. El otro acababa por dejarle, y se ponía a reprochar amargamente a su mujer:

—¡A eso se llama educar un niño! No, Nastasia Filipovna; tú estarás, quizá, en tu puesto educando gatitos; pero niños, no. Le has mimado tanto, que ni siquiera te atreves a quitarle el libro. No hay más que decir ¡una gran educadora!

Una mañana, estando Valia en el comedor con Nastasia Filipovna, entró Gregorio Aristarjovich como un rayo. Tenía el sombrero caído sobre la nuca y el rostro cubierto de sudor. Desde el umbral de la puerta gritó regocijado:

—¡Hemos ganado el pleito! ¡Hemos ganado!

Los brillantes de las orejas de su mujer temblaron, y dejó caer sobre el plato el cuchillo que tenía en la mano.

—Pero, ¿es de veras? — le preguntó, sofocada por la emoción.

Su marido puso un gesto serio, para inspirar más confianza; pero un instante después olvidaba su intención y se echaba a reir alegremente. Luego, comprendiendo que el momento era demasiado solemne para reir, se puso grave, cogió una silla, colocó al lado su sombrero y se aproximó a la mesa con la silla. Después de mirar severamente a su mujer, guiñó un ojo a Valia, y entonces solamente empezó a hablar:

—Afirmaré siempre que Talonsky es un abogado genial. Ese no permite que se la den... ¡Oh, no, honorable Nastasia Filipovna!

—Así, pues, ¿es verdad?

—¡Tú siempre escéptica! ¿No te lo estoy diciendo? El tribunal ha desestimado la petición de Akimova.

Y señalando a Valia, añadió con un tono oficial:

—Y la ha condenado a pagar las costas.

—¿Esa mujer no me llevará ya?

—¡Ya lo creo que no! ¡Ah! Mira: te he comprado libros...

Se dirigía al vestíbulo a buscar los libros, cuando un grito de Nastasia Filipovna le detuvo en seco: Valia se había desmayado, reclinando su cabeza en el respaldo de la silla.

La felicidad reinó de nuevo en la casa. Como si un enfermo grave que hubiera habido en ella se hubiera restablecido por completo, todo el mundo respiraba alegremente. Valia no tuvo ya relaciones con espectros malévolos; y cuando los pequeños monos venían a verle, era el más emprendedor de ellos. Pero hasta en los juegos fantásticos ponía su seriedad habitual, y cuando jugaba a los pieles rojas creía deber suyo ponerse completamente desnudo y teñirse desde la cabeza hasta los pies. En vista del carácter serio que iban tomando los juegos, Gregorio Aristarjovich pensó si debía tomar parte en ellos. Como oso demostró un talento mediocre; pero tuvo un gran éxito, muy merecido, en el papel de elefante de las Indias. Y cuando Valia, silencioso y severo como un verdadero hijo de la diosa Cali, se sentaba sobre sus hombros y golpeaba suavemente con un martillito su cráneo calvo, parecía verdaderamente un pequeño príncipe oriental que reina despóticamente sobre los hombres y los animales.

Talonsky procuraba insinuar a Gregorio Aristarjovich que Akimova podía pedir la revisión del pleito por el tribunal de casación, y que este nuevo tribunal podía decidir de otra manera; pero a Gregorio Aristarjovich no le cabía en la cabeza que tres jueces pudieran anular el veredicto pronunciando por otros tres jueces, puesto que las leyes son las mismas. Cuando el abogado insistía, Gregorio Aristarjovich se enfadaba, y se servía de un argumento supremo:

—Pero, ¿no es usted el que nos defenderá ante el nuevo tribunal? Entonces no hay nada que temer. ¿No es verdad, Nastasia Filipovna?

Ella reprochaba dulcemente al abogado sus dudas, y el otro sonreía. A veces se hablaba de aquella mujer, que había sido condenada a pagar las costas, y se la llamaba siempre *pobre*. Desde que no se podía ya llevar a Valia, no inspiraba a éste aquel miedo secreto que envolvía su rostro como un velo misterioso y desfiguraba sus rasgos. En la imaginación de Valia era ya una mujer como todas las demás. Oía decir frecuentemete que era desgraciada, y no podía comprender por qué; pero aquella pálida faz, de la que parecía que habían chupado toda la sangre, se hacía para él más simple, más natural y comprensible. La *pobre mujer*, como se le calificaba, comenzaba a interesarle; se acordaba de las otras pobres mujeres de las que había leído en sus libros, y experimentaba hacia ella una piedad, mezclada con ternura tímida. Se la figuraba sola en una habitación negra, llena de miedo y llorando sin cesar, como lloraba el día de su visita. Hasta lamentaba haberla contado tan mal entonces la historia del rey Bova...

* * *

Se vió que tres jueces podían no estar de acuerdo con lo que habían decidido otros tres jueces: el tribunal de casación anuló el veredicto del tribunal anterior, y la madre de Valia adquirió el derecho de llevárselo a su casa. El Senado confirmó el veredicto del tribunal de casación.

Cuando aquella mujer vino a llevarse a Valia, Gregorio Aristarjovich no estaba en casa: se había acostado en la cama de Talonsky, enfermo de rabia y

de dolor. Nastasia Filipovna se había encerrado en su cuarto con Valia, que estaba ya dispuesto para el viaje. La criada condujo a Valia adonde le esperaba su madre, que era en el salón. Llevaba Valia una pequeña pelliza y zuecos demasiado altos, que embarazaban sus movimientos; un gorro de piel cubría su cabeza. Debajo del brazo llevaba el libro que contenía la historia de la pobrecita hada del mar. Su rostro estaba pálido y su mirada era seria.

La mujer alta y delgada le estrechó contra su mantón usado, y se enjugó las lágrimas.

—¡Cómo has crecido, mi pequeño Valia! Estás desconocido — bromeó con una triste sonrisa.

Valia, después de ajustarse su gorro de piel, la miró, no a los ojos, como tenía por costumbre, sino a la boca. Esta boca era demasiado ancha, pero de dientes finos; las dos arrugas que Valia había notado cuando la primera visita de su madre, estaban en su sitio en los extremos de la boca; pero se habían hecho aun más profundas.

—¿No te enfadas conmigo? — le preguntó.

Pero Valia, sin responderle, dijo simplemente:

—Ea, vámonos.

—¡Mi pequeño Valia! — se oyó en el cuarto donde se hallaba Nastasia Filipovna.

Apareció en el umbral, con los ojos henchidos de lágrimas y los brazos extendidos, se lanzó hacia el niño, se arrodilló ante él, y le puso la cabeza sobre el hombro. No decía nada; solamente los brillantes temblaban en sus orejas.

—¡Vamos, Valia! — dijo severamente la mujer alta, cogiéndolo del brazo. — Nuestro sitio no está entre gentes que han martirizado tanto a tu madre... ¡Sí, martirizado!...

Se sentía el odio en su voz seca. Le hubiera ocasionado placer haber dado con el pie a la otra mujer, que permanecía arrodillada junto a Valia.

—¡No tienen corazón! ¡Querían quedarse con mi único hijo! — dijo con cólera, y tiró de Valia hacia sí.

—¡Vamos, no seas como tu padre, que me abandonó!

—Sea usted para él una buena madre — gimió Nastasia Filipovna.

Los trineos avanzaban suavemente y sin ruido, llevándose a Valia de la casa tranquila, con sus bonitas flores, su mundo misterioso de bellos cuentos, infinito y profundo como el océano, con sus ventanas cuyos cristales estaban sembrados por las ramas de los árboles. Pronto la casa se perdió en la masa de las demás casas, parecidas como letras, y Valia no volvió a verla. Le pareció que atravesaban un río cuyas orillas estaban formadas por filas de linternas encendidas, tan próximas las unas a las otras como las perlas de un hilo. Pero cuando se acercaban a aquellas linternas, las perlas se espaciaban, separadas por intervalos oscuros, mientras que tras ellos formaban un solo hilo iluminado. Le parecía entonces a Valia que no avanzaban, y permanecían en el mismo sitio. Todo cuanto le rodeaba se convertía para él en un cuento de hadas: él mismo, aquella mujer que era su madre y lo apretaba contra sí con su mano negra, y todo lo demás que veía.

Tenía fría la mano en que llevaba el libro, pero no quiso pedir a su madre que le desembarazara de él.

Hacía calor en la pequeña habitación sucia donde se condujo a Valia. En un rincón, junto a una cama grande, había otra pequeña; hacía mucho tiempo que Valia no dormía en camas semejantes.

—¿Tienes frío? Espera, vamos a tomar el te. ¡Qué encarnadas tienes las manos!... Bien; ya estás aquí, con tu mamá. ¿Estás contento? — preguntó con la sonrisa mala de una persona a quien se hubiera obligado toda su vida a reir bajo los golpes de los palos.

Valia, con una franqueza que a él mismo le asustó, dijo tímidamente:

—No.

—¿No? ¡Y yo que te había comprado juguetes! Mira, allí, en la ventana.

Valia se acercó a la ventana y se puso a examinar los juguetes. Había miserables caballos de cartón, con piernas feas y gruesas; un clown con un gorro encarnado, gran nariz y cara atontada y sonriente; delgados soldados de plomo que, habiendo levantado una pierna, quedaron en esa postura para siempre.

Hacía mucho tiempo que Valia no se divertía con juguetes; le eran completamente indiferentes; pero, por cortesía, no lo dió a entender a su madre.

—Sí, son bonitos esos juguetes.

Pero ella había notado la mirada que el niño había dirigido a la ventana, y le dijo, con la misma sonrisa desagradable y falsa:

—Ya ves, querido mío: yo no sabía lo que te gustaba. Además, hacía mucho tiempo que te los había comprado.

Valia calló, no sabiendo qué responder.

—¡Estoy sola, Valia; sola en el mundo! No tengo a nadie a quien pedir consejo... Creí que te gustarían.

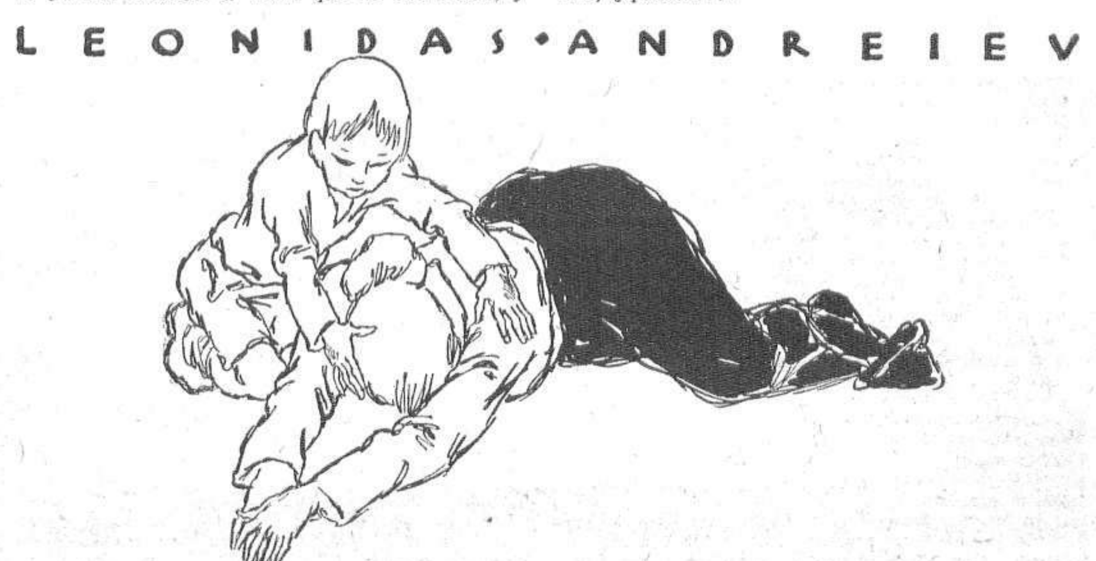
Valia seguía callado. De pronto, ella se echó a lorar con lágrimas ardientes que se precipitaban unas tras otras, y se arrojó sobre la cama, que produjo un ruido lastimero. Por debajo de su ropa se veía un pie, calzado con una bota grande y usada. Apretándose con una mano el pecho y las sienes con la otra, fijaba una mirada triste, y repetía sin cesar:

—¡No le han gustado! ¡No le han gustado!

Valia, con paso firme, se acercó al lecho, puso su manita roja sobre la gran cabeza huesosa de su madre, y dijo, con el aire grave habitual de él:

—¡No llores, mamá! Yo te querré mucho. Los juguetes no me interesan, pero te querré mucho. Voy a leerte la historia de la pobrecita hada del mar, ¿quieres?...

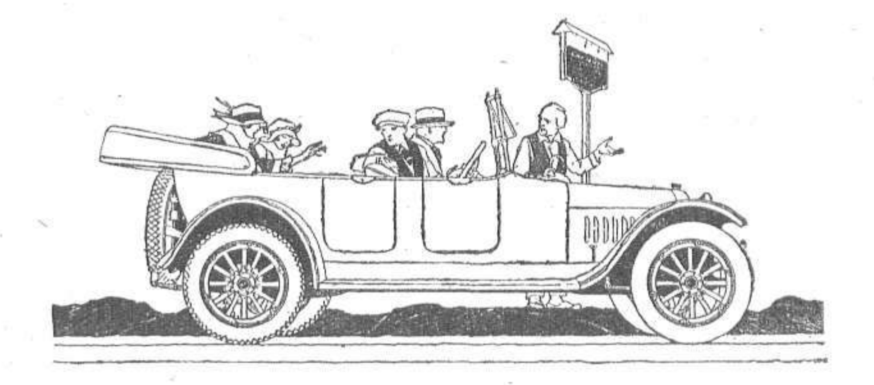
L E O N I D A S • A N D R E I E V





Concurrencia que asistió a la distribución de juguetes a los niños en el Club de Señoritas festejando el día de Reyes.

OAKLAND



¡¡GRAN REBAJA DE PRECIOS!!

YA EN VIGOR

Modelo Tipo "SPORT" $ **6.400** m/n

Doble Faetón............ $ **5.600** m/n

AGENTES EXCLUSIVOS:

MOORE & TUDOR

Moreno, 750
Buenos Aires

Santa Fe, 1200
Rosario

De San Isidro



Uno de los bailes clásicos ejecutados por los alumnos en la fiesta dada en la escuela N.º 2 con motivo de la terminación del año escolar.

GREGUERÍAS

En los desvanes anida un aguilucho que esconde, un aguilucho viejo, desplumado, pero vivo, un aguilucho que da saltos, revuela y arma un gran ruido, debatiéndose entre las cosas, entre las cosas entre las que no se le encontraría, entre las que no está.

Hay en la clara y temprana mañana un instante sin pensamiento, superior a todos los pensamientos, un instante en que salimos al claro corral de la cabeza, al corral libre, al corral que está después del patio y que es más silvestre y abierto.

¿No callan las compañías navieras, las de ferrocarriles y todas las demás compañías muchas, infinitas catástrofes? Un misterio de catástrofes se anuncia a nuestro corazón en un turuntún-tuntún que percibimos en algunos ratos más silenciosos y telepáticos que otros.

Esa mujer que se ha caído en la calle, ¿ha caído por un tropiezo o por una amargura, vencidas por un suplicio interior sus piernas débiles?... Esa mujer, muchas veces vieja, que se cae en la calle se levanta conservando su altivez, muy modestamente vestida casi siempre, pero conservando, callada, el secreto de su caída, quizás de miseria quizás de un dolor imposible. Ella no dirá nada: ella achacará a un tropiezo su caída por angustia.

R. Gómez de la Serna.

LAS CONFECCIONES GATH & CHAVES

se destacan por la calidad de las telas empleadas, por su perfecta y esmerada terminación y por sus precios siempre los más convenientes.



16831 -**Vaporoso Vestido,** en fular lavable, colores diversos, estilo de gran boga, con panneaux y blusa adornada de vainillas hechas a mano, $ 39

16830—**Lindísimo Vestido,** en pongé de colores claros, modelo de actualidad, talle largo con coquillé del mismo género a los costados de la pollera, $ 32

16812 — **Moderno Vestido** en buena clase de pongé, colores varios, modelo muy vistoso, adornado con coquitas del mismo género.......... $ 32

ANEXO: TERCER PISO.

The South American Stores

Gath & Chaves Ltd

CASA CENTRAL: FLORIDA y CANGALLO • ANEXO: Av. de MAYO, PERÚ y RIVADAVIA



Comisión de señoritas que patrocinó el gran festival artístico realizado por la "Liga Argentina contra la Tuberculosis".

PLACIDO DE LLANO

AGENTE DE FABRICAS NACIONALES Y EXTRANJERAS



Frente del grandioso edificio de la calle Victoria esquina Misiones dedicado para oficinas, exposición, salones de venta y depósitos.

Se inauguró dentro de un ambiente de exquisita cultura el nuevo edificio que ha construído el conocido comerciante don Plácido de Llano para la instalación de sus negocios de importación y exportación de artículos generales y exhibición de los productos de las diferentes fábricas europeas que representa.

El nuevo edificio, está dotado de todos los adelantos modernos con grandes salones de venta, y por su sencillez y buen gusto es uno de los que hacen honor a esta capital.

Al acto concurrieron numerosos y destacados miembros del comercio, la banca, y la industria, los cuales fueron atendidos por el señor de Llano y sus colaboradores, con toda atención y galantería.

En la recorrida que hicimos por sus departamentos notamos la buena distribución de sus escritorios dotados de gran ventilación e higiene; todo se debe a la inagotable laboriosidad y amplia vista del señor de Llano, enseñándonos prácticamente cómo se triunfa en la vida de los negocios con la constancia y las actividades comerciales bien encaminadas.

Señor Plácido de Llano.

Lunch ofrecido por el señor Plácido de Llano con motivo de la inauguración de su nuevo local, habiendo asistido destacadas personalidades del comercio y la industria.

LOS GRANDES POETAS.—GUSTAVO ADOLFO BÉCQUER

Este poeta, el más alto representante del romanticismo español, nació en Sevilla en 1836 y murió en Madrid en 1870. En su juventud desempeñó un modesto puesto oficial, pero, atraído por sus aficiones literarias, se dedicó a escribir para los periódicos. De naturaleza delicada y sensible, no pudo resistir sus continuas desgracias, y apenas cumplidos los treinta y cuatro años, bajó a la tumba. Compuso en prosa varias leyendas así como composiciones descriptivas, pero donde ganó renombre y fama universal fué al publicar sus «Rimas», que han logrado popularidad en todo el mundo. Las poesías de Bécquer ejercieron en España la misma influencia que las de Musset en Francia y Heine en Alemania. Sus poemas han sido traducidos al francés y al alemán con gran aceptación.



Del salón en el ángulo obscuro,
De su dueño tal vez olvidada,
Silenciosa y cubierta de polvo
Veíase el arpa.
¡Cuánta nota dormía en sus cuerdas,
Como el pájaro duerme en las ramas,
Esperando la mano de nieve
Que sabe arrancarla!
¡Ay, pensé! ¡Cuántas veces el genio
Así duerme en el fondo del alma,
Y una voz, como Lázaro, espera
Que le diga: «¡Levántate y anda!»

—

Los invisibles átomos del aire
En derredor palpitan y se inflaman;
El cielo se deshace en rayos de oro;
La tierra se estremece alborozada;
Oigo flotante en olas de armonía
Rumor de besos y batir de alas;
Mis párpados se cierran... ¿Qué sucede?
—¡Es el amor que pasa!

—

—Yo soy ardiente, yo soy morena,
Yo soy el símbolo de la pasión;
De ansia de goces mi alma está llena.
—¿A mí me buscas?—No es a ti, no.
—Mi frente es pálida, mis trenzas de oro,
Puedo brindarte dichas sin fin,
Yo de ternura guardo un tesoro.
—¿A mí me llamas?—No; no es a ti.
—Yo soy un sueño, un imposible,
Vano fantasma de niebla y luz;
Soy incorpórea, soy intangible;
No puedo amarte:—¡Oh, ven, ven tú!

—

Dejé la luz a un lado, y en el borde
De la revuelta cama me senté,
Mudo, sombrío, la pupila inmóvil,
Clavada en la pared.
—¿Qué tiempo estuve así? No sé: al dejarme
La embriaguez horrible del dolor,
Expiraba la luz, y en mis balcones
Reía el sol.
Ni sé tampoco en tan terribles horas
En qué pensaba o qué pasó por mí,
Sólo recuerdo que lloré y maldije,
¡Y que en aquella noche envejecí!

—

¡Olas gigantes que os rompéis bramando
En las playas desiertas y remotas,
Envuelto entre la sabana de espumas,
Llevadme con vosotras!
¡Ráfagas de huracán, que arrebatáis
Del alto bosque las marchitas hojas,
Arrastrado en el ciego torbellino,
Llevadme con vosotras!
¡Nubes de tempestad, que rompe el rayo
Y en fuego ornáis las desprendidas olas,
Arrebatado entre la niebla obscura,
Llevadme con vosotras!
Llevadme, por piedad, a donde el vértigo
Con la razón me arranque la memoria...
¡Por piedad!... ¡Tengo miedo de quedarme
Con mi dolor a solas!

—

Volverán las obscuras golondrinas
En tu balcón sus nidos a colgar,
Y, otra vez, con el ala a sus cristales
Jugando llamarán
Pero aquéllas que el vuelo refrenaban
Tu hermosura y mi dicha a contemplar,
Aquéllas que aprendieron nuestros nombres...
Esas... ¡no volverán!
Volverán las tupidas madreselvas
De tu jardín las tapias a escalar,
Y otra vez a la tarde, aun más hermosas
Sus flores abrirán;
Pero aquéllas, cuajadas de rocío,
Cuyas gotas mirábamos temblar
Y caer como lágrimas del día...
Esas... ¡no volverán!
Volverán del amor en tus oídos
Las palabras ardientes a sonar;
Tu corazón de su profundo sueño
Tal vez despertará;
Pero mudo y absorto y de rodillas,
Como se adora a Dios ante su altar,
Como yo te he querido... desengáñate,
¡Así no te querrán!

—

Al ver mis horas de fiebre
E insomnio lentas pasar
A la orilla de mi lecho,
¿Quién se sentará?
Cuando la trémula mano
Tienda, próximo a expirar,
Buscando una mano amiga
¿Quién la estrechará?
Cuando la muerte vidrie
De mis ojos el cristal,
Mis párpados aun abiertos,
¿Quién los cerrará?
Cuando la campana suene
(Si suena en mi funeral)
Una oración al oirla,
¿Quién murmurará?
Cuando mis pálidos restos
Oprima la tierra ya,
Sobre la olvidada fosa,
¿Quién vendrá a llorar?
¿Quién, en fin, al otro día,
Cuando el sol vuelva a brillar,
De que pasé por el mundo,
¿Quién se acordará?

Notas varias



Señorita Pilar Iranzo, recibida profesora de piano, después de rendir brillantes exámenes.



Señor Alberto Seguí, encargado del control del Banco de la Nación, ganador del concurso interno de tiro a pistola.



Señorita Enriqueta Lerda, que obtuvo el premio "especial" de "Caras y Caretas", en la exposición de labores. — Bernal.



Jóvenes tiroleses que han organizado una orquesta típica y realizan una jira artística para dar a conocer la música popular de su país.

De "Gaspar de la Noche".

PARTIDA PARA EL SÁBADO

Había allí doce que comían la sopa con cerveza y cada uno de ellos tenía por cuchara el hueso del antebrazo de un muerto.

La chimenea estaba roja de ascuas, las candelas chisporroteaban entre el humo y los platos exhalaban un olor de fosa en primavera.

Y cuando Maribás reía o lloraba oíase como gimotear un arco sobre las tres cuerdas de un violín desmandibulado.

Entretanto el veterano puso diabólicamente de manifiesto encima de la mesa, a la luz de la vela de sebo, un grimorio, donde vino a agitarse una mosca abrasada.

Zumbaba todavía esta mosca, cuando, desde su vientre enorme y velludo, una araña escaló los bordes del volumen mágico.

Pero ya brujos y brujas habían salido volando por la chimenea a horcajadas, quien sobre la escoba, quien sobre las tenazas y Maribás sobre el rabo de la sartén.

Luis Bertrand.

¿Queréis prevenir los crímenes? Haced que la libertad marche acompañada de las luces. Si las prodigáis al pueblo, la ignorancia y la calumnia desaparecerán delante de ellas.

Beccaria.

No prodigues el tiempo, porque es la tela de que está hecha la vida.

Franklin.

MALTA URANO IMPORTADA

ELABORADA CON CEBADA PROCEDENTE DE LOS MEJORES CULTIVOS



Es el tónico por excelencia para las madres que crían, personas débiles, ancianos, niños, convalecientes, etc.

Contiene gran cantidad de extracto de malta puro, poco alcohol y poco lúpulo.

$ 0.70
la botella,
precio en la Capital.

VENTA EN LOS ALMACENES.

UNICOS IMPORTADORES:
ESCALADA & C.º
1170 - BARTOLOMÉ MITRE - 1174

Teléfonos: Unión Telefónica, Rivadavia, 1990
Cooperativa Telefónica, Central, 133


CINZANO
VERMOUTH

AÑO XXV BUENOS AIRES, 28 DE ENERO DE 1922 N.º 1217

CARAS Y CARETAS

JOSÉ S. ALVAREZ
FUNDADOR



SE ha intensificado el éxodo hacia los sitios de veraneo, en procura de solaz y descanso. Mar del Plata, el bello y aristocrático balneario, ha sido, como siempre, el punto de preferencia, y en las arenas de sus playas grupos bulliciosos de bañistas hallan el preciado tónico, imprescindible y reparador.





EL GOBIERNO EN EL BALNEARIO

CORO GENERAL
No ha sido el capricho
sólo de nadar;
es que nos han dicho:
— Váyanse a bañar.

TORELLO
Me callo, como otras veces,
por no asustar a los peces.

DEMARCHI
Uno que se baña, debe estar más serio
que en el ministerio.

MORENO
Un bagre que pasaba me picó
y me escuece la piel.
Ese bagre pretende ¡cómo no!
que le haga coronel.

SALINAS
El agua está muy fresca, el aire es puro.
Este es el "Mare nóstrum", de seguro.

DON HIPOLITO
Aquí soy el que manda.
Ninguno va a negarlo.
Y para demostrarlo
me baño con la banda.

GOMEZ
¡Oh! ¡qué fresco se encuentra uno así!
¡A que no me interpelan aquí!

PUEYRREDON
Elegante y atildado,
llevo sin ostentación,
un cuello muy bien planchado,
en lugar del pantalón
que tanta fama me ha dado.

SALABERRY
No habrá hacendista que me aventaje.
Para bañarse, si hace calor,
creo que un traje
hecho de bolsas es el mejor.

ZURUETA
Estoy viendo lo que pasa y no lo creo.
Soy ministro de marina ¡y me mareo!

Diálogo aislado (el de la izquierda).

MORENO
Yo creo que es preferible
cruzar a nado los Andes.

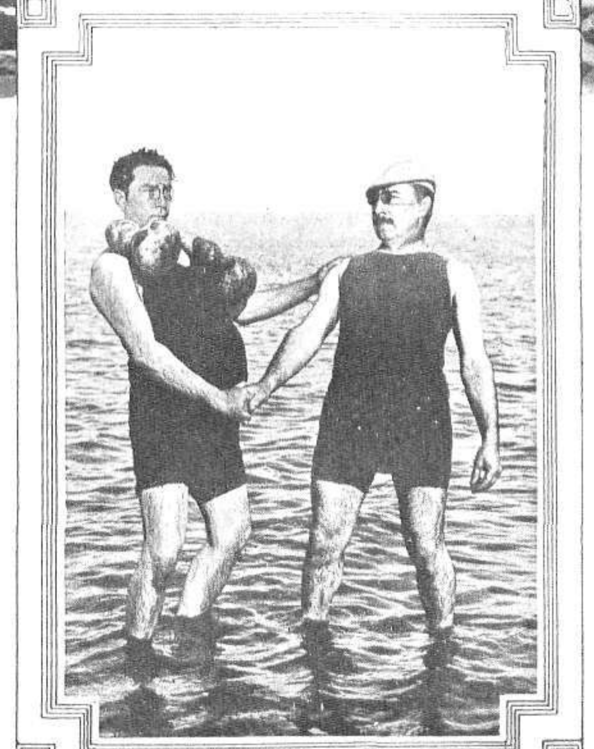
ZURUETA
A *mí* estas olas tan grandes
me dan un miedo terrible.

Otro diálogo aislado (el de la derecha).

GOMEZ
¿Qué venirnos a bañar
es peligroso? Lo niego

SALINAS
Es que uno se baña y, luego,
le obligan a renunciar.

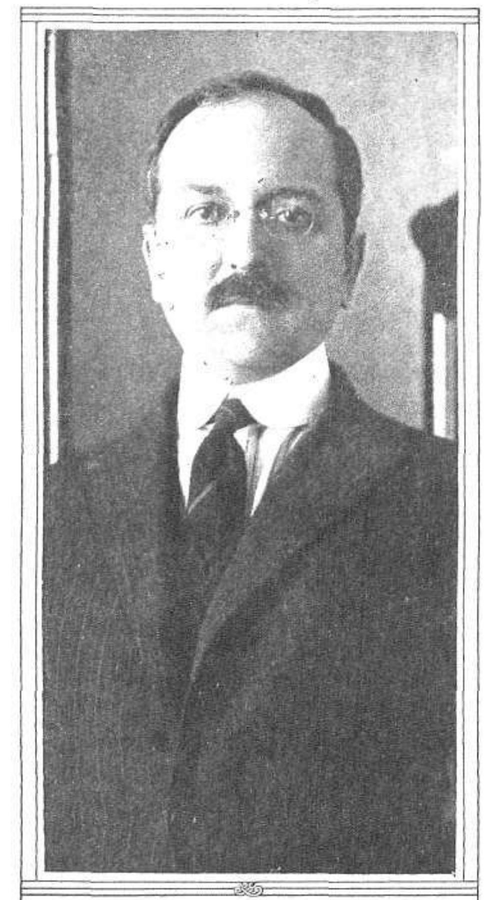
CORO GENERAL
Este año nos iremos,
¡suerte maldita!
Ya no nos bañaremos
en comandita!



FOT
BA
SEF

LAS ELECCIONES DE LA

LO QUE OPINAN SOBRE SU REALIZACION



DR. RODOLFO MORENO (H)

La elección realizada recientemente en la provincia de Buenos Aires y en la que resultaron triunfantes los candidatos a gobernador y vicegobernador de dicho Estado proclamados por el Partido Radical, señor José Luis Cantilo y doctor Pedro Solanet, respectivamente, reviste una importancia excepcional en los momentos actuales en que el electorado del país se apresta para renovar el gobierno nacional.

Ya en anteriores oportunidades, y con motivo de algunos reportajes a políticos destacados, CARAS Y CARETAS puso de manifiesto la trascendencia que la lucha bonaerense tendría para la campaña presidencial que entonces se iniciaba.

Por esa y otras circunstancias que no es necesario consignar especialmente, las opiniones sobre la pasada elección vertidas por los candidatos a gobernador que sostuvieron los partidos Conservador y Socialista en los comicios del 4 de diciembre próximo pasado, opiniones que publicamos en seguida, tienen, sin duda alguna, señalada importancia.



COMO hombre decidido y activo, el doctor Moreno responde sin vacilar a mis preguntas.

— «Por encima de los resultados partidarios— me dice al requerirle su impresión general sobre las elecciones — deben colocarse siempre los conceptos institucionales y las prácticas de la democracia. Mis deseos — continúa — hubieran sido los de haber concurrido a una elección regular en sus prolegómenos y limpia en su propio desarrollo, para reconocer con la mayoría vencedora el triunfo del pueblo, común a todos y superior a los éxitos de un partido determinado.

«Hubiera deseado que los candidatos, al final de la jornada, pudieran saludarse y felicitarse mutuamente, como ocurre en los Estados Unidos, donde es de práctica que el vencedor reciba el homenaje del vencido.

«Desgraciadamente para las instituciones del país, puestas por los gobiernos radicales al servicio de sus intereses subalternos, no puede surgir de los comicios bonaerenses un juicio halagador.»

—¿Y cuál es, entonces, su opinión al respecto?

— «La oposición — contesta—y éstas no son — añade — palabras emanadas de la derrota que no se nos ha infligido con una mayoría real de votantes, sino que son palabras que expresan hechos comprobados, no ha tenido durante la preparación del acto electoral las garantías necesarias. Por el contrario, la oposición ha luchado frente a un oficialismo que ha tratado a los conservadores, bajo muchos aspectos, como a los habitantes de una región extranjera ocupada militarmente.

«Los desmanes policiales han sido regla en casi todas las localidades, en las cuales se ha volcado la influencia de la nación, de la provincia y de las comunas.»

— ¿Existe, doctor, alguna prueba, de esos abusos?

— «Muchas — me responde. — A diario se han documentado los abusos, en medio del silencio del gobierno, al cual ya no recurrimos para no favorecer a los malos funcionarios que ostentarían la queja como un galardón probatorio de su eficacia en los servicios de comité.»

— ¿Solamente a eso se han concretado las irregularidades?

— «¡No! De ninguna manera. Observe desde luego un hecho sugerente: el padrón nacional, que se reconoce abultado por no estar eliminados del mismo ni los ciudadanos fallecidos, ni los que han obtenido pase, tiene ochenta mil inscriptos menos que el padrón provincial, levantado por las municipalidades, esto es, en la mayoría de los distritos por los caudillos del oficialismo, los que han agotado procedimientos irregulares para impedir la fiscalización.

«Pero no sólo se ha preparado la elección usando los elementos oficiales como medios de corrupción, lanzando a las autoridades a la propaganda descarada y arreglando los padrones, sino que se ha recurrido a los pases, haciendo votar en muchos casos a ciudadanos que tenían libreta pero que no estaban en los padrones.»

El prestigioso político se levanta nerviosamente, toma de su escritorio una libreta cívica en blanco, me la exhibe y me dice con firmeza:

— «¿Ve usted esto? ¿Qué opina usted de esto?

«Como esta libreta hemos tenido varias; algunas con una impresión digital, otras en blanco, lo mismo que ésta que le exhibo, y sin anotaciones de ninguna naturaleza. ¿Para qué han salido a la circulación tales libretas?...

«Baste recordar que en la elección de 1916 en que resultó electo el actual Presidente de la República, las listas en las cuales constaban los nombres de los electores a quienes se habían otorgado libretas de enrolamiento duplicadas, se publicaron y entregaron a los partidos políticos y a las mesas receptoras de votos. Para esta elección — añade — no se han conseguido esos datos y las notas en que fueron solicitados quedaron sin respuesta. No ha sido posible tampoco obtener tales listas en los distritos militares.

«En la provincia de Buenos Aires — afirma a continuación — han votado los agentes de policía. Las listas con los nombres de los mismos para las impugnaciones del caso, se nos han negado. El Poder Ejecutivo provincial declaró que los meritorios podían votar, olvidándose que los meritorios son vigilantes que prestan servicios en las oficinas. Sin embargo, la constitución de la provincia tiene un artículo, el 61, que dice:

«*No podrá votar la tropa de línea ni ningún individuo que forme parte de la policía de seguridad.*

«En esta forma — concluye — y con semejantes recursos, el oficialismo ha aparecido victorioso.

«Bajo el punto de vista partidario mi satisfacción es completa. En 1916 los conservadores gobernantes tuvieron ochenta y un mil votos que se dijeron reclutados por un oficialismo elector. En las elecciones que presidió la intervención en 1918, alcanzamos a sesenta y ocho mil, cuando iniciamos nuestra lucha desde el llano perseguidos por la propaganda radical y la acción oficialista.

«En los últimos comicios hemos superado nuestra mejor elección anterior y hemos aumentado más de treinta mil votos sobre nuestro aporte de la última renovación gubernativa. El oficialismo ha aumentado cinco mil votos, de modo que su incremento electoral se fija en un 3 por ciento, mientras que el nuestro excede del 40 por ciento.

«En estas condiciones — termina — no podemos ser pesimistas.»

PROVINCIA DE BUENOS AIRES

LOS EX CANDIDATOS DOCTORES MORENO Y JUSTO

En su silenciosa casa de Belgrano converso con el doctor Justo. Impuesto, en pocas palabras, de mis deseos, accede a ellos porque considera que ante una solicitud de esta naturaleza es un deber moral, una obligación de los hombres políticos, exponer sus ideas.

— ¿Qué dicen — pregunto entonces — los socialistas de la situación política de la provincia de Buenos Aires?

— «Si Caras y Caretas — me responde — desea conocer nuestra opinión sobre la situación política de la provincia de Buenos Aires debe ser porque atribuye un valor excepcional a los votos socialistas. Nuestro partido, en efecto — prosigue, — no es todavía en la provincia de Buenos Aires una cantidad comparable a las fracciones más fuertes del electorado que se disputan el triunfo. Diez mil novecientos votos sobre un total de doscientos treinta y cuatro mil son numéricamente poca cosa, y si bien el porcentaje de votos socialistas ha aumentado, ellos valen en la provincia mucho más que por su número, por su significado intelectual y moral.»

— De lo que más se ha hablado, sin embargo — advierto, — es del número de electores socialistas que podían resultar.

— «En la vida diaria — responde el doctor Justo — predomina necesariamente ese interes por los resultados inmediatos. Pero al Partido Socialista le place verse mirado desde puntos de vista más altos. ¡Cuánta independencia de juicio y cuánta convicción necesitan los trabajadores que sostienen y ponen electoralmente en acción los centros socialistas en los pueblos de provincia! ¡Qué magnífica muestra de educación política dan esos hombres y cuánto contribuyen a la educación política de los demás! Cada uno de nuestros centros es un foco de cultura económica y ciudadana. Hay ya en la provincia de Buenos Aires una legión consciente y disciplinada para sustentar las altas finalidades del partido de los trabajadores, que persigue el bien de todos, excepto el de los parásitos recalcitrantes, tipos anormales y escasos.»

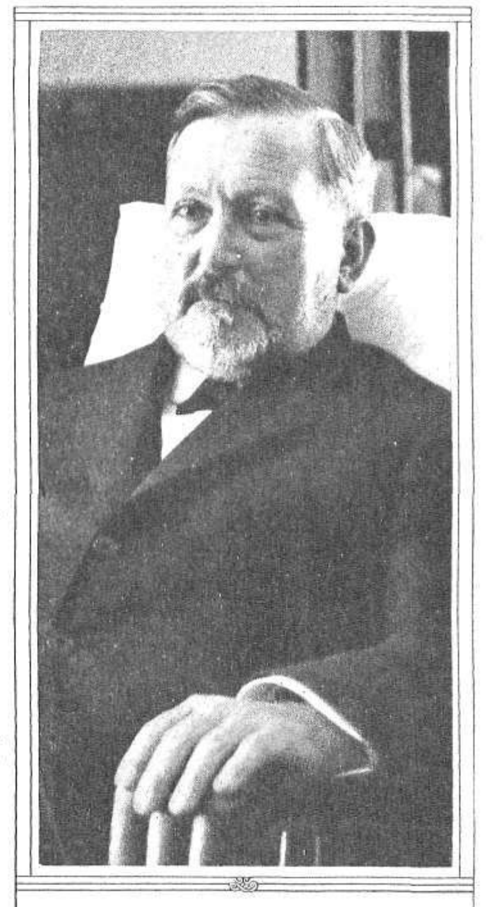
— ¿No cree usted que esas altas preocupaciones sean un obstáculo para el buen éxito electoral del Partido Socialista?

— «La visión ideal de la sociedad humana evolucionada hacia formas más perfectas no es un espejismo que ofusque a nuestros compañeros y los inhiba para la acción concreta y práctica. En la reciente campaña electoral hemos sido el único partido que se ha ocupado seriamente de esclarecer la mente popular acerca de grandes problemas de gobierno, como el de la escuela para todos los niños, la cuestión agraria, la contribución territorial, la abolición de los malos impuestos y la lucha contra el alcoholismo.»

— ¿Y cómo se explica que con tan buenos propósitos no haya obtenido más votos el Partido Socialista?

— «En las últimas elecciones bonaerenses el número total de votantes respecto del número de ciudadanos con derecho de votar no ha pasado de 50 por ciento. Esa deserción del comicio por la mitad del electorado pone de manifiesto un gran atraso de la conciencia pública. Donde no vota la mitad de los ciudadanos, es difícil que los que votan voten bien. La política criolla ha dejado depositado en todo el país tal sedimento de ignorancia, de intimidación, de servilismo, de bajas pasiones personales y rencillas locales, de escepticismo, que la nueva ley electoral, con todas sus virtudes, no ha bastado para sanear la política en la provincia. Bajo la influencia y la presión del oficialismo y de los terratenientes, lo más grueso de la opinión se ha dividido en dos grupos, uno de los cuales ha votado por los candidatos del Partido Conservador, y el otro ha dado el triunfo al más conservador de los candidatos.»

El prestigioso parlamentario, de ideas tan claras y definidas, hace una breve pausa y continúa:



DR. JUAN B. JUSTO.

— «Así son estos pleitos de la política del país. Me recuerdan la grave cuestión aquella, entre blancos y colorados, que dividió al Senado del Uruguay; fué una amenaza de guerra civil y no pudo resolverse sino eligiendo para el disputado cargo a un colorado que se llamaba Blanco, el doctor Juan Carlos Blanco.

«El señor Cantilo no se llama conservador, pero lo es hasta la médula de los huesos. Tiene por los que mandan esa obsecuencia que, cuando era diputado, lo condujo a tomar como asuntos predilectos los pedidos de licencia que todavía presentaba el presidente Irigoyen para ausentarse de la capital federal; esa obsecuencia que le hizo nombrar, por orden superior, los principales funcionarios de la provincia el día antes de ocupar la gobernación el malogrado gobernador Crotto. La tendencia reaccionaria del señor Cantilo se manifiesta en su clericalismo militante, en su oposición al impuesto sobre el valor del suelo, en el desenfado con que se sirve de todo, hasta de la cooperación, no para elevar y emancipar al pueblo, sino para engañarlo, corromperlo y dominarlo. Es conservador el señor Cantilo hasta en su ampulosidad cortesana. No se tema que destruya o deje de continuar la obra del gobernador Ugarte.»

— ¿De modo que a juicio de usted el partido conservador en Buenos Aires no tiene razón de ser?

— «Es absolutamente mi opinión. No podría ser más conservador que Cantilo. Su triunfo, dando pábulo a los viejos enconos entre las facciones, significaría un retroceso.»

— ¿Cómo, pues, ha podido hablarse tanto de un pacto entre el Partido Socialista y los amigos del doctor Rodolfo Moreno?

— «Han sido simples manifestaciones de opinión personal, mal o maliciosamente interpretadas. El Partido Socialista ha encontrado en ellas la oportunidad de afirmar una vez más el alto concepto que tiene de su lucha por medidas políticas positivas.

«Nos repugna tanto la adhesión a personas determinadas, aun dentro de nuestro partido, como la intransigencia absoluta con hombres o partidos que, sin llamarse como nosotros, necesiten y aprecien nuestro apoyo para hacer lo que creemos que debe hacerse.

«Así — termina diciéndome el doctor Justo — han de abrirse paso más fácilmente en el campo de la política argentina las ideas que han de orientarla y las clases sociales que han de fortificarla.»

Raúl Doria.



S. S. Benedicto XV

Para la humanidad representa la muerte del Pontífice de la Paz, como se le llamó, una inmensa y dolorosa pérdida. Un sentimiento de angustia y de emoción sacudió al mundo entero al anunciarse la triste nueva. La obra que en pro de la concordia humana ha realizado el Santísimo Padre lo coloca entre los más ilustres y grandes de los Papas. Deja tras de sí el Sumo Pontífice la estela de su espíritu luminoso y la gran bondad de su corazón excelso.

EL FALLECIMIENTO DEL PAPA



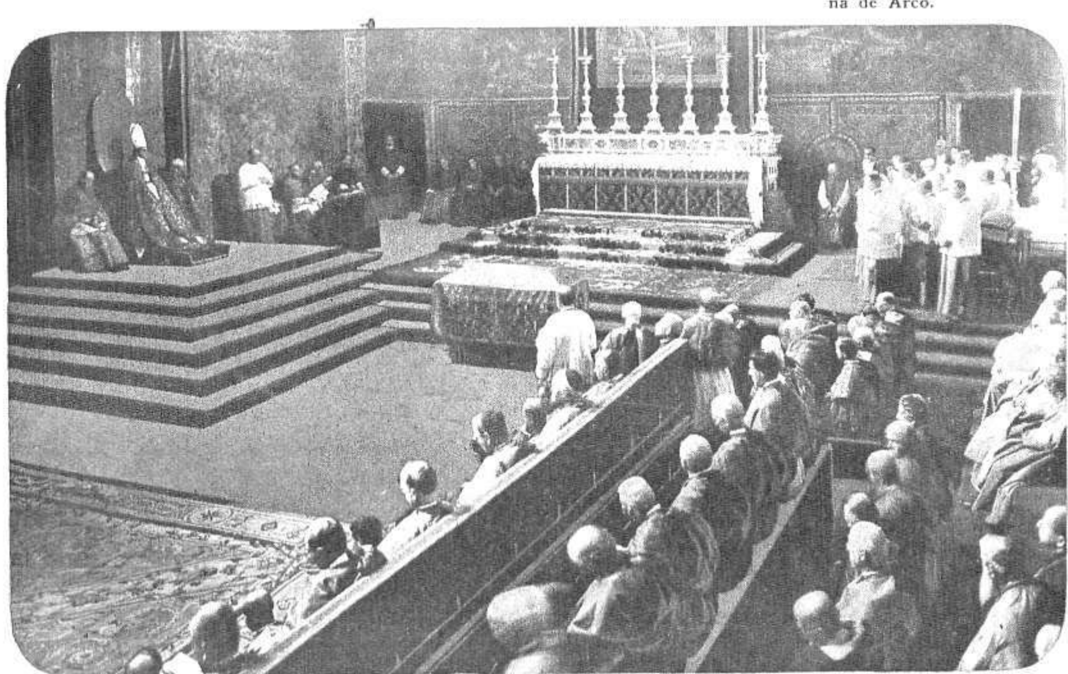
El Sumo Pontífice al cumplir los 10 años de edad.



En 1914, siendo cardenal arzobispo de Boloña.



Uno de los últimos retratos del Papa, obtenido en la canonización de Juana de Arco.



Benedicto XV en la primera ceremonia pontificial a que asistió, verificada en la Capilla Sixtina.



Cardenal Pedro Gasparri.



Cardenal V. Vannutelli.



Cardenal Cayetano de Lai.



Cardenal Pedro Maffi.

Los altos prelados, a quienes consideran las opiniones más autorizadas, los candidatos con más probabilidades para suceder al Papa fallecido.



ESCRITORES DE TIERRA ADENTRO

UN SACERDOTE POETA

ALFONSO DURAN

Alfonso Durán es un poeta de poesías. No es, como muchos rimadores, un poeta de versos solamente. Con profundo conocimiento del teclado, ha puesto en verso, — ¡cosa rara y difícil! — su propio corazón... Pero un corazón sensible a las bellezas exquisitas del arte y sensible a las tragedias del dolor popular. Vive humildemente, con su vieja madre, en una casita que parece un nido.

Leyendo sus versos, sin conocerle, se le conoce a fondo. Bajo la música que mueve sus estrofas, el lector advierte la presencia de un espíritu bueno. Espíritu blanco. Espíritu de pan. Espíritu de lluvia. Espíritu de sol. Espíritu de hombre digno de la mano de Dios. Es sacerdote...

Así, lo primero que ocurre al leer los versos de Alfonso Durán, es pensar en su vida. ¿Será tal como se transparenta en la luminosidad de sus canciones? Su prestigio de poeta se difunde en toda la república.

Armando Carrel, autor del «Ensayo sobre la vida y los escritos de Pablo Luis Courier», comenzó su trabajo diciendo:

— *La vida de un escritor es el mejor comentario de sus obras.*

¡Admirable síntesis! Admirable enseñanza para los escritores de oropel que escriben con disfraz. Tiene que ser muy falso el escritor cuyas obras no sean el reflejo directo de su propia vida.

— ¿Mi historia? Yo no tengo historia...

— ¿No tiene historia?

— He pasado mi vida en el estudio, escribiendo, enseñando, sufriendo, viviendo en la paz provinciana... No he podido nunca tener una historia...

— ¿Le parece a usted poco argumento la humildad de su vida para hacer una historia? Tiene historia quien vive sin historias...

Alfonso Durán dulcemente sonríe. Inclina la cabeza hacia el suelo. Se resigna...

— Aprendí las primeras letras en una escuela graduada que dirigían Enrique Muzio y Segundo Gómez. Después, a los once años de edad, ingresé en el colegio de los jesuítas. Fuí condiscípulo de G. Martínez Zuviría. El me ganaba en prosa; creo que yo le ganaba en verso. Desde que tuve uso de razón quise ser sacerdote. En plena época de anticlericalismo, sentí la belleza de ser bueno dándome todo entero a la causa de Cristo. Puse tanto empeño en concluir mis estudios, que a los 22 años y medio de edad conseguí ordenarme. Pero, fué menester solicitar un permiso del Papa. El derecho eclesiástico exige 24 años; en la Argentina los obispos pueden dispensar un año, ordenando a los 23 cumplidos. Pude, por fin, el 1.º de enero de 1906, cantar mi primera misa... ¡Qué emoción tan intensa! ¡Qué extraña vida nueva rejuveneció toda mi vida!...

— ¿Y después?

— Después me consagré de lleno a estudiar medio día y a enseñar otro medio. Y, en los momentos de descanso, me dediqué a escribir. Si en mis versos pongo todo cuanto siento, en mis prosas periodísticas, discursos y conferencias derramo toda la sinceridad de mi amor al que sufre. ¡Al que sufre miseria de pan y al que sufre miseria de luces!... Los que me combaten tal vez tengan razón porque no me comprenden... Cuando se agitó apasionadamente la idea de fundar la Universidad del Litoral me puse en la falange de los innovadores. Publiqué artículos defendiendo la nueva casa de estudios y poniendo a salvo mis creencias religiosas. Procuré deslindar ambas cosas. Defender la reforma no significaba, a mi juicio, ir contra la religión. A tiempos nuevos, cosas mejores... Hace ocho años, cuando era un escándalo siquiera decirlo, defendí el voto de la mujer, así como propuse una ampliación de sus derechos civiles y políticos. Después, por un artículo en favor del proletariado, se me llamó anarquista. Se me acusó al obispo. Pero el obispo no encontró motivo de condena... Y así, todas las asperezas que tienen mis trabajos, son las aristas naturales con que suelen herir las verdades o errores sinceros... En mi vida sacerdotal he tratado siempre de darme por entero a mis obras. Desde mis cátedras del Colegio Nacional, desde mi puesto de capellán de un colegio de religiosas, o de consultor diocesano, me empeño siempre en ser... no sé si decir el mismo cura aldeano de Cañada Resquín o el sencillo y democrático sacerdote que piden los tiempos de hoy. Esta es toda «mi historia». Ya ve usted, amigo mío, que no se puede llamar historia a la vida de un hombre como yo, sin historias...

— *¿No? ¡Sí!...*

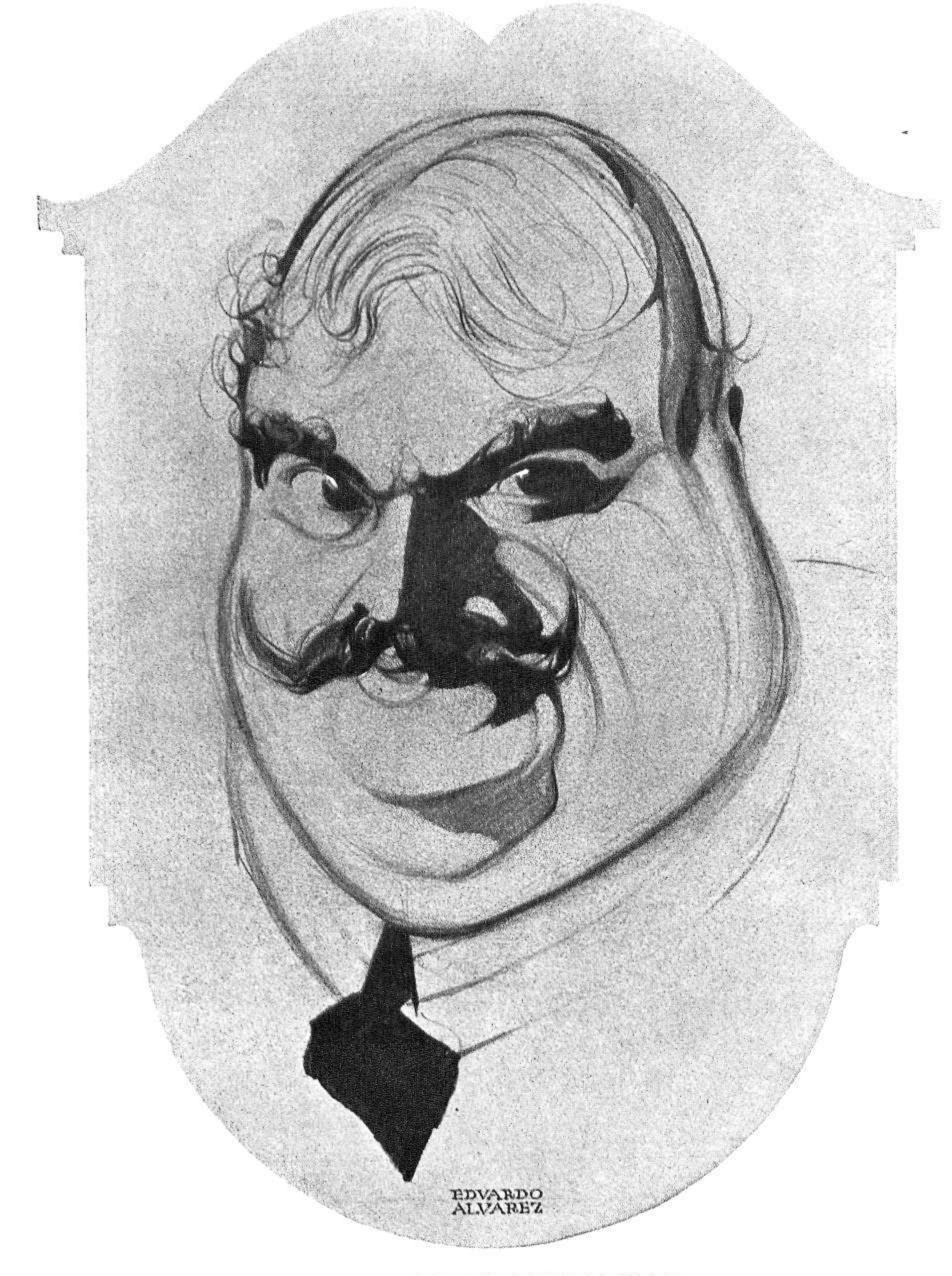
Estas historias sencillas y humildes son las que mejor enseñan a vivir sin orgullo. Es necesario conocer la tristeza de las ciudades interiores para comprender cuánto esfuerzo heroico se malogra en el aire... Los seres que en este ambiente se consagran a la educación realizan una tarea que nadie ha de premiar. Enseñan sin recoger el fruto. Trabajan por el progreso del país, sin que la patria sepa que ellos han trabajado para engrandecerla. Los laureles sólo alcanzan para los que triunfan en la calle Florida...

Alfonso Durán es uno de esos caballeros del ideal que luchan por el ideal. Que bregan sin pensar en la vida que gastan defendiendo ese ideal. Su biografía cabe en un verso escrito por él mismo:

"Un ave que a veces canta
y al cantar cierra los ojos..."

En estas horas de lucha colectiva son saludables estos hombres de acción que atraviesan las aulas y la sociedad cantando ternuras para el prójimo. Antes eran solamente los pobres los que tenían animadversión a las clases ricas. Ahora son muchos los ricos que tienen animadversión a los pobres, como si el sermón de la montaña no se hubiera pronunciado jamás... Hubo un tiempo en que era una originalidad aconsejar a los hombres luchar con sus semejantes. Hoy son originales los que predican la concordia humana, y Alfonso Durán es uno de esos hombres originales... Sus predicaciones en pro de los obreros son doblemente valiosas. Predica el progreso vestido de cura. Y predica en verso...

JUAN JOSÉ SOIZA REILLY



FIGURAS DE ACTUALIDAD

SEÑOR EDUARDO I. SANTIAGO, JEFE INTERINO DE INVESTIGACIONES

POR ALVAREZ

Cierta gente peligrosa
si le ve empieza a gritar:
—¡Qué figura tan odiosa!
¡Nos persigue! ¡nos acosa!
¡no nos deja descansar!



M A R I O N D A V I E S

TEATRO DEL SILENCIO

Si las simpáticas lectoras no conocieran muy bien el rostro de miss Davies tal vez creerían que se trataba de un maniquí viviente. Ya quisieran casi todas las maniquíes de modistas esa elegancia y ese encanto que distinguen a la linda actriz.

Marion Davies, en efecto, es una de las mujeres que mejor saben posar, y como también se distinguió siempre por su exquisito gusto al elegir vestuario, pocas podrán hacer que un vestido luzca tanto. Puede, por consiguiente, servir esta foto de figurín digno de imitar. Trátase de un atractivo y vaporoso traje de tarde, «tourquoise» bleu chiffón, deliciosamente adornado. De ese modo esta página tiene la virtud de unir la utilidad con el deleite, según opinan Horacio y la Paramount.

Un ingenuo

Por

RAFAEL DI YORIO

I

He aquí que, cuando ya nos creíamos aplastados bajo la ola de sentimentalismo mórbido que trasunta la moderna literatura, una gran voz redentora nos llega del norte, que es de donde más debía venir, por ser el país del glorioso dólar y de las no menos celebradas salchichas de Filadelfia. Es el señor Hergesheimer quien, por medio de su bello estudio «La epidemia sentimental en la novela norteamericana» esgrime su tajante espada contra los tilingos sentimentaloides de allí, de aquí y del orbe entero, a los cuales les ha dado por encontrar una brizna de virtud en la naturaleza humana, magnificándola y propalándola a los cuatro vientos.

Para mi amigo Gándara, con quien suelo sostener acaloradas polémicas sobre el mismo tema, el alegato del señor Hergesheimer constituye un fuerte refuerzo contra las endebles razones con que me doy maña para apuntalar mis convicciones optimistas y sentimentales. Para él todo lo que tiende a demostrar una buena calidad en el hombre, un sano impulso del corazón humano, está tocado de una irresistible tara: la ingenuidad.

— En la novela, como en el teatro, hay que reflejar la vida tal como es. El arte es la expresión de la realidad... Si no mostramos los hechos y los sentimientos en su realidad desnuda, no hacemos arte.

— Está bien, convenido... ¿Pero tú crees, amigo Gándara, que lo morboso y lo malo es el único patrimonio de la realidad?

— Ya te sales con argumentos del siglo pasado... Lo bueno, de un lado... lo malo, de otro... tomo lo bueno... no le llevo el apunte a lo malo... ¡No, señor! ¡Bueno y malo, bien mezclado! ¡Y lo bueno en la misma proporción que un terrón de azúcar en un lago! ¡Esa es la vida, esa es la realidad! ¡Creer otra cosa es caer en lo ingenuo!... Lo ingenuo... ¡He ahí el enemigo!

— Pero...

— Escucha, escucha lo que dice el amigo Hergesheimer...

— ¿Quién es?

— Ya... ¡qué vas a saber tú quien es!...

— Bueno... ¿qué dice?

— Algo que resulta una demostración contundente, definitiva. Se trata de un primo de él, en la guerra, a quien un compañero moribundo confía una esquela, con el encargo de entregarla a una joven, que espera, allí, en la patria... Y de vuelta a ella el mensajero, ¿qué hace?... Se sacude de hombros, tira la carta al tacho de la basura, y exclama: ¡Idiota, que creyó que yo iba a cumplir!

— ¡Qué animal!

— ¡No seas infeliz! ¡Si es una frase digna de ser esculpida en bronce!

— ¿Por qué?

— Porque eso es masculino y verdadero. Es la realidad. Falso, cambiante, tornadizo, contradictorio... ¡eso es el hombre! ¡no hay hombre de otra clase!

II

— Hágalo pasar... ¿Qué tal, amigo Gándara?... No te llevo el apunte, si vienes a echar una conferencia sobre realismo y masculinismo... Estoy con un montón de trabajo...

— Nada de eso. He venido a pedirte un servicio.

— Tú dirás.

— Necesito mil pesos para mañana... ¿Puedes prestármelos?

— Sí, cómo no... ¿A qué hora?

— A las cuatro de la tarde.

— A esa hora te espero aquí.

— Muchas gracias... y hasta mañana.

— Hasta mañana.

III

— No, señor, no está.

— ¿Pero volverá en seguida?

— Dentro de una semana.

— ¿Cómo?

— Fué a Rosario por un asunto urgente.

— ¿Y no dejó nada para mí?

— Sí, señor... esta carta.

— ¡Aaah!

Unos dedos temblorosos, febricientes, rasgan el sobre; unos ojos ansiosos escudriñan las reconditeces del pliego, reflejan el más hondo desengaño; luego recorren el texto, con una expresión de pena que sube por grados...

La carta dice así:

«Querido: Ayer te prometí mil pesos para hoy... Pero hace tiempo que tus doctrinas vienen haciendo mella en mi espíritu candoroso, y hoy por fin puedo darte el gusto de cantar la palinodia... Hoy, como tú, como tantos, como aquel primo de tu amigo Hergesheimer, soy un tipo masculino y verdadero. No te desmayes de la alegría, amigo mío; soy un hombre a tu gusto y paladar, es decir, de este mundo: falso, cambiante, tornadizo y contradictorio. ¿Que ayer te prometí mil pesos?... Pues... ¡idiota tú, que pensabas que yo iba a cumplir!»

IV

— ¡Ah!... un momentito, señor Gándara... Hay otra carta para usted, que mi patrón escribió al momento de partir...

— ¿Otra carta?... A ver, a ver...

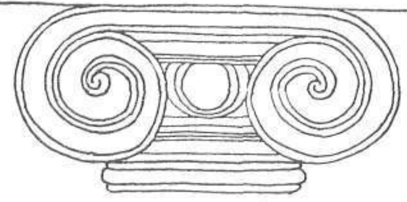
Con no menos ansiedad es rasgado el segundo sobre. Los mismos dedos convulsos sacan el papel doblado y los mismos ojos ansiosos ven asomar de uno de los pliegues una linda tira de papel con el membrete de un banco... Gándara lee en un segundo, luego larga una carcajada y exclama:

— ¡Qué loco!

La segunda epístola dice así:

«Gándara, estoy arrepentido. Vuelvo a mis antiguas creencias... Perdóname, querido, si te doy un disgusto, pero mi mal es irremediable. Soy, y lo seré siempre, un idiota, un sentimental, un ingenuo... Ahí te dejo un cheque de mil pesos.»

JUAN PABLO





ERA un muchachito ciego que a la edad de siete años había sido llevado al instituto. El día de su ingreso le pusieron por nombre el de Juan Pablo. Dos lustros habían transcurrido desde entonces y ya el pincel invisible del tiempo empezaba a sombrear su bozo.

Su físico endeble tenía el sello de la tristeza, tristeza prematura manifestada a toda hora con la terrible reconcentración de un ciego.

Su retentiva sumamente refinada, hacía que pasaran y repasaran por su espíritu, escenas vívidas de la primera infancia. Recordaba claramente y aun le parecía oir la voz suave y dulce de aquella que él llamara su mamita. Rememoraba todos los pormenores de la casa en que se criara y de la que un día le sacaran dos personas desconocidas para llevarlo al instituto en el cual había pasado sus horas de dolor y soledad.

Recordaba que al entrar en el establecimiento preguntara por su mamita; le respondieron que pronto iría a verle, pero pasaron muchos días, pasaron muchos meses y transcurrieron los años sin haber sabido nada más de aquella su tierna madrecita.

En los primeros tiempos de su cautiverio buscó tenazmente la soledad. Se le veía alejarse palpando hacia los rincones donde se sentaba inmóvil como una estatua y donde pasaba largas horas con los brazos cruzados sobre el pecho, fijos en lo alto sus ojos muertos que semejaban dos rodelas de algodón.

Los días jueves y domingos por la tarde el instituto estaba abierto al público y los pupilos pasaban ratos de alegría con sus deudos o protectores.

Durante las horas de visita, Juan Pablo se deslizaba como una sombra junto a los muros hacia la portería y allí, afirmado en una de las columnatas, se quedaba escuchando, atento el oído a todas las voces, como si a cada instante esperara ser llamado por aquella voz cálida, musical, que otrora le llamara su hijito.

Cuando las horas de visita terminaban, cuando comprendía lo vano de su espera, el muchachito volvía sobre sus pasos con los brazos colgantes, caída sobre el pecho la cabeza y reflejando en su rostro una enorme desolación. De nuevo tornaba a sentarse en sus sitios predilectos y allí lo sorprendían las sombras de la noche con el corazón henchido de llanto, clavadas en la altura sus pupilas sin luz, como interrogando al astro de la tarde, el porqué de aquel abandono, de aquella su dolorosa espera inútil.

Al año de entrar en el instituto cayó gravemente enfermo, tal vez de pena, declarándosele un mal hereditario al corazón. Por eso le prohibieron sus incursiones a la portería en los días de visita, temiendo que una fuerte emoción terminara con su vida.

Así transcurrió el tiempo hasta la época en que le encontramos transformado en un joven alto, delgado, de rostro blanco-pálido, frente amplia, cabello negro ensortijado y cayendo como una ola sobre las cejas.

Dueño de un poderoso intelecto, cursaba ya los años superiores de enseñanza secundaria en el instituto.

La aneurisma seguía atacando al corazón, por lo que Juan Pablo sufría continuas sofocaciones que él remediaba llevando siempre un frasquito con éter para aspirar en los momentos de crisis.

Era una niña de la alta sociedad, que amó «como se ama una vez en la vida».

Alma llena de bondad, sintió muy hondo el amor de madre y repudió las insinuaciones que alguien le hizo de abandonar al niño.

Lo dió a criar en casa de una familia pobre donde ella iba a verle tres veces por semana.

El nenito nació ciego, por lo que a su amor de madre se aditaba su infinita piedad de mujer.

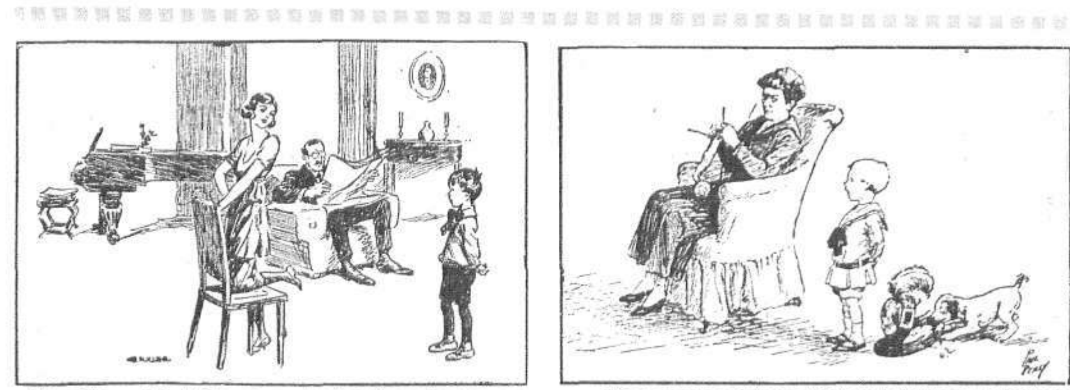
Con cuánta alegría vió asomar, en las rojas encías del pequeño, los primeros dos dientes semejantes a dos granitos de arroz. Cuánto regocijo al verle dar a tientas los primeros pasos y al oirle sus primeros balbuceos.

Le había puesto el nombre del protagonista del poema de Virgilio: Eneas.

Siete años duraron aquellos coloquios hasta que un día sin saberse cómo, la familia de ella entró en sospechas. La hicieron seguir y descubrieron todo. Fué interrogada; ella negó rotundamente. No le dijeron nada más, pero secuestraron al niño y lo internaron en el instituto de ciegos.

Cuando ella fué a verle, como siempre, y supo lo ocurrido, no dijo nada; no pudo ni llorar siquiera. Se despidió y silenciosamente echó a andar, pero la asistencia pública hubo de recogerla de un portal en que había caído.

Mucho tiempo estuvo frente a la muerte y cuando mejoró había perdido la vista para siempre, a la vez

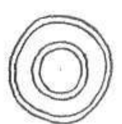


Tomasito. — Che, Anita, vos que tenés tanta suerte para conseguir plata de papá, ¿querés patalear un rato esta tarde por mí?



— Dime, mamá: podríamos Black y yo jugar con tu sombrero.
— No, por cierto, que se puede romper.

POR G. CORIA PEÑALOZA



que en su corazón habíase declarado un mal hereditario.

Fué larga su convalecencia, al fin de la cual comprendió que no le era posible convivir con los suyos, por lo que resolvió bastarse a sí misma dedicándose a la enseñanza.

Pasaron varios años hasta que una vez le fué ofrecida la cátedra de literatura vacante en el instituto superior de ciegos, que ella aceptó gustosa.

Cuando llegó el día en que la nueva profesora debía dar comienzo a su curso y a la hora indicada, se llenó de golpe el aula. A poco entró el director acompañando a la profesora. La presentó en pocas palabras pronunciando su nombre claramente; Juan Pablo se estremeció. Al retirarse el director reinó un profundo silencio. Luego se entabló este diálogo:

PROFESORA. — Supongo que ya sabéis que soy ciega como vosotros.

UNA VOZ. — Ya lo sabemos, hermana: el director nos lo ha dicho.

PROFESORA. — Somos, pues, hermanos en desgracia.

OTRA VOZ. — Así es; pero decidnos, hermana: ¿vuestra ceguera es de nacimiento?

PROFESORA. — No, hermano, y esto es lo triste. Vosotros no habéis tenido la dicha inmensa de tener vista y por lo mismo no sentís como yo el dolor inmenso de haberla perdido.

UNA VOZ. — Contadnos, hermana, cómo perdisteis la vista.

PROFESORA. — Es una historia larga y un poco cruel.

OTRA VOZ. — Entonces no la contéis, hermana.

PROFESORA. — Hay que olvidar los recuerdos amargos.

UNA VOZ. — Así es.

PROFESORA. — Me han dicho que entre vosotros hay un enfermo del corazón.

UNA VOZ. — Sí, hermana; es nuestro hermano Juan Pablo.

JUAN PABLO. — Soy yo, hermana.

PROFESORA. — Entonces somos doblemente hermanos; yo también tengo el corazón enfermo.

JUAN PABLO. — Yo sufro de aneurisma, hermana.

PROFESORA. — Lo mismo que yo; ¿qué edad tenéis?

JUAN PABLO. — Tengo diez y siete años, hermana.

PROFESORA. — La misma edad que tendría mi hijo.

JUAN PABLO. — ¿Habéis tenido algún hijo?

PROFESORA. — Sí, hermano; pero decidme: ¿hay alguna puerta a mi espalda?

UNA VOZ. — No hermana; a vuestra espalda no hay ninguna puerta.

PROFESORA. — ¿Alguien de vosotros está junto a mi mesa? (Un momento de silencio).

UNA VOZ. — Creo que nadie se ha movido de entre nosotros.

OTRA VOZ. — Sensación no más. (Juan Pablo se pone de pie).

PROFESORA. — Me viene la sofocación.

JUAN PABLO. — A mí también.

PROFESORA. — ¿Queréis abrir bien la puerta?

UNA VOZ. — La puerta está bien abierta.

JUAN PABLO. — ¿Queréis sorber éter, hermana?

PROFESORA. — Justamente estoy buscando mi frasquito y no lo encuentro; debo haberlo olvidado. Dadme el vuestro hermano. (Hay un momento de silencio en que sólo se oyen los pasos de Juan Pablo que, palpando, llega a la mesa de la profesora).

JUAN PABLO. — ¿Dónde está vuestra mano?

PROFESORA. — Aquí hermano. (Las manos se juntan temblorosas).

JUAN PABLO. — (Confidencial y emocionado). Decidme, hermana: ¿vuestro hijo ha muerto?

PROFESORA. — No sé, hermano; me fué arrebatado. (Con sobresalto mientras siguen tomados de la mano). ¿Por qué me lo preguntáis?

JUAN PABLO. — Decidme, hermana: (con voz ahogada) ¿vuestro hijito era ciego?

PROFESORA. — (Anhelante). Sí, lo era; ¿por qué? Decidme vuestro nombre. (Una ráfaga de viento cierra la puerta con estrépito).

JUAN PABLO. — (Tomando las dos manos de la profesora, mientras se oye la difícil respiración de ambos). Decidme el nombre de vuestro... hijito...

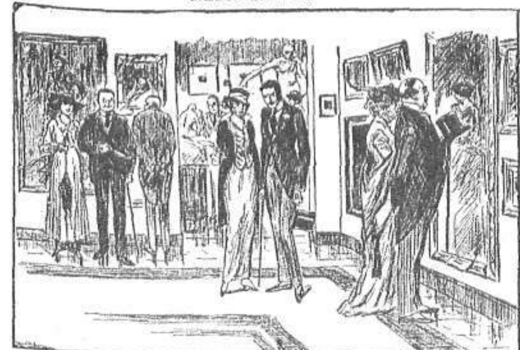
PROFESORA. — (Que se ha puesto de pie temblando). Su nombre era... Eneas...

JUAN PABLO. — ¡¡Mamita!! (El mal hace crisis; el cuerpo se dobla y cae).

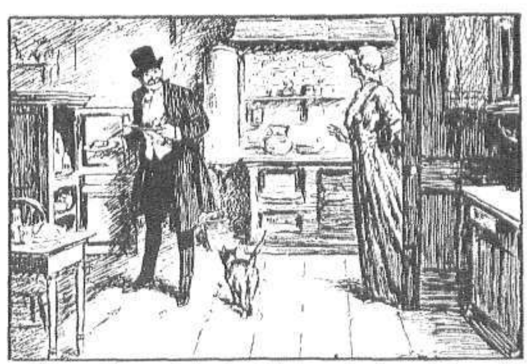
PROFESORA. — ¡¡Hijito!! (El mal hace crisis y cae sobre el otro cuerpo).

Los demás ciegos gritan y, atropellándose, buscan la puerta.

REPRESALIAS



— Estos Mengánez son bárbaramente orgullosos; los he saludado y no me han contestado.
— Pues mira, ahí vienen los Fulánez que intentan saludarnos; vamos a despreciarlos nosotros a ellos.



Ella. — ¿Cómo estás tan hambriento a estas horas de la noche?
El. — Es que acabo de llegar de un banquete en un restaurant de moda.




Letanías de Ensueño



Señor...

Señor, hoy he pensado
en todo lo que quiero
y está unido a mi vida... En el sombrío
caminito que llega hasta mi pueblo,
en la casa, en la encina hospitalaria
de los líricos pájaros troveros,
en la piedra, en la tapia
y en el pinar que cerca al arroyuelo,
en los libros amados
y seres predilectos,
en todo aquello que palpita un alma...
que vive en mí, que es música en mi verso!

Tristemente he pensado
en todo lo que sueño,
viendo como sucédense las horas
con la marcha del tiempo!

¿El día que Caronte
me lleve a las riberas del misterio,
qué será de todo esto tan unido
a mi vivir, Señor, de todo esto?

La fe

Aunque no te acompañe
a visitar tus rosas encarnadas,
ni comparta contigo tus afanes
bajo el pálido tul de las mañanas,
ni escuche el eco suave de tus risas
mezclado a la algazara
de las aves que anidan
en los vetustos álamos y acacias;
aunque no codiciemos las macetas
que lucen tus ventanas,
deja de par en par siempre las puertas
invisibles de tu alma,
que por ellas la fe, entre a toda hora
y sea en tu existencia una luz clara
que te impulse a luchar y te haga fuerte...
Que te impulse a querer mientras me aguardas!



Frente a la noche

¡Qué sugestión me brinda
el Orbe, cuando todo está en silencio
y voy entrando en el misterio dulce
de la noche, que empieza ya su imperio!
Hay en ese fulgor de las ventanas
de luz que se abren en el amplio cielo,
un encanto profundo, indefinido...
Un mágico aleteo
que descubren mis ojos tan cansados
de estudiar en las almas y los textos!

¡Qué poderosa sugestión me brinda
el Orbe, en estas noches en que pienso
bajo el dosel de mi parral vetusto
que le ofrece sus pámpanos al viento!

Mi alma entra en la noche, con el ansia
de penetrar lo eterno;
con la misma inconsciencia
con que se da el Ensueño!

Félix B. Visillac

PENSAMIENTOS ESCOGIDOS



Vale más hacer ruborizar a una mujer...



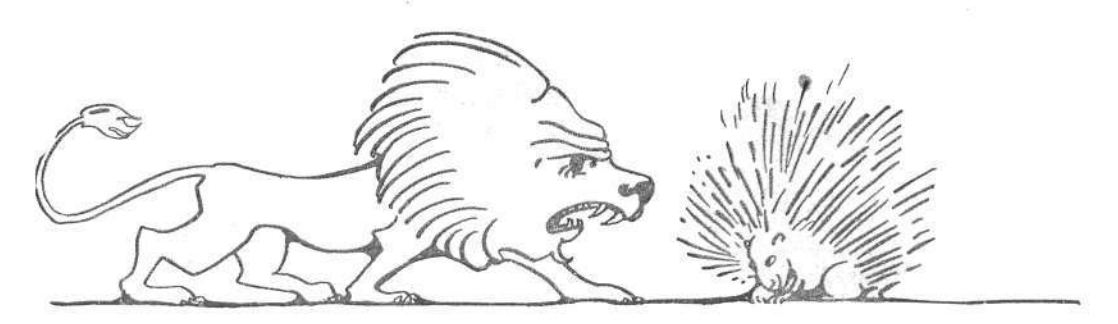
... que hacerla reir.

(*Alfonso Karr.*)

EL PUERCO ESPIN



AMOS a ver, lectorcito, si el puerco espin merece ese nombre. Por lo pronto el parecido del puerco espín con el chancho no resulta muy claro. Más valdría que los españoles antiguos le hubieran llamado lechón espín, pues el tamaño del animalito no pasa de 70 centímetros. El chancho no tiene púas, ni cuatro dedos y un pulgar rudimentario en las patas anteriores, ni cinco dedos en las posteriores. Además el puerco espín es un roedor,



Tal vez su carne se parezca algo a la del cerdo, porque gruñe. No veo otras razones que justifiquen el nombre. Los romanos llamaban al puerco espín *hystrix*, palabra derivada de otra que significa espina. La ciencia adoptó este nombre para designar al género *Hystrix*, a la familia de los *histricidos* y al puerco espín europeo, *Hystrix cristata* (*cristata* quiere decir que tiene cresta).

Un puerco espín europeo pesa de 10 a 15 kilos; tiene 25 centímetros de alto y una cola de 16 centímetros. Las púas o espinas que defienden al animalito son muy lindas y se aprovechan para mangos de lapiceras y otros usos. En Andalucía las viejas se las ponen en el cabello, porque aseguran que les quita el dolor de cabeza. Estas púas son de dos clases: largas y cortas. Las largas tienen 34 centímetros; son flexibles y delgadas; las cortas de 14 a 28. El puerco espín puede a voluntad erizar estas púas, lo que hace en cuanto encuentra un enemigo, tomando entonces un terrible aspecto. Pero no hay que tenerle miedo, pues es un infeliz y tímido bicho. Claro que si vas a tomarlo por el cuerpo te herirás, cosa que se evita echándole una bolsa o una frazada por encima. Lo mejor es no meterse con él porque no hace gran daño a los sembrados. Come frutas y roe las cortezas de los árboles.

Vive el puerco espín europeo en las provincias de Roma, Calabria y en la isla de Sicilia y en Grecia. Procede de Africa de donde fué importado por los romanos.

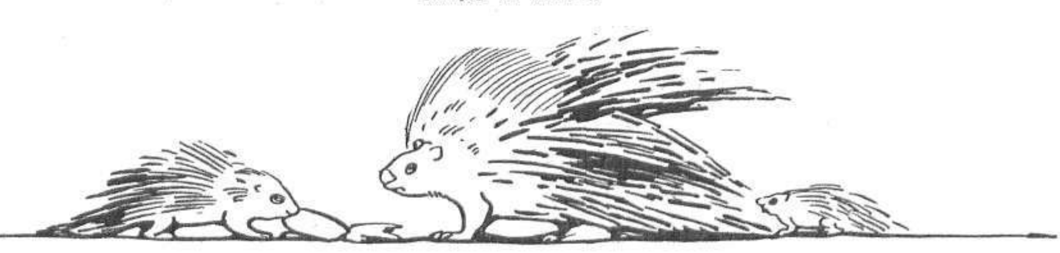
La cresta que le ha valido el apellido de cristata la tiene sobre el cuello, formada por crines que también eriza durante los ratos de mal humor o de peligro. Si se le pega un buen palo en el hocico el puerco espín muere en seguida. En Europa suele decirse que el puerco espín hace provisiones de un modo muy curioso. Para ello se sube a un montón de higos pasos, se hace una bola y se echa a rodar. De esta manera en la punta de cada púa se lleva una fruta. También el vulgo afirma que el puerco espín arroja púas a sus perseguidores como si éstas fuesen flechas. Todo esto es mentira. El puerco espín no posee inteligencia bastante para tanta habilidad; ve poco y es bastante duro de oído. Por el contrario, su olfato es maravilloso y por él se guía con mucha maña.

Hay personas que gustan de la carne de este roedor y lo persiguen sin piedad. Otras lo cazan por gusto, dedicándose con placer a este sport.

Durante el día se mete en su madriguera y sale por la noche a merodear. Se domestica muy pronto y sabe hacer monadas como todos los roedores; pero hay que meterlo en sitios a propósito porque con sus púas es peligroso para los niños y roe todos los muebles que encuentra al alcance de sus fuertes dientes.

EDUARDO DEL SAZ.

DIBUJOS DE MACAYA.



UN HEROE IGNORADO

HAY hombres que nacen con mala estrella. Uno de ellos es mi viejo amigo José de Santorín, persona buena, afable, humilde, que nunca ha hecho daño a nadie, que ha pagado siempre a todos sus proveedores, incluso al sastre, a la planchadora y al casero. Un hombre ideal, dentro de una república un tanto arbitraria. Santorín, que ha actuado en política, en diversos partidos y en barrios suburbanos, siempre a la espera de un empleo, no lo ha logrado aún.

¡Pobre Santorín! Conozco a muchos que, con menos preparación que él, han escalado las altas cumbres de la administración pública. Verdad que Santorín no es muy fuerte en ortografía, que escribe «ayar» por hallar y «hacir» por asir, pero — lo que él dice — hay empleados superiores en los ministerios que no lo aventajan mucho. Y Santorín no calumnia a nadie.

No consigue empleo, ¡vaya usted a saber por qué! No es por falta de vinculaciones, ni de actividad. El hombre se afana día y noche para obtener adherentes al comité de su parroquia y hasta pronuncia sus discursitos en las reuniones más concurridas. «Correligionarios: Trabajemos en pro de esta administración inmaculada. La lucha electoral se aproxima. Estamos de pie, como los guerreros romanos». Sin duda los otros guerreros permanecerán sentados o en cuclillas. «Ciudadanos: El país necesita hombres... hombres decididos, hombres valientes, honestos, íntegros...». Con todo, Santorín continúa como aspirante a soldado de esa administración que él llama «inmaculada». Verdad es que ha obtenido muchas recomendaciones influyentes, que le han recibido jefes de reparticiones y hasta ministros, pero siempre llegó en momento poco oportuno. No había vacantes. Santorín y las vacantes viven en constante contradicción. Se hallan siempre en los polos opuestos. Son antípodas. Diríase que son dos fuerzas que se repelen. Cuando él lleva una recomendación para el ministro A, ha de producirse la vacante en el ministerio B. Por eso decía un amigo chusco que Santorín y las vacantes son dos líneas paralelas. No se encontrarán jamás. Las aspiraciones de Santorín se reducen así a un simple problema geométrico. No duda, ni por un momento, de la buena voluntad del presidente del comité y de los influyentes, quienes, en vísperas electorales, le dicen: — A ver, Santorín, si hace una patriada. Avise a los muchachos que no se olviden de votar. Páseles las listas.

Y Santorín recorre la parroquia con más agilidad que un cartero. Y piensa para sí: — Esta vez la ligo.

Concurre al comité todos los días, pone las direcciones de los sobres, pronuncia un discurso y aun le queda tiempo, por la noche, para pegar carteles de propaganda electoral en todas las esquinas, con los consiguientes disgustos del oficio oficiosos.

En estas andanzas Santorín ha agotado sus recurso pecuniarios y se ha roto el calzado. Pero no ceja. Cuando le hallo a mi paso lo saludo con todo respeto, porque reconozco que hay en Santorín alma de héroe, que ha errado la senda. Si toda esa actividad que ha gastado en trapisondas políticas y en gestiones para ubicarse en un cargo administrativo, la hubiera puesto en corretear arroz o en buscar suscripciones para las novelas por entregas, a estas horas Santorín estaría nadando en la abundancia. Podría ser un hombre feliz y acaso tuviera un Ford de su propiedad para atropellar en las calles centrales a los transeuntes indefensos. Y esa es una satisfacción que no está al alcance de cualquiera. Pero él espera resignado a que se produzcan las vacantes.

Santorín ha dado en la manía de pedir consejos a todo el mundo. ¡Pobrecito, qué otra cosa puede pedir!

— ¿Qué le parece a usted — interroga a los amigos — me ubicaré en el ministerio del interior o en la dirección de tráfico? ¿O estaría mejor en obras públicas?

Donde estaría mejor sería en el Japón. Quizá allá los políticos sean más humanos, menos falsos y embusteros que los nuestros.

Si Santorín viniera a pedirme un consejo se lo daría en dos frases y con todo acierto. — Escriba sainetes, le diría. Escriba sainetes lunfardos, sin trama, sin caracteres, sin... vergüenza. Escriba, escriba y un río de oro desbordará por la puerta de su casa.

Pero... Santorín ha nacido para la política menuda, para la cosa pública. Sucumbirá, como un héroe, a los pies del ordenanza de cualquier ministerio.

¡Y pensar que estos héroes forman legión!

LEONARDO A. BAZZANO

PENSAMIENTOS ESCOGIDOS

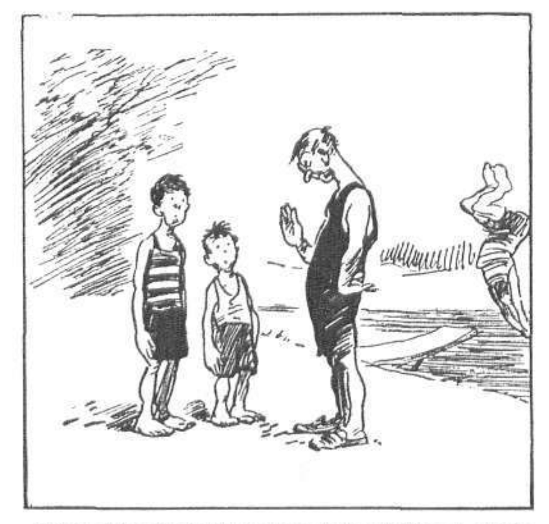


Si una mujer amada en ocasiones os olvida bastante pronto...

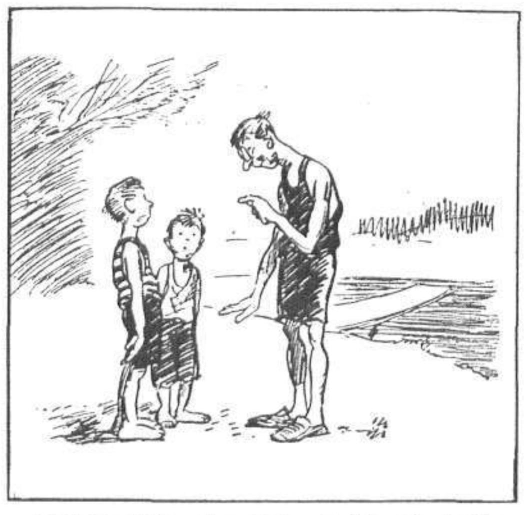


... aquella a quien habéis hecho sufrir mucho no os olvidará jamás.

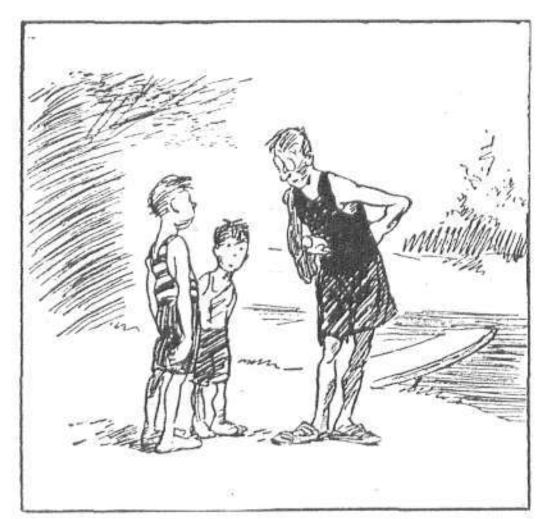
EL TEORICO



— Mis queridos pibes: observo que ustedes practican el arte de nadar de una manera anticuada y contraproducente.



— Ante todo, método y elegancia; la natación, no lo olvidéis, es el sport de los dioses.



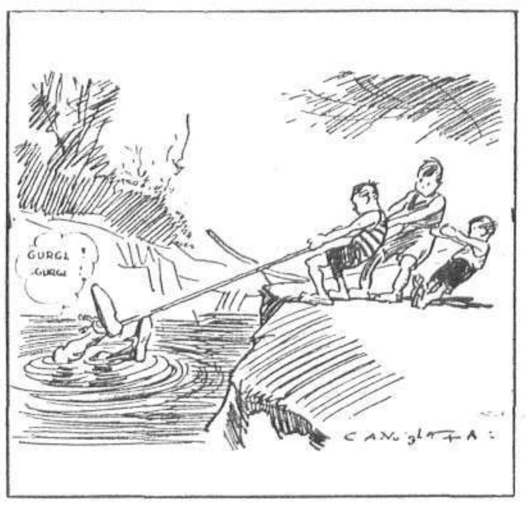
— La respiración desempeña un papel importante y debe regularirizarse de modo de no restar fuerza a los movimientos.



— Una vez en el agua, todo debe ser movimiento, ritmo y gracia. El éxito estará descontado.



— Ahora atención, y fíjense en esta zambullida que forma parte de mi método teórico-científico de surcar las aguas.



Un chico. — ¡Fuerza muchachos! ¡El señor petizo se enterró de cabeza en el barro!!

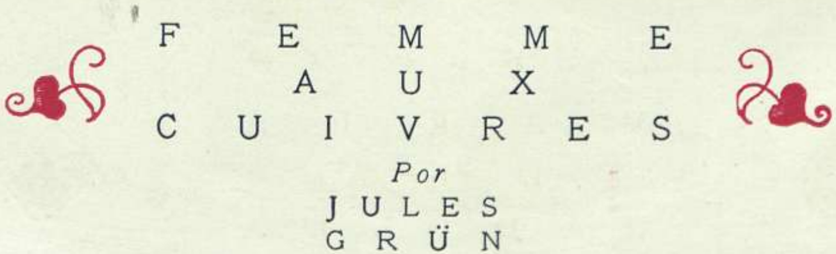
Señorita



MARIA
LIA
PADILLA



FOTO VAN RIEL



FEMME
AUX
CUIVRES

Por
JULES
GRÜN





SEÑORITA MECHITA DOSE.

SEÑORITAS DE ELORTONDO, ZUBERBUHLER Y FAUVETY.

SEÑORITA DE HOPE.



EN EL GOLF CLUB DE MAR DEL PLATA

Iniciada la temporada veraniega, recobran los «links» del aristocrático club inusitada animación. El elemento femenino, joven en su mayoría, compite con verdadera destreza y espíritu deportivo con los más vigorosos campeones masculinos, poniendo una nota doblemente interesante en el juego: la belleza y la gracia.

SEÑORITAS DE WHITE Y BALLESTY.



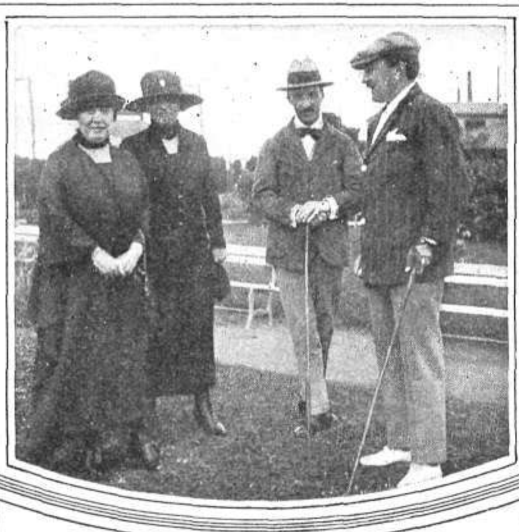
SEÑORA DE LIVINGSTON Y SEÑORITA DE PEREDA.



SEÑORA VICTORIA OCAMPO DE ESTRADA.

SEÑORAS PÉREZ DE CRANWELL Y PÉREZ DE MADERO Y SEÑORES DOCTOR MADERO Y SEÑOR CASAL.

SEÑORITA E. HUDSON.


"LA LETRA CON SANGRE ENTRA"

Irigoyen. — Mirá, Josesito, ahora ha sido solamente un susto; pero si otra vez vas a bañarte sin mi permiso, te quedás sin cartera.

CARICATURA DE SIRIO.

CONFERENCIA DEL Dr. LISANDRO DE LA TORRE



El conocido político dirigiendo la palabra desde el proscenio del teatro Coliseo a los afiliados al Partido Demócrata Progresista, organizador del acto. Una gran concurrencia escuchó con visible interés el curso de la notable conferencia, interrumpiendo al orador repetidas veces, ovacionándolo al final.

FOTO DE ARROYO

Dr. Adolfo Mujica



† en Santiago del Estero.

DOLOROSA sorpresa ha causado en todos los círculos sociales la muerte del doctor Mujica, acaecida en forma repentina e inesperada al retirarse de una demostración ofrecida a los candidatos de la Concentración, con quienes realizaba una jira de propaganda. En su larga y fecunda actuación, la personalidad del doctor Mujica logró destacarse con caracteres propios y definidos. Como magistrado, funcionario, legislador y catedrático, siempre demostró poseer altas dotes de talento.

PIERDE el país uno de sus hombres más talentosos con la desaparición del doctor Weigel Muñoz, y el periodismo nacional uno de sus más caracterizados representantes. Sabio profesor de nuestra Facultad de Derecho, dió desde su cátedra los frutos más puros de su inteligencia, así como lo hizo en sus funciones gubernamentales o legislativas, donde sus palabras y sus ideas eran escuchadas con respeto y admiración.

Dr. Ernesto J. Weigel Muñoz



† en esta Capital.

ATENTADOS TERRORISTAS EN ROSARIO



El juez de Instrucción doctor del Campo con el jefe de Investigaciones y altos empleados policiales, en la oficina del subcomisario de la sección 8.ª, momentos después de haber explotado las bombas allí depositadas y que habían sido secuestradas en la Estación Francesa.



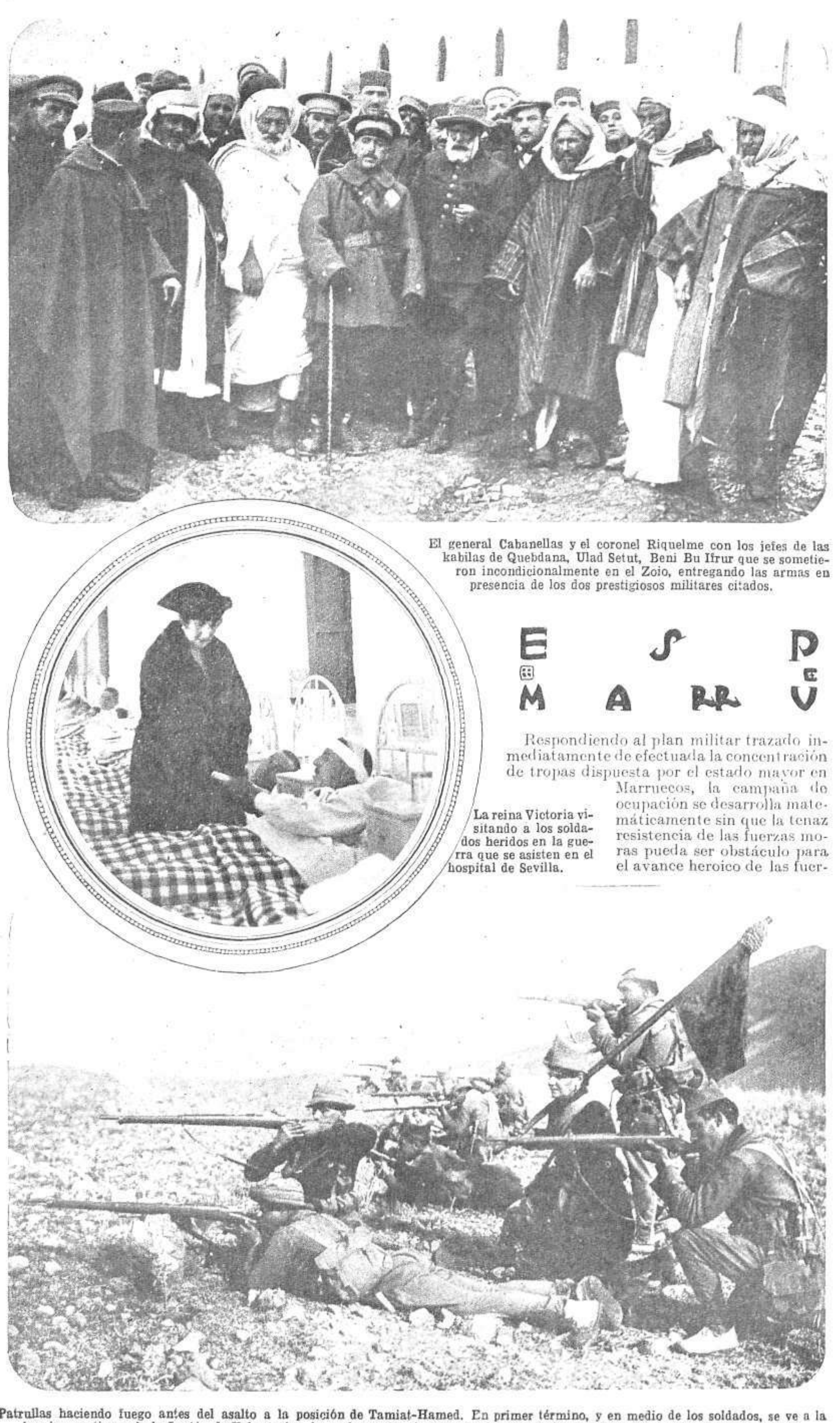
Estafetero Gregorio Maltaneri, herido en la pierna izquierda por los trozos de la bomba enviada como encomienda.



El jefe de Correos teniendo en sus manos una bomba enviada en forma de encomienda, e igual a la que explotó en la plataforma de la estación del Ferrocarril de Santa Fe.



Francisco Deluca, herido gravemente al hacer explosión la bomba remitida por encomienda al comisario de Firmat.



El general Cabanellas y el coronel Riquelme con los jefes de las kabilas de Quebdana, Ulad Setut, Beni Bu Ifrur que se sometieron incondicionalmente en el Zoio, entregando las armas en presencia de los dos prestigiosos militares citados.

E S P
M A RR U

Respondiendo al plan militar trazado inmediatamente de efectuada la concentración de tropas dispuesta por el estado mayor en Marruecos, la campaña de ocupación se desarrolla matemáticamente sin que la tenaz resistencia de las fuerzas moras pueda ser obstáculo para el avance heroico de las fuer-

La reina Victoria visitando a los soldados heridos en la guerra que se asisten en el hospital de Sevilla.

Patrullas haciendo fuego antes del asalto a la posición de Tamiat-Hamed. En primer término, y en medio de los soldados, se ve a la heroica cantinera de la Legión de Voluntarios, la cual marcha siempre con las avanzadas conduciendo la bandera de la legión.



La columna comandada por el general Sanjurjo marchando por el camino de Ulisan, para envolver a los moros fortificados en la posición de Tamiat-Hamed, tomada por esas fuerzas tras encarnizado combate.

A Ñ A

E C O S

zas peninsulares. La trágica sorpresa del primer momento se convierte de este modo en una página de gloria para la historia de las armas españolas. Los moros rebeldes batidos y deshechos se rinden incondicionalmente, haciendo juramentos de fidelidad y de sumisión hacia España.



El general Sanjurjo, nombrado comandante general de Melilla en sustitución del general Cavalcanti.

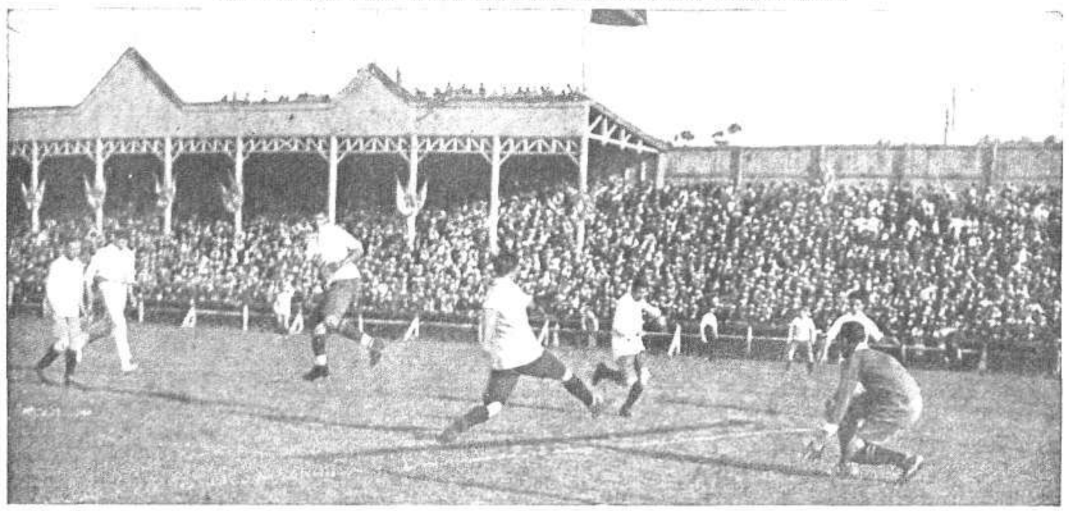


Interior de la posición de Tamiat-Hamed, tal como fué encontrada por las tropas peninsulares al ser batidos los moros. La instántanea fué tomada poco después de llegar hasta allí los primeros soldados de la columna del general Sanjurjo.

FOTOS DE NUESTRO CORRESPONSAL VIDAL.

PARTIDO INTERNACIONAL DE FOOTBALL

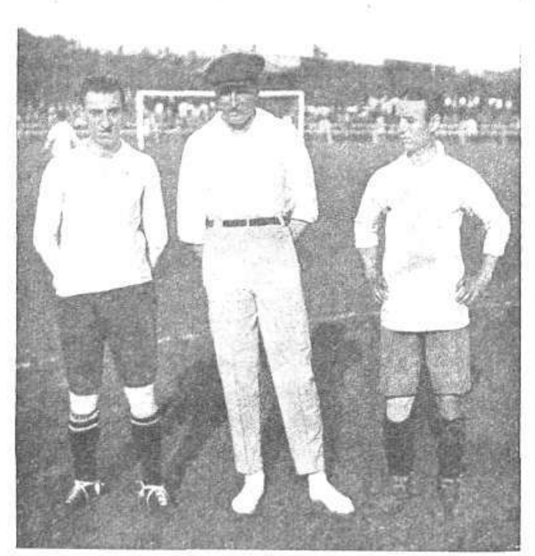
COMBINADOS DE AMATEURS v. COMBINADOS URUGUAYOS



Un buen avance de los delanteros argentinos, notablemente interceptado por el excelente zaguero Benincasa.



Los hombres de la defensa local empeñados en rechazar un ataque contrario.

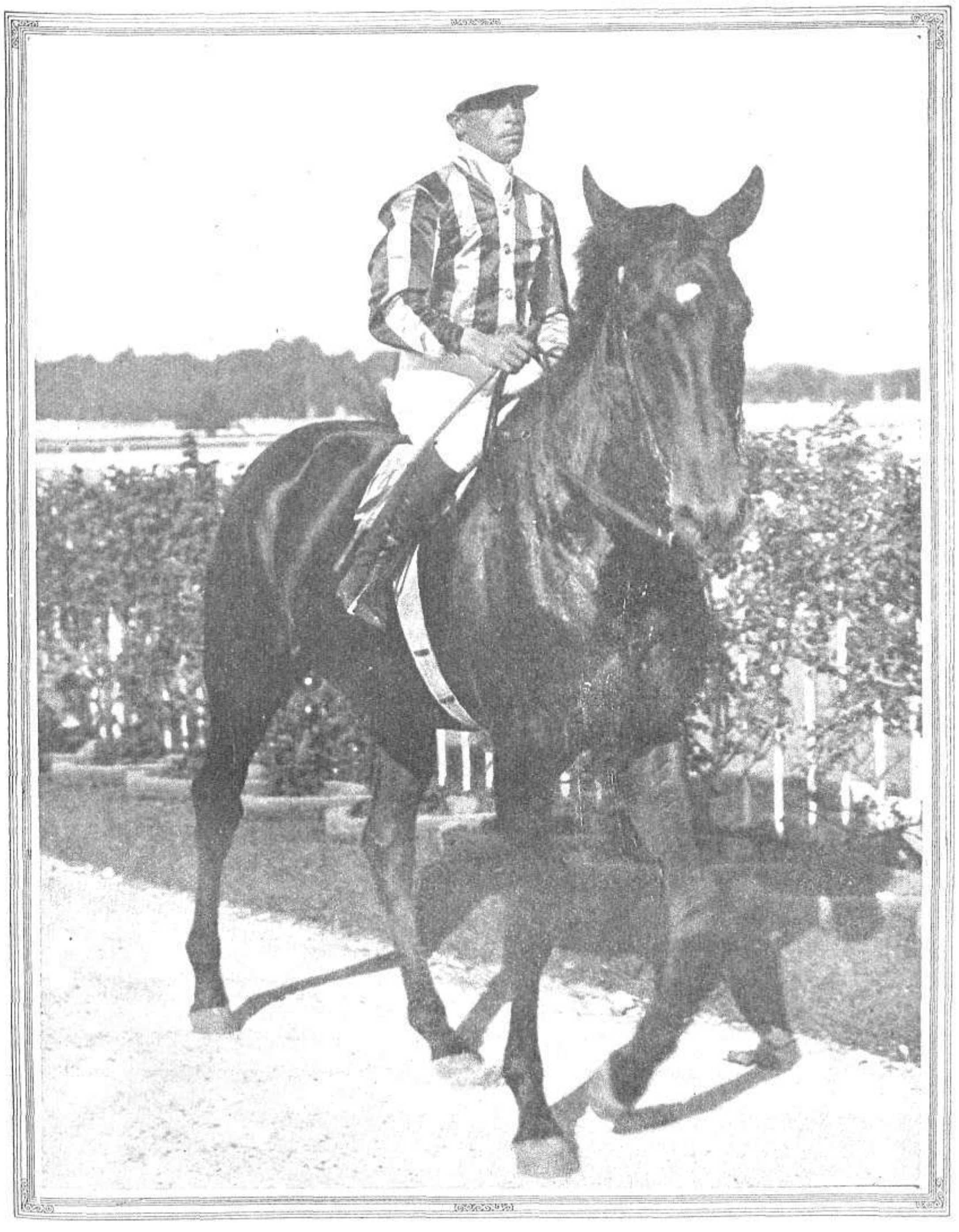


Martín Aphestegui, "referee" que dirigió el partido, con los capitanes de los teams.



Un momento de expectativa frente al arco uruguayo originado a raíz de un "corner". El interés despertado por el "match" congregó en la cancha del Club de Gimnasia y Esgrima una enorme cantidad de público, al que no satisfizo en ningún momento el juego desplegado por el equipo argentino, que fué vencido fácilmente por los uruguayos por cuatro "goals" contra uno.

FOTOS DE ARROYO



VEGUERO

POR PACKOY Y FLOR DE CUBA II

GANADOR DEL PREMIO CELOSO

DISTANCIA 800 METROS. TIEMPO 0' 49" 2/5. SPORT $ 17.40 Y 5.65

Con la monta de Arcuri el pensionista del Stud 18 de Octubre ganó la prueba sin emplearse en ningún momento.

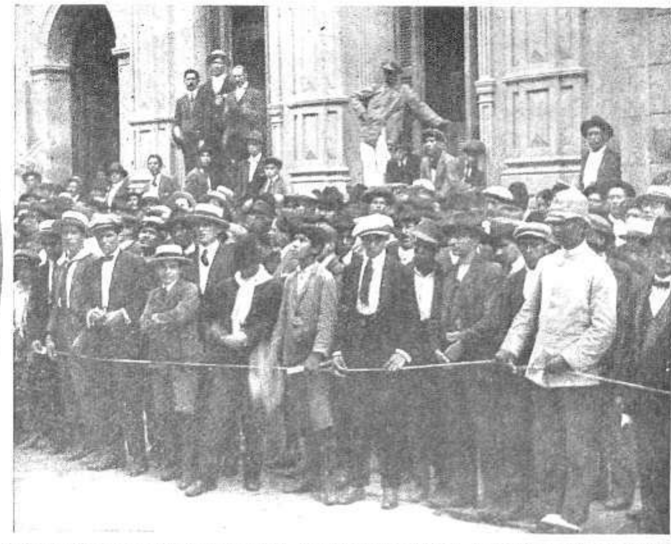
PRONOSTICOS PARA LA REUNION DEL DOMINGO 29 DE ENERO

1.ª carrera LEMUN — FURLATAL.
2.ª " YACANTO — NAP.
3.ª " GAITERA — PETITE MAMAN.
4.ª " FRESA — DORANCIA.
5.ª carrera CABARI — CHAPERON.
6.ª " CHILE — RAFFETTO.
7.ª " PETITE ECURIE — HIJO MIO.
8.ª " FLOREO — MILONGUITA.

LAS ELECCIONES PARA GOBERNADOR DE TUCUMAN



Señor Octaviano S. Vera, electo gobernador de la provincia.



Vista parcial del público que siguió con creciente interés la marcha del escrutinio, verificado en el Palacio de Justicia.

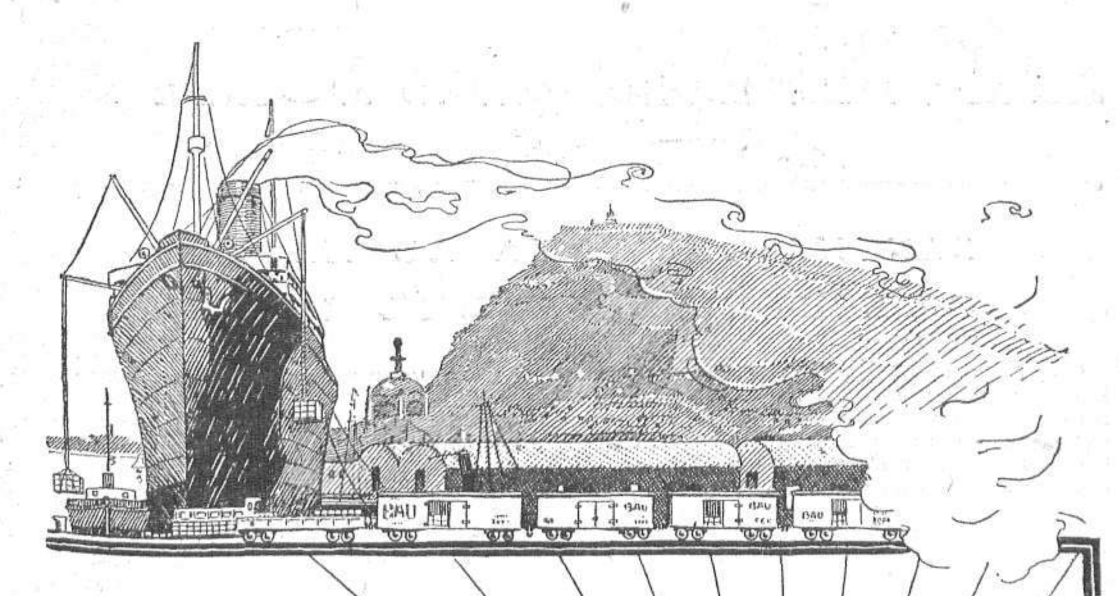


Fuerzas del ejército nacional despejando la calzada frente al Palacio de Justicia durante los días en que efectuaba el escrutinio que dió el triunfo al señor Vera.



Los "ases" de la fracción triunfante rodeando al candidato elegido, en el domicilio de este último, donde acudieron a felicitarle al conocerse el resultado de la elección.

FOTOS DE NUESTRO CORRESPONSAL.



(1). — En dos eras puede dividirse la exportación de aceites de la Península. Antes de Bau y después de Bau.

Una especie de Non Plus Ultra gravitaba sobre los exportadores de esta rama de producción alimenticia (aceite de oliva).

Antes de Bau, los exportadores todos, todos los de la Península no podían salir de la cifra de 5 a 6 mil cajas por año como envíos totales de exportación a la Argentina, y esto durante más de medio siglo como promedio.

Todos querían hacer más. Pero no podían.

Hasta que llegó Bau y puso manos a la obra y derribó el "non", y embarcó él solo para la Argentina más de 100 mil cajas anuales con aceite puro de oliva calidad Bau.

Al Non Plus Ultra sucedió el Plus Ultra, — más allá.

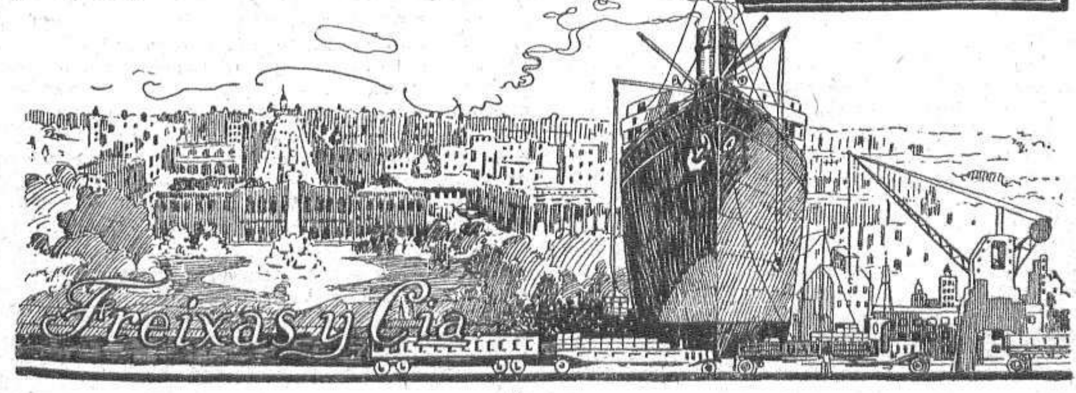
Y más allá no puede llegar nadie, ni Bau mismo.

Ha convertido su apellido en nombre propio del aceite de oliva más puro y más fino que se conoce en la Tierra:

EL ACEITE CALIDAD BAU.



Transcripción de una interesante correspondencia que Jean Paul Bastiat comunica desde París al importante diario "La Razón" de Buenos Aires, publicada en Noviembre 23 de 1921.



EFEMÉRIDES HISTÓRICAS

SAN MARTIN TOMA EL MANDO DEL EJÉRCITO DEL PERÚ

Después de las batallas de Vilcapugio y Ayohuma, San Martín se presentó a Belgrano pidiéndole órdenes como su surbordinado. Mitre cuenta la entrevista entre los generales diciendo: «Belgrano le recibió como al salvador, al maestro, y debió ver en él al sucesor. Empero, a aquél le repugnaba asumir el mando en jefe, humillando a un general ilustre en la desgracia y ni aun quiso ocupar el puesto de mayor general para que había sido nombrado ostensiblemente, lastimando a los jefes fundadores de aquel glorioso y desgraciado ejército, y así lo manifestó al gobierno». El gobierno, empero, que consideraba una necesidad militar la remoción de Belgrano, y el mando en jefe de San Martín una conveniencia pública, significó a éste por el órgano de uno de sus miembros: «No estoy por la opinión que manifiesta en su carta del 22 de diciembre, en orden al disgusto que ocasionaría en el esqueleto del ejército del Perú su nombramiento de mayor general. Tenemos el mayor disgusto por el empeño de usted en no tomar el mando en jefe, y crea que nos compromete mucho la conservación de Belgrano».

San Martín asumió el mando del ejército del Perú el 29 de enero de 1814, y así consta en el libro de órdenes generales del ejército del Perú, siendo la primera orden del día que aparece firmada por él.

Belgrano se puso a sus órdenes en calidad de simple jefe de regimiento, y dió el primero el ejemplo de ir a recibir humildemente las lecciones de táctica que dictaba el nuevo general. Desde este día, estos dos grandes hombres que habían simpatizado sin conocerse, que se habían prometido amistad al verse por la primera vez, se profesaron una mutua y eterna admiración. Belgrano murió creyendo que San Martín era el genio tutelar de la América del Sur. San Martín en todos los tiempos, y hasta en sus últimos días, honró la memoria de su ilustre amigo como una de las glorias más puras del nuevo mundo.

El Director Posadas, que conocía la repugnancia de San Martín para recibirse del mando del ejército, se dirigió a él diciéndole: «Me he resuelto a escribirle para rogarle encarecidamente tenga a bien recibirse del mando de ese ejército, que indispensablemente le ha de confiar este gobierno. Excelente será el desgraciado Belgrano — acreedor a la gratitud eterna de sus compatriotas; — pero sobre todo entra en nuestros intereses y lo exige el bien del país, que por ahora cargue usted con esa cruz». La contestación de San Martín fué noble y digna: «Me encargo de un ejército que ha apurado sus sacrificios en el espacio de cuatro años, que ha perdido su fuerza física y sólo conserva la moral; de esa masa disposible a quien la memoria de sus desgracias irrita y electriza, y que debe moverse por los estímulos poderosos del honor, del ejemplo, de la ambición y del noble interés. Que la bondad de V. E. hacia este ejército desgraciado se haga sentir para levantarlo de su caída».

Tal era la nota que el caballeresco San Martín envió al Director Supremo de las provincias del Río de la Plata, y ella pone bien de manifiesto el carácter de nuestro gran general con respecto a sus compañeros de armas.

Al recibirse del mando lanzó una proclama que es un modelo de sencillez, como cuadra a un soldado leal y valiente; en ella decía: «Hijos valientes de la patria, el gobierno acaba de confiarme el mando en jefe del ejército: él se digna imponer sobre mis hombros el peso augusto de su defensa. ¡Soldados, confianza! Yo admiro vuestros esfuerzos, quiero acompañaros en vuestros trabajos, para tomar parte en vuestras glorias. Voy a hacer cuanto esté a mis alcances para que os sean menos sensibles los males. Vencedores en Tupiza, Piedras, Tucumán y Salta: renovemos tan heroicos días. ¿La patria no está en peligro inminente de sucumbir? Vamos, pues, soldados a salvarla».

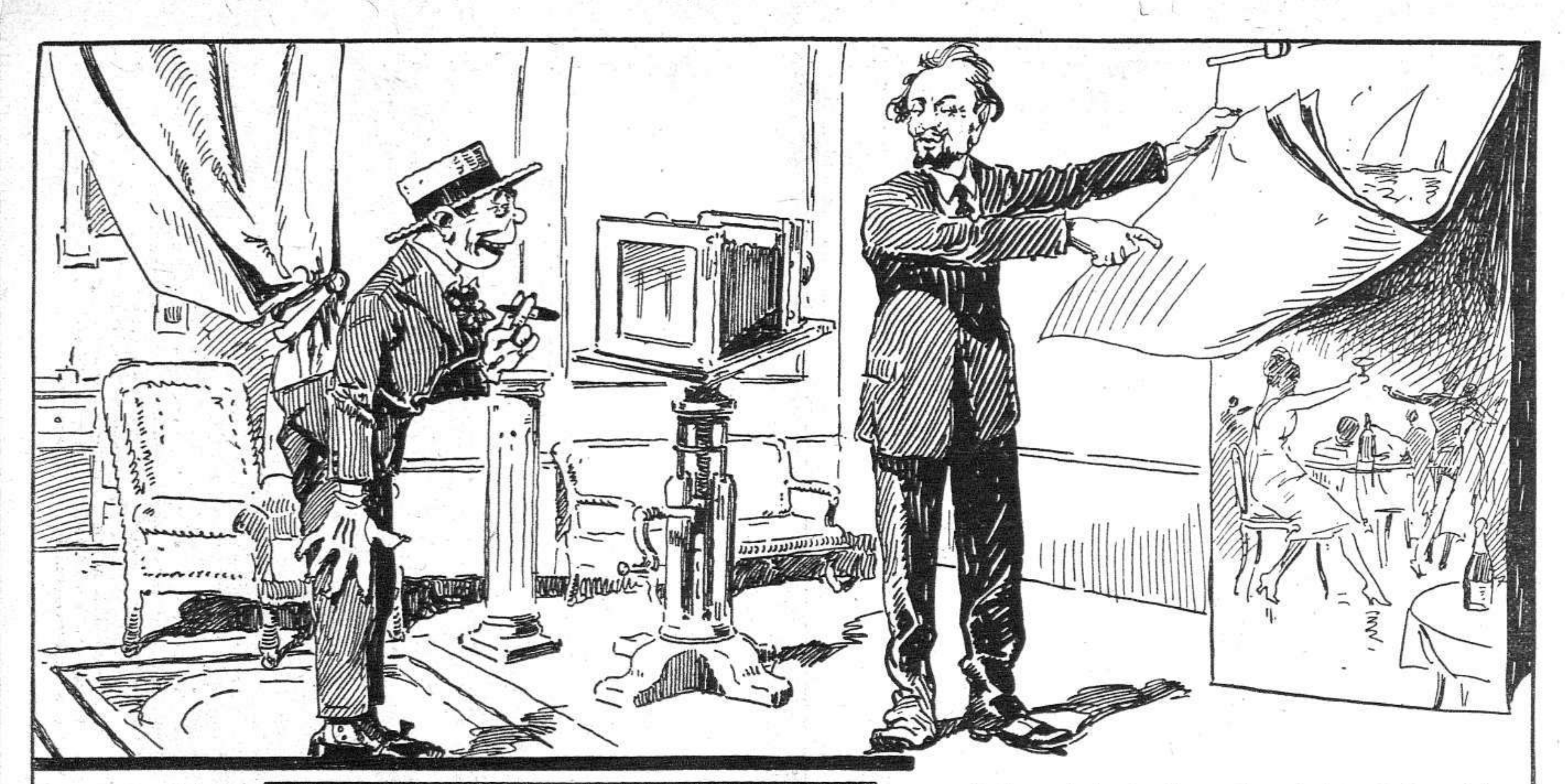
Queriendo establecer una severa disciplina sobre la base equitativa del premio y del castigo, su primer acto administrativo fué establecer la regularidad del pago de los socorros pecuniarios al ejército, incurriendo para ello en una desobediencia. Existían en la comisaría treinta y seis mil pesos en plata y oro sellado, provenientes de los caudales del Alto Perú que el gobierno había mandado ingresar en la tesorería general. San Martín ordenó que volviesen a la caja militar. Esta medida fué desaprobada por la superioridad. Con tal motivo se dirigió al gobierno: «Acostumbrado a prestar la más ciega obediencia a las órdenes superiores, y empeñado en el difícil encargo de reorganizar este ejército, fluctué mucho en el conflicto de conciliar lo uno con lo otro. Yo no había encontrado más que unos tristes fragmentos de un ejército. Un hospital sin medicinas, sin instrumentos, sin ropas, que presenta el espectáculo de hombres tirados en el suelo, que no pueden ser atendidos del modo que reclama la humanidad y sus propios méritos».

El gobierno aprobó la desobediencia como justificada por la imperiosa ley de la necesidad, que evitaba la disolución del ejército y la consiguiente ruina del Estado. El Director le escribió confidencialmente aprobando su conducta.

Esta desobediencia, que perfila el carácter del hombre, muestra bien a las claras que San Martín anteponía a todo un alto concepto de justicia.

De como organizó su ejército da idea bien concreta el hecho de que él respondió como un solo hombre a los planes trazados por el gobierno, y en breve plazo se encontró en condiciones de poder llevar la guerra al exterior de la nación, dando lugar a las grandes victorias de Chacabuco y Maipú y más aún, a que este ejército entrase triunfador en la ciudad de Lima.

La fecha de la asunción del mando por San Martín del Ejército del Norte, que bajo la denominación de «Auxiliador del Perú» llevó las armas de la patria a los más lejanos países, merece recordarse por todo argentino, pues él paseó por todo el continente la bandera de la patria haciéndola triunfar sobre tres naciones, a las que el genio de su jefe dió patria y libertad.



NOTA COMICA DEL

GLAUDA

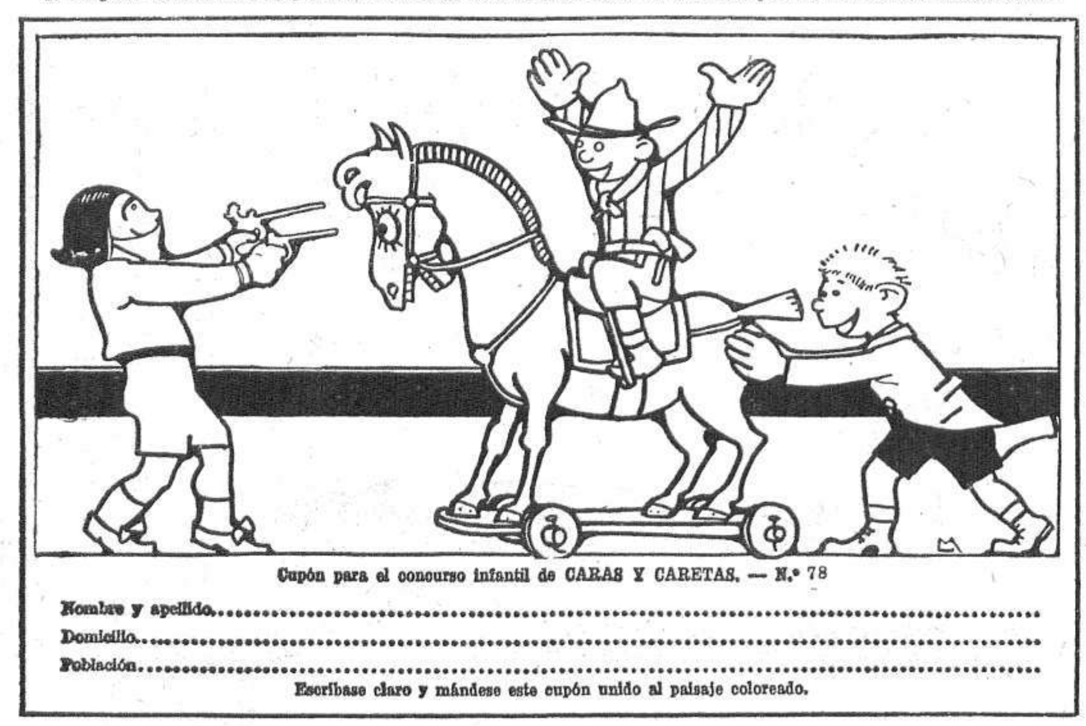
VERMOUTH ARGENTINO

—¿Quiere el fondo de marina, el de paisaje o éste del cabaret?

—Cualquiera menus el del cabarete, purque comu tengu que mandar el retratu a mi pueblu, pueden creerse que toda la plata me la gastu en farra.

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — Chacabuco, 151-155, Buenos Aires.
Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



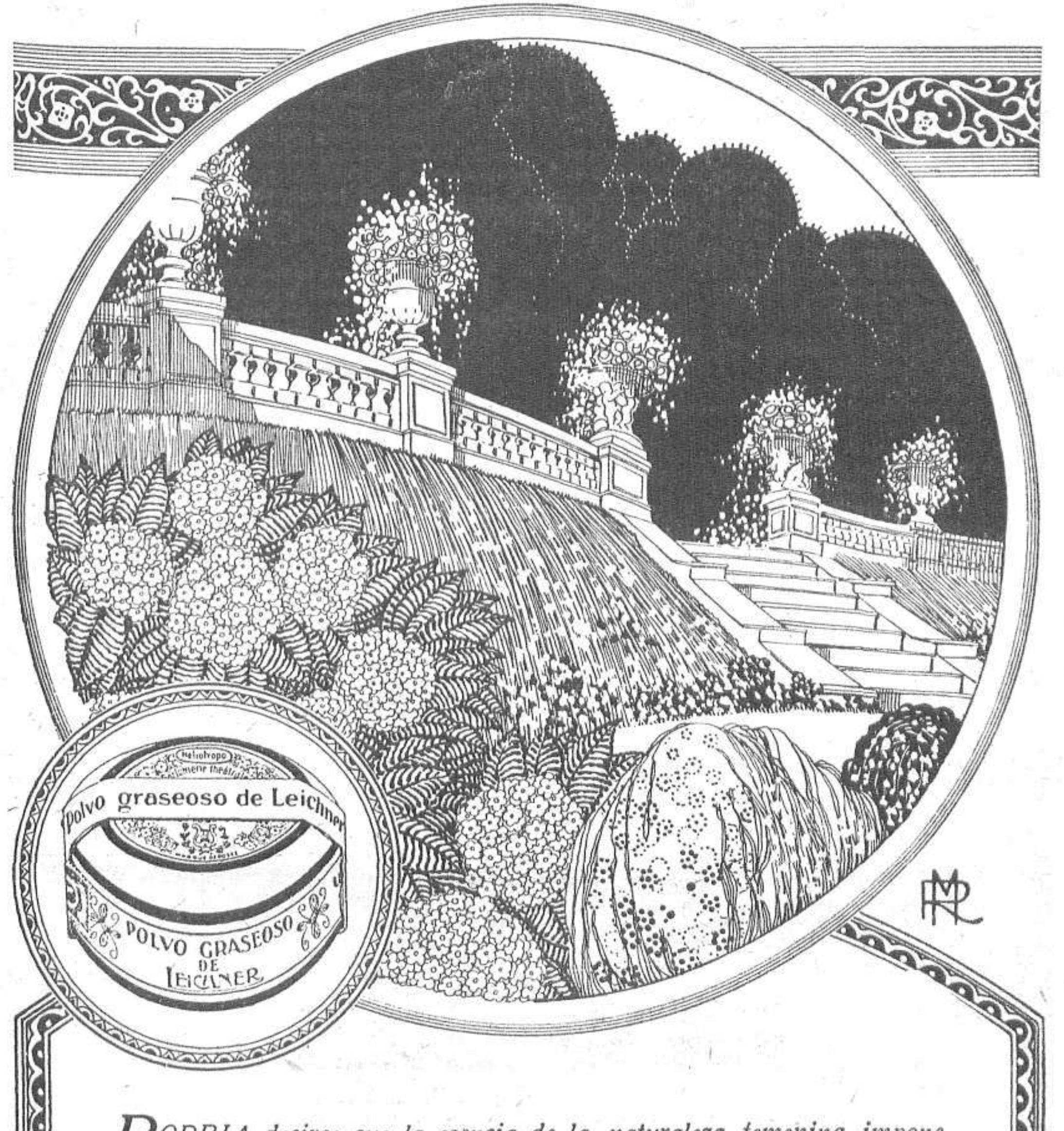
Cupón para el concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — N.° 78

Nombre y apellido..

Domicilio..

Población..

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.



PODRIA decirse que la esencia de la naturaleza femenina impone a la mujer la obligación de aparecer bella; luego, lejos de ser criticable, es digna de aplauso la que se preocupa de perfeccionar su físico. Surge, pues, como consecuencia inmediata, la necesidad de que todas las señoras usen diariamente el

Polvo Graseoso

LEICHNER

porque con este insuperable artículo de tocador podrán hermosear su cutis y mantenerlo constantemente fresco, suave y delicado, con lo cual habrán obtenido lo más importante para el triunfo de la belleza facial.

MENDEL y Cía.

Buenos Aires. — Guardia Vieja, 4439 **Montevideo. — Paysandú, 1178**

CAPITULO III

— Y los diálogos entre el guardabosque y la señora Eugenia continuaban siempre — contaba la abuela Enrica a Jorgito.

— A veces — decía el buen hombre refiriéndose a su hijo — después de haber leído y leído, se cierra la cabeza entre las manos; después, de repente, como si un espíritu lo hubiese invadido, corre al cuarto de estudio y escribe, escribe con tanta furia como si tuviese miedo de no llegar a tiempo y llenar la página. Si sigue adelante en esa forma, el manicomio lo espera...

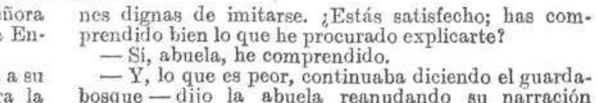
— Abuela, abuela, qué es el estudio, la página y el manicomio.

La abuela, lejos de impacientarse ante las interrupciones y preguntas del niño, responde:

— El estudio, tesorito, es la aplicación que demostramos en saber alguna cosa. También se usa esa palabra para designar el despacho de un abogado y de un hombre de letras; a la pieza donde los pintores, escultores y arquitectos tienen los modelos.

— ¿Y qué es un modelo? — volvió a preguntar Jorgito.

— Aguarda, hijo mío; a su tiempo te lo diré. Una página — prosiguió — es cada una de las planas de un libro o manuscrito y lo escrito en ella. Un manicomio es una casa grande y triste, donde se asilan muchos seres cuyas facultades mentales se han alterado. Y, por último, hijito, un modelo es el ejemplar o forma que se propone y sigue en la ejecución de alguna obra de las nobles artes; es la persona que por oficio sirve a los artistas pintores o escultores para reproducir sus formas; son las obras de ingenio y las acciones dignas de imitarse. ¿Estás satisfecho; has comprendido bien lo que he procurado explicarte?



— Sí, abuela, he comprendido.

— Y, lo que es peor, continuaba diciendo el guardabosque — dijo la abuela reanudando su narración — me da vuelta la cabeza también Marieta, la cual no ve más que por sus ojos, y sueña gloria, triunfos, riquezas.

— «Verás, cuando nuestro hijo sea un gran hombre — dice ella — cómo todos vendrán a saludarlo, y cómo el oro lloverá de todas partes». Por ahora, mientras tanto, los pocos centavos que había ahorrado, se van, y ningún santo viene a rellenar el bolsillo. Los bosques no puedo cuidarlos yo solo y la condesa ya ha dádome a entender que no puedo continuar así. A Pablo le tiene un odio a muerte; no sabe perdonarle que vista los trajes de su difunto marido y sobre todo que posea el magnífico tintero que el príncipe heredero le regaló al conde. Ella estaría pronta a comprárselo a cualquier precio, pero Pablo, más duro que una piedra, moriría de hambre antes que entregárselo.



Benjamín Franklin, gran hombre de los Estados Unidos.

— Dime, yayita, ¿qué es un gran hombre?

— Un gran hombre es... es... aquel que se ha elevado por encima de los demás gracias a su bondad, talento o sabiduría. Un benefactor, un artista preeminente, un sabio, un prócer son grandes hombres.

Jorgito permaneció largo rato meditando, apoyada su cabecita sobre las manos, y mientras sus ojitos se cerraban de sueño, pensaba en ser un gran hombre.

LA MODA AL DIA

Por LUZ Y SOMBRA

Así como la princesa de la Piel de Asno de la leyenda, la bella reina de Rumania ha querido, este año, un vestido cuyo paño hubiese sido fabricado exclusivamente para ella. Fué un concurso de arte y de originalidades; le dieron, para elegir, entre voiles bordados, muselinas lamé de oro... y así fué que la bella reina de Rumania constituyóse en la madrina de la «baragladine», género pesado y mórbido, bordado con motivos exóticos, que dentro de algunos meses hará furor en Europa.

Entre los nuevos géneros que, a pesar de no haber merecido el favor de la augusta y genial mujer, han atraído su atención, y que están destinados a interesar las casas creadoras de la moda, hay: el martellaflor, el enclos floreado, el «ruisseaux-Linetta», el pórtico floreado, el «passerelles japonaises», el voile «floreal» y el «guirlandes-Linetta», cuyos nombres se inspiran según los dibujos que los adornan.



Gorra en tul ocre, adornada con cintas rosa pálido formando cruzados triangulares.

Sencillez en la línea, sencillez en los tonos; éste es el lema de la moda que viene. En armonía con el moblaje moderno, la línea del vestido se va haciendo cada vez más sobria, y las colecciones de invierno se diferencian de las de verano sólo por la transformación de los detalles. Es el triunfo definitivo del vestido derecho y mórbido, cuyo prototipo ha sido la túnica.



Sombrero para señorita, en piel blanca y piel citrón. Las hojas que lo adornan son bordadas y perladas.

El corsé se ha hecho indispensable, pero la antigua coraza-tortura se ha transformado en una cintura que deja en libertad el talle y da morbidez a la línea del cuerpo.

El ajuar de seda, siendo por sí mismo de refinada elegancia, no debe ser muy adornado; sus colores preferidos son el rosa, el citrón, el lila y el azul. De las sedas se emplea el crepe de chine, el jersey de seda y la tela de seda. El ajuar de batista se adapta también a las exigencias de la moda actual; en las combinaciones el talle está marcado más bajo y las camisas de noche son completamente sin mangas o con grandes mangas «pagoda».

La nueva línea de la moda se puede resumir así: línea derecha y mórbida, pero alargada y con talle bajo; *asimetría* en el vestido; pollera irregular y con vuelo; detalles minuciosamente cuidados y originales.

Es difícil ver un modelo nuevo que no sea reavivado por una cinta, ya sea que ésta cierre el cuello o forme brazalete, o adorne una pollera; hasta he visto un vestido hecho únicamente con cintas.

Los colores de moda son los neutros, los sombríos y los pálidos, que caracterizan la nueva moda, discreta y distinguida. Los tonos vivos son reservados para los trajes de noche. El negro sigue gozando de gran favor en los vestidos de tarde, y para los de noche si éstos son de crepe maroquino.

Por la noche — y también en algunos vestidos muy elegantes de tarde — se emplean todos los tonos desde el rojo al violeta, el oro vivo y el antiguo, el plateado patinado y los blancos. El habano, el tabaco, el negro, son muy usados en los tailleurs.

La perllaine sigue siendo el género favorecido, al lado del kashadrap y de la kashaduvetina. Los terciopelos de seda, el crepe de kioto o maroquino, componen la mayor parte de los vestidos de tarde y de los de noche.



Crepe de chine rosa y azul. La copa es de plissé fino adornado con una rosa vieux-bleu.

Se usan poco el satín y los taffetas, y el serge antiguo es reemplazado por el kashadrap.

Las capas de tarde son con preferencia en seda cloquelle.

Con el terciopelo, por la noche, van en armonía los lamés y las puntillas.

Hay también vaporosos trajes de noche en tul y en puntilla.

El paño y la peluche nos ofrecen los vestidos-tapado, adornados con el «agnella» que es una magnífica imitación del astrakán.

En los números siguientes seguiré hablando de la moda invernal europea en sus detalles, a pesar de que, cuando llegue para nosotras la hora de los paños y de las pieles, en Europa el nuevo capricho de la moda ya hará parecer ridículo el capricho pasado.



Forma directorio, en taffetas banana y vieux-bleu. La copa es floja y sostenida por algunas hileras de fruncido, Adorno de fruta.



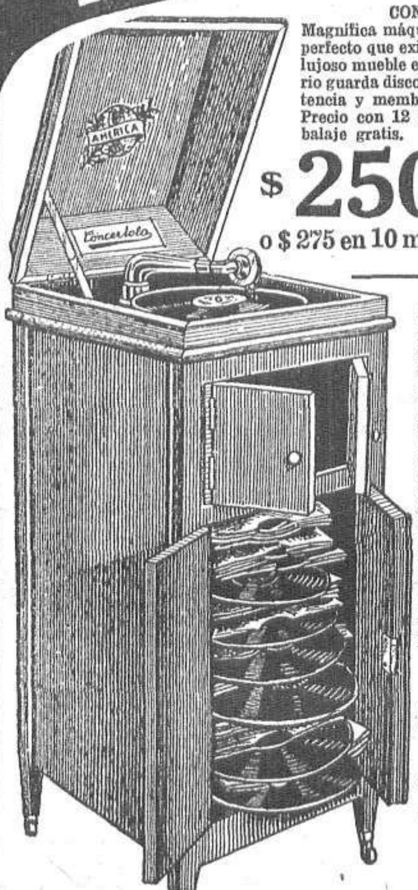
Capa de paño citrón con bordado inglés. Sombrero de taffetas azul, con plisado.



Gorra en taffetas jade con borde de ciré negro. Cintita atada detrás y con extremos flotantes.

CONCERTOLAS Y GRAFOFONOS "AMERICA"

LAS MAQUINAS PARLANTES MAS PERFECTAS



CONCERTOLA N.° 5
Magnífica máquina Suiza de salón, lo más perfecto que existe en máquinas parlantes, lujoso mueble en roble o caoba con armario guarda discos. Motor doble de gran potencia y membrana de gran concierto. Precio con 12 piezas, 600 púas y embalaje gratis.

$ 250 al contado
o $ 275 en 10 mensualidades.

Grafófono América N.° 14.— Precioso aparato Suizo, modelo muy recomendable. Caja de nogal con tapa de bisagra para abrir, midiendo 34 ½ × 34 ½ de base por 16 ½ centímetros de alto. Motor de dos cuerdas reforzadas con regulador "Sin Fin". Brazo acústico último modelo y membrana doble de "Gran Concierto". Corneta forma flor esmaltada a fuego con bonitos y variados colores. Precio con 6 piezas, 200 púas y embalaje gratis.

AMERICA

$97.50 al contado
o $ 110 en 10 mensualidades.

OFERTA DE DOS BONITOS GRAFOFONOS A PRECIOS DE PROPAGANDA

N.° 600ª. — Bonito grafófono de corneta amplificadora de lindos colores, midiendo 32 × 32 de base por 15 ½ centímetros de alto. Motor de cuerda reforzada. Precio con 6 piezas, 200 púas y embalaje gratis.................. $ **35**

CONCERTOLA AMERICA N.° 2. — Precioso aparato de corcorneta acústica interna, construído en madera fina de roble, midiendo 42 × 50 ½ de base por 23 de alto y con puertitas modificadoras del sonido. Motor Suizo reforzado y membrana doble con goma. Precio con 6 piezas, 200 púas y embalaje gratis.................................. $ **85**

DISCOS OFRECEMOS EL MAYOR Y MEJOR REPERTORIO DE MUSICA CLASICA, CELEBRIDADES, BAILABLES NACIONALES Y EXTRANJEROS.

ULTIMAS NOVEDADES

Orquesta Firpo, $ 3.—

6014 { La copa del olvido. Tango.
Kolosal mujer. Tango.

6015 { Una lágrima. Vals.
Pura alma. Tango.

6016 { Salomé. Fox Trot.
Siempre te recuerdo. Vals.

Dúo Gardel Razzano, $ 3.25

18041 { La copa del olvido.
Con los ojos del alma. Gato a dúo.

ACABAMOS DE RECIBIR UN NUEVO SURTIDO DE DISCOS BASCOS, FRANCESES, ALEMANES Y DE MUSICA CLASICA. — VISITENOS O PIDAN PROSPECTOS.

Por otros modelos de Concertolas, Grafófonos América, Grafófonos y Victrolas Victor soliciten catálogo que remitimos enviándonos veinte centavos en estampillas.

CASA AMERICA
STAHLBERG & RIGOTTI

Av. de Mayo, 979
BUENOS AIRES

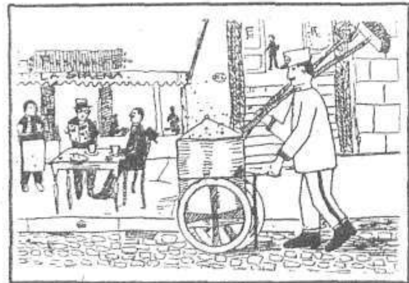
NO TENEMOS SUCURSALES. NO CERRAMOS LOS SABADOS



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: «Concurso infantil» CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



1034 — Un limpiador de las calles.
FERNANDO EDMUNDO CATALANO.



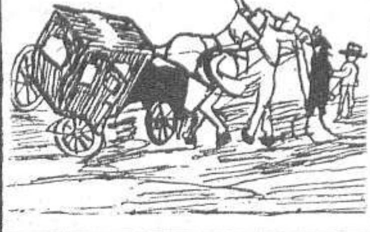
1035 — La calesita del Parque de los Patricios.
MARÍA T. CÓRDOBA.



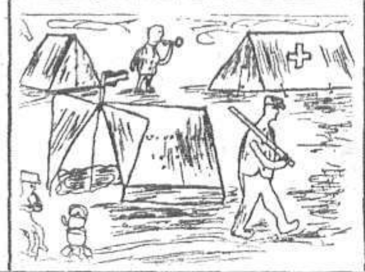
1036 — La gallina y sus pollitos.
ELENA ALONSO.



1037 — El camino de la escuela.
ALBERTO PALLO.



1038 — Un coche que se le rompió la rueda.
DOMINGO R. CABANILLAS.



1039 — Un pequeño campamento.
MIGUEL A. ZUBILLAGA.

De Laprida



Familias que concurrieron al te danzante que ofreció el Centro Unión Recreativa el primero de año, el cual estuvo muy animado.

PRIMER GRAN CONCURSO

de los Productos

"Paulista"

Autorizado por el S. G. Nacional

CAFÉ, TE, CACAO, YERBA y CHOCOLATE

$.123.620 m/n.

EN PREMIOS

El concurso se **iniciará el 1.° de Febrero** próximo y en breve publicaremos lista de premios, bases y condiciones.

CONSERVE Vd. LOS CUPONES

que llevan los envases de nuestros renombrados **Cafés, Tes, Yerbas, Chocolates** y **Cacao** marca **"Paulista"**, que estos darán derecho a tomar parte en este

PRIMER GRAN CONCURSO



TACUARI, 1542 **BUENOS AIRES**

Empresa "EL REITÚ"



EL QUE TIENE BUEN OIDO...

No hay cosa que me moleste tanto como, al llegar a mi casa, saber que alguien ha venido para hablarme y no ha dejado dicho quién es y a qué vino.

—Pero... Pregunten... ¡Cuesta tan poco!...

—Es que dijo que volvería...

—Está bien,... pero, ¿cuándo?... ¿Por lo menos se han tomado el trabajo de hacerle saber a qué hora puede encontrarme?

—¡Cómo no!... A las doce y a las 19 y 30.

—¿Y ese señor no almuerza? ¿No cena?... ¡Qué ricos tipos!... Hacer venir una persona precisamente en el momento en que saben que ni siquiera quiero leer un telegrama, para no probar emociones desagradables... Bueno: en fin... Aprendan para otra vez...

Sigo refunfuñando y, a pesar de mis esfuerzos para no dejarme molestar por la idea del personaje desconocido, vuelvo a preguntar:

—¿Qué tal era?... ¿Alto, bajo, joven, viejo?...

—Un señor muy meloso... muy sonriente... No quiso pasar... Dijo que tenía una carta de presentación del señor... de un gerente de Banco...

—¿De un gerente de Banco?... Raro, porque los gerentes de Banco, la única vez que se han dignado escribirme algo, ha sido para decirme que «no hay interés» cuando he pedido uno que otro descuento... ¿Y qué tal la traza del caballerito ése? ¿Bien vestido?

—Sí... Muy bien vestido... Muy paquete...

Cené y después de cenar, como de costumbre, le metimos al fonógrafo, haciendo cantar a Caruso, a pesar de que a la fecha el célebre tenor ni pensará más en Pagliacci, Chenier, Cavalleria, etc. Después, como me han dicho que es muy indicado para adelgazar, bailamos un rato los fox trot de moda, lo que favorece la transpiración de una manera increíble.

De repente un discreto campanillazo a la puerta de calle despierta la alarma entre nosotros, que estamos entregados al susodicho ejercicio físico.

—¿A ver, María, quién es?

La muchacha corre a la puerta y la oímos conferenciar con el recién llegado.

—¡Sí, señor, está!... Pase... Tenga la bondad de esperar un momento.

Luego la chica entra y con voz medio sofocada anuncia:

—¡Es el señor de esta mañana!...

Desbande general. Las mujeres se escapan y van a encerrarse en sus cuartos, de miedo que el desconocido las sorprenda en un cierto desorden ocasionado por el baile y la temperatura. El único que encara la situación resignado, relativamente resignado, soy yo.

Se presenta el personaje, un hombre de unas cuarenta primaveras, muy ceremonioso, lleno de «disculpe» y «perdone».

—¡De nada, de nada, señor!... Pase usted... Me encuentra con este traje, pero la culpa es del verano... Conque trae usted una tarjeta del señor...

—Del señor gerente del Banco...

—¡Ah, ah!... Permítame: «Muy señor mío: tengo el gusto de presentarle y recomendarle muy encarecidamente al señor Francisco Rebordado, quien le hablará de un asunto que tal vez llegue a interesarle...» Pues muy bien... Hable no más... Me alegro de conocerlo...

Y le tendí la mano, pero me quedé medio cortado, porque el señor Francisco retiró la suya, pidiendo disculpa. Pensé que tal vez tuviera verrugas y abriendo la puerta de mi escritorio le rogué pasar adentro y sentarse.

El señor Rebordado, como si no hubiese oído, colgó el sombrero en la percha de entrada, sacó del bolsillo un pañuelo y tapó el... rancho con todo cuidado.

La cosa no me hizo mucha gracia. ¿Se habrá creído este señor que estamos en un rodeo y que se levanta tierra a nubarrones?

El caballero seguía su operación como si se tratara de la cosa más natural del mundo. Por fin se decidió a entrar, y no crean que así no más se sentó... Un segundo pañuelo lo sacudió tres o cuatro veces sobre el asiento. Era ya demasiado y merecía una lección.

Toqué el timbre, y en cuanto se presentó la sirvienta me puse serio.

—Dígame... ¿Se puede saber por qué no limpia los muebles? Este señor, para sentarse, tuvo que sacudir el polvo con su pañuelo.

Don Francisco se puso como un tomate.

—Perdone usted... Es una costumbre, una mala costumbre, ¿qué quiere?, una operación que realizo maquinalmente. ¡No la rete, pobre!...

—¡Ah!... Yo pensaba que era un descuido de la sirvienta.

—Ni por broma, señor... Vea, hace diez o doce años que recorro la república pueblo por pueblo, expuesto, como puede imaginarse, a toda clase de infecciones... Si todavía vivo lo debo a un sistema preventivo riguroso...

—Pero si usted parece un hombre sano, fuerte...

—Todos me dicen lo mismo... ¡Lo qué son las apariencias!... No puedo comer más que verduras cocidas, tantos gramos por día... Tuve amenazas de peritonitis, mis riñones funcionan lamentablemente y el asma, ¡el asma!... ¡No me deja descanso!...

—¡Qué lástima!...

—Sigo un régimen severísimo: agua mineral, leche esterilizada, sellos de pepsina... Llevo siempre conmigo en viaje un botiquín completo.

—Me figuro que será molesto...

—Sin embargo, hay que hacerlo... Uno se acostumbra... Tintura de yodo, ácido fénico, algodón, alfileres de gancho, sinapismos, magnesia, bicarbonato, arsénico.

—Necesitará un baúl por lo menos...

—Llevo tres: uno para los medicamentos, otro para mi ropa, el tercero para el servicio de la cama y... «toilette», sábanas, fundas, frazadas, toallas... no falta nada. Hasta tengo un surtido de botones, un necessaire para coser... y yo me lo hago todo. Evito los contactos.

—Por eso no da siquiera apretones de mano.

—¡Por eso mismo, señor!... Comprendo que hay personas, como usted, que no hay inconveniente en tocarlas... pero es cuestión de principio...

—Está bien, está bien... No haga usted excepciones de ninguna clase...

Sacó del bolsillo una pequeña caja de pastillas de eucalipto y empezó a mascar con verdadera devoción el jugo resinoso y azucarado...

—¿Sufre también de los bronquios?

—Una cosa bárbara. Yo creo que basta el ademán de espantar a una mosca para que agarre un resfrío.

—No diga... ¡Pobre señor!... Lo lamento... ¿Y tiene familia el señor?

—Cinco hijos, preciosos... Quince meses justitos entre uno y otro...

—A horario...

—El cuerpo humano, señor, es un reloj... Si no hay método en conservarlo, el material se deteriora, se afloja un resorte y...

—Lo que pensaba yo también... Cuando empiezan a aflojar los resortes... A veces basta que se afloje un tornillo.

—¡Es así, es así!... Yo cuido a mi cuerpo como si fuera un reloj.

Me dieron ganas de meterle un susto a ese maniático.

—Dígame... ¿No tiene miedo que abusando así de las pastillas no se le manifieste un principio de diabetes? Esa sí es una enfermedad que agregada al ataque de los riñones, la bronquitis, la... en fin todas las demás molestias, puede tener consecuencias algo

DE MI DIARIO

Por el Dr. A. VACCARI

serias... ¿Usted duerme bien? ¿Sufre mucha sed? ¿Tiene sensaciones de debilidad general, como de cansancio, a pesar de no haber hecho nada?

— Realmente no duermo bien... Y padezco a veces de una sed abrasadora...

— ¿Ha visto?

— Y le parece que podría ser...

— Sería cuestión de averiguarlo. Hágase hacer un análisis... No quisiera que se asustara por lo que acabo de decirle... Puede que no sea nada... Sin embargo, es mejor tomar las cosas en tiempo... Usted sabe como son los relojes. Si empiezan a descomponerse...

— Asustarme... no me asusto...

— Como me dijo que tenía familia...

— Es cierto, pero he tomado mis precauciones. Hace años que me he puesto al abrigo de cualquier accidente, pues, gracias a Dios, en la hipótesis de que en este momento en que hablamos un síncope me llevara al otro mundo o me dejara inútil, mi familia tendría siempre con qué vivir holgadamente...

— ¡Lo felicito!... Quiere decir que ha sabido trabajar bien y aprovechar sus años...

— ¡No tengo ni medio!

Mientras miraba a mi interlocutor con ojos desconfiados, él, sin esperar más, atacó un tema que evidentemente conocía de memoria:

— Nosotros, señor, estamos expuestos a perder la vida a cada momento: un cable, un tranvía, un coche, un auto nos matan en el pleno desarrollo de nuestras actividades físicas e intelectuales...

Don Francisco Rebordado se había convertido en un torrente impetuoso, avasallador... Su oratoria ya no tenía freno y en cuanto advertía que intentaba ponerle un dique, pedía vía libre con un «permítame».

— Un padre de familia está en el deber... ¿Cuántos hijos tiene usted? ¿Uno? ¿Dos? ¿Dos?... Bueno. Quiero advertir que sea usted un hombre de fortuna...

— No tengo fortuna... ¡Al contrario!...

— Peor todavía... ¿No ha pensado usted que todos los días mueren hombres que se han acostado pocas horas antes en plena salud?

— ¿Y con eso?

— Con eso quiero decir que es deber ineludible de todo ciudadano, de todo padre de familia especialmente, precaverse contra los inconvenientes de una muerte prematura... Debemos preocuparnos del porvenir... Podrá decirme usted: «¿pero si mis recursos no son suficientes para formar un capitalito más que en un período de tiempo larguísimo?» y yo le contestaré: ¡no, señor! Puede usted muy bien dejar un capital desde hoy, desde mañana, desde el día en que llegue a faltar... ¿Cómo?... Tomando una póliza...

— ¡Un momento, perdone!

— Se trata de la compañía más poderosa del mundo, la que ofrece mayores ventajas a sus asociados, pues todos los asegurados son interesados, reciben un dividendo...

La escena me resultaba demasiado interesante. Yo esperaba a mi hombre para aplastarlo con una revelación, que lo iba a hacer caer de espaldas.

— ¿Con qué usted, señor Rebordado, es agente de seguros?

— Inspector general para las provincias de Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba, Entre Ríos...

— ¡Cuánto me alegro!... Me lo hubiese dicho antes... Pero quien iba a pensar...

— Así que tenía usted intención de realizar un negocito, ¿verdad? Por eso el señor gerente del Banco, al darme la carta de presentación para usted, me dijo: Vealo a ese señor... Quiere mucho a su familia... Va a hacer algo con toda seguridad...

— ¡No es eso, mi amigo!... Es que entre colegas nos habríamos tratado con más confianza.

Rebordado creyó seguramente que el techo de la casa se le venía encima, porque no atinó en el momento a abrir el pico, ni tuvo fuerza siquiera para reaccionar y largar una carcajada, que habría sido la mejor de las soluciones. Después de un rato, suspiró:

— ¿Usted también?

— Así no más, a rato perdidos, me ocupo de estos negocios... Siento muchísimo que su salud no le permita aceptar un almuerzo... Nosotros comemos como gente en buen estado de salud, y usted, por lo visto, necesita una alimentación especial... Sin embargo, tómese usted la molestia de indicarnos cual sería la lista que más conviene a su estómago y... veremos de prepararlo algo debidamente pasteurizado, libre de microbios patógenos...

El pobre señor me daba pena y, si hubiera podido, le habría firmado una solicitud de seguro, aunque hubiera sido por una cantidad pequeña, para compensarlo de sus idas y venidas y del chasco soberano que se había llevado.

Además reflexioné que a un hombre tan impresionable no le podía haber hecho mucha gracia el haberle prevenido sobre la posibilidad de una diabetes por abuso de materias azucaradas. Había sido una crueldad por mi parte y era preciso remediarla en el acto.

— Oiga don... Diga la verdad... ¿Usted está pensando en aquello de la diabetes, no es cierto?

— Naturalmente... Y le agradezco haberme puesto sobre aviso...

— No se ponga sobre... nada. No haga caso. Se lo dije porque el catálogo de todas sus enfermedades era talmente extraordinario que me puso de buen humor. Usted es un hombre sano, más sano de lo que pueda ser yo.

— ¿Le parece?...

— ¡Pero sí, hombre!... Déjese de pensar en esas miserias... Se parece usted a un célebre caballo, un... ¿No le gusta que lo comparen a un caballo? No hay ninguna segunda intención... Créame... El caballo es histórico y tenía con usted unos puntos de contacto. Se le contaban 72 enfermedades nada más que en el reducido perímetro que abarcan la cola y los órganos más inmediatos y circunstantes.

Rebordado dió manifiestas señales de inquietud. Empezó a agitarse sobre la silla como si le hubieran puesto por debajo un acerico.

— ¿Lo ve? — le dije; — a pesar de que no tiene usted cola, empieza a sentir los síntomas de una docena de molestias a cuenta de las 72... Sus molestias las debe a su excesiva impresionabilidad. Voy a curarlo, ¿quiere?

Los ojos de Rebordado me miraron con la expresión de un alma del Purgatorio que presencia la repartición de las indulgencias plenarias que deben librarla del castigo.

— Deje el baúl de la botica portátil, y por media hora, todas las mañanas, a mediodía y a la noche antes de acostarse, repita estas pocas frases en voz alta o mentalmente, como quiera: «Yo soy un hombre sano, fuerte, vigoroso. Mi salud es perfecta, mi estómago funciona magníficamente, mis riñones lo mismo... ¡Yo soy sano!... ¡No hay otro más sano que yo!...» Verá usted el efecto en término de un mes...

Rebordado hizo una sonrisa triste, que evidenciaba su decepción...

— Quiere burlarse de mí...

— ¡No sea usted niño!... Le estoy proporcionando una verdadera receta, mejor que una póliza de seguros... Usted formará una imagen mental de salud que influirá enormemente en su estado general y que se irá robusteciendo todos los días si repite esas frases... Inténtelo... No le cuesta nada... Luego me agradecerá... Créame... ¡Le he indicado el método para asegurarse una vida llevadera y feliz!

¡No sé si Rebordado seguirá mis indicaciones, pero... el que tenga buen oído, entienda!

Enlaces



Señorita Emilia Macagno con el señor Constancio Alberione. — Rosario.



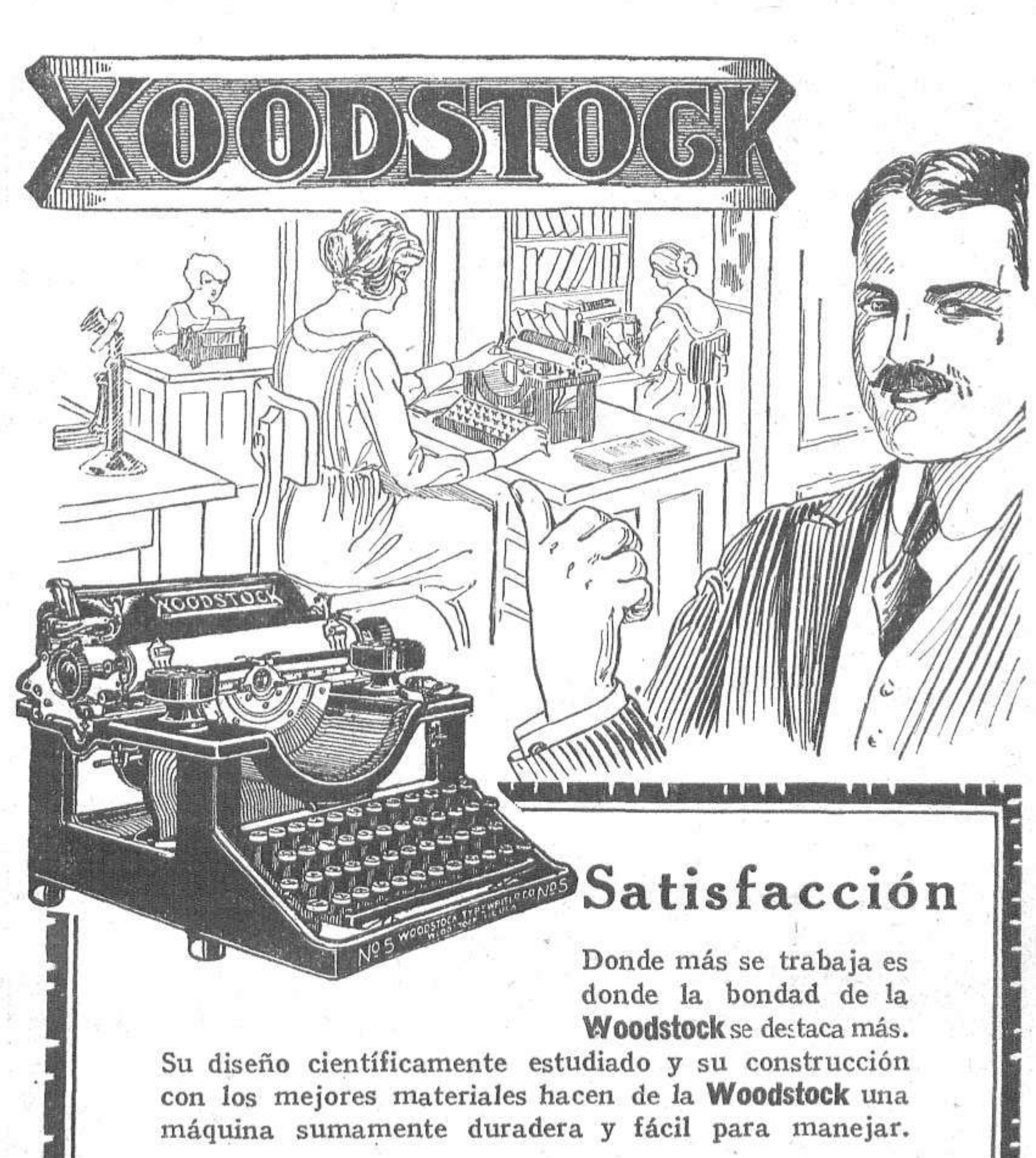
Señori María Forte con el señor Santos Marcuzzi. — Capital.



Señorita Elena Guchman con el señor León Adamorsky. — C. Casares.



Señorita Catalina Verchelli con el señor José Tonini. — Gálvez.



Satisfacción

Donde más se trabaja es donde la bondad de la **Woodstock** se destaca más.

Su diseño científicamente estudiado y su construcción con los mejores materiales hacen de la **Woodstock** una máquina sumamente duradera y fácil para manejar.

Tanto para el escritorio que usa muchas máquinas como para el comerciante que necesita una sola máquina para su correspondencia comercial, la **Woodstock** ofrece un servicio duradero y satisfactorio.

Aconsejamos a todo comerciante que antes de adquirir una máquina de escribir examine la **Woodstock**, pues reune todas las ventajas que puede pedir el más exigente comprador.

H.E.Watkins & Co. Ltd.

Importadores

937 - Córdoba - 937	**773 - Tucumán - 785**	**1540 - Zabala - 1540**
Rosario	**Buenos Aires**	**Montevideo**



Picnic que organizaron las normalistas de esta ciudad en la finca de propiedad de la directora señora Elisa C. de Schultz, el que estuvo muy concurrido.

ARAÑA GIGANTESCA

La isla de Java posee, como todas las que pertenecen al mismo archipiélago, animales de una forma y de una variedad excepcionales y especialmente insectos de una magnitud prodigiosa. Entre estos últimos hay arañas de proporciones extraordinarias. En los bosques se hallan arañas que son tan grandes como pájaros: se ocultan en los troncos huecos donde anidan enjambres de hormigas enormes a las cuales persiguen y devoran por centenares.

Hace poco, un holandés que residía en Bantam, dando un paseo por los verdes valles de la isla observó sobre un árbol un movimiento muy extraño en el follaje.

Una enorme araña estaba chupando la sangre de un loro pequeño que estaba en su nido.

Sus largas patas cubrían el orificio del nido y el asqueroso cuerpo del insecto, que ocupaba el centro, se hinchaba a medida que absorbía la sangre de su víctima.

La madre del loro, que acudió en este momento, se colocó sobre una de las ramas que sostenían el nido y se agarró a una de las patas del insecto para obligarlo a soltar su presa. Trabajo inútil, la pata resistía a los esfuerzos del infeliz pájaro que lanzaba angustiosos gritos ante el peligro de su pequeñuelo. Molestada la araña por la presión que sufría su pata, dejó su presa para arrojarse sobre el nuevo enemigo. Enlazó el cuello del loro madre con sus ocho patas y se disponía a chuparle la sangre, cuando el loro, en la lucha entablada, atinó a dar un golpe con su encorvado y puntiagudo pico en el vientre de su adversario, el cual, entonces, manteniéndose firmemente agarrado a su presa, cayó al suelo arrastrando al loro, que una vez en tierra, pudo matar a picotazos al descomunal insecto.

FERNET-BRANCA

Las malas digestiones y la debilidad del estómago son molestias desconocidas para quienes toman antes de comer una copita de esta saludable bebida tónica estomacal.

FERNET - BRANCA combate la inapetencia y regula las funciones del aparato digestivo.

NO FALTE EN NINGUN HOGAR

UNICOS CONCESIONARIOS: **HOFER & Cía.** - Buenos Aires



De Bordenave (F. C. P.)



Cuadro plástico que interpretaron los niños de la escuela de esta localidad en la velada que se realizó festejando la terminación del curso escolar.

De Ramos Mejía

Alumnos de la escuela N.° 4 de esta localidad con su directora señora María A. P. de Caballeri, después de la fiesta que dieron en ocasión de la terminación del curso escolar.

HESPERIDINA

BAGLEY

Delicioso aperitivo fabricado a base de corteza de naranja amarga. Estimula el apetito y regula la digestión.

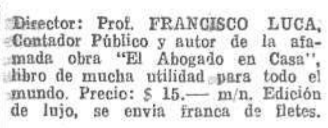
Servida con agua o soda helada y azúcar a gusto es un saludable refresco.

Se fabrica desde 1864.



INSTITUTO SUPERIOR DE COMERCIO "LUCA"

Nuevos Tenedores de Libros Diplomados y Taquígrafos con 115 palabras por minuto.

M. Di Domenico — P. Martín

Director: Prof. FRANCISCO LUCA, Contador Público y autor de la afamada obra "El Abogado en Casa", libro de mucha utilidad para todo el mundo. Precio: $ 15.— m/n. Edición de lujo, se envía franca de fletes.

Pedidos al autor: Prof. F. LUCA.
Calle Alberti, N.° 1209 - Buenos Aires




C. I. M squeda — R. Capurro








A. Crescio — G. Baldor — Q. Anta — J. Di Giorno — M. López — E. Zomero

---



¡Qué horror: una cana a los 25 años!

No desespere, use la **Loción Anticanosa ROLI** que en pocos días se la hará desaparecer.
PRECIO: $ **4.50** el frasco. Interior agregar $ 0.50 para franqueo. De venta en las Farmacias y Perfumerías.
Lavalle 1641. FERRAROTTI

NOTA: A fin de dar a conocer el resultado espléndido de la **Loción Anticanosa ROLI** enviaré a cualquier punto de la República o Extranjero un frasco por sólo $ **2**, acompañando este cupón aviso

---



Sillas altas

Los modelos más prácticos, novedosos y elegantes; transformables en carrito, hamaca o cuna; calidad inmejorable, prolija terminación.

La hermosa silla ilustrada es de roble claro y presenta en la posición baja una amplia mesa de 35 × 45 centímetros para los juguetes... $ **39.—**

Otros modelos importados, desde...... $ **27.—**

Pida detalles

Casa Gesell - Av. de Mayo, 1431 - Buenos Aires



NO MAS VIDRIOS ROTOS

EL VITREX blanco o de color es firme, no se oxida, resiste al calor y a la humedad. Se lava. Es rígido.
IRROMPIBLE, liviano, transparente y de fácil colocación.
Es más barato que el vidrio porque su duración es eterna.
NO SE ROMPE.
Donde usen vidrios coloquen **VITREX** y quedarán satisfechos.
Es muy especial para horticultores.

Pida muestras, detalles, prospectos y precios, a **MAYA & Cía. - Reconquista, 291 - Bs. Aires**

El Vitrex se corta con tijeras, se clava o se cose y es siempre irrompible. Mejor que el vidrio.

JULIAN NICOLAS - Maipú, 863 - Rosario de Santa Fe.
Representante de la Fábrica.

EL COMPUESTO VEGETAL

"COSTAFORT"

Es el Específico ideal para eliminar

EL VELLO, PECAS, PAÑOS Y ARRUGAS

Y restaurar la belleza del cutis.

UNICO LOCAL DE VENTA:

CARLOS PELLEGRINI, 156 — BUENOS AIRES

GRATIS: Se remite el Nuevo Prospecto de los Productos "Costafort"

MERECEN CONFIANZA

El más grande de los presidentes de los Estados Unidos de Norte América, Abraham Lincoln, solía decir: "Se puede engañar a muchos por poco tiempo y se puede engañar a algunos pocos por mucho tiempo, pero no es posible engañar a muchos por mucho tiempo." Cuando un producto conserva el favor del público por muchos años y su venta aumenta constantemente, no es posible que haya engaño, y si se trata de un medicamento, puede tenerse confianza en su eficacia y estarse seguro de que su uso no ofrece ningún peligro.

En este caso se encuentran

Las Pildoritas de Reuter

Introducidas al país hace más de treinta años, su fama ha ido aumentando continuamente, y ya no hay rincón en la república donde no se encuentren en cualquier farmacia o botiquín. Es que el público ha comprobado su utilidad y sabe que para el estreñimiento, los dolores de cabeza, las malas digestiones, la falta de apetito, el insomnio, la irritabilidad nerviosa, etc., no hay cosa mejor. Su acción es bien sencilla: mueven suavemente el vientre sin dolor ni irritación y estimulan la función del hígado, expeliendo del cuerpo o neutralizando los venenos que causan los males indicados.

REUTER'S LITTLE PILLS FOR THE LIVER
ESTREÑIMIENTO DISPEPSIA DOLOR DE CABEZA BILIOSIDAD

Unicos Importadores: **ILLA & Cía.** — MAIPU, 73 — BUENOS AIRES

EPILEPSIA CURADA

Pida folleto "A" gratis que contiene todos los informes del afamado REMEDIO de TRENCH para epilepsia, ataques y enfermedades nerviosas.

30 años de éxito.

Aprobado por el Departamento Nacional de Higiene.

A. G. HUMPHREYS.

Casilla de Correo 675. Buenos Aires.

"ASMALINE"

para los ASMÁTICOS es lo más indicado.

Depósito: JOSÉ NAVA, Santa Fe, 1699.

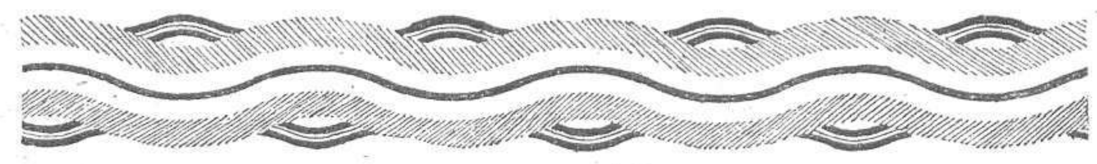
VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS.

Fibrol

Tonifica y Nutre

3.50 el frasco

En las farmacias





La balanza del Juicio

—Don Jerónimo,—gritó la nodriza, llamando en su auxilio al capataz de mulas, antiguo viajero de este comercio entre Tucumán y Lima.

—A ver si desentierra usted algún temeroso cuentarrón que ponga silencio en este cotarro.

Y señalaba el bullicioso grupo que, en torno al brasero nocturno, asaba las manzanas de la merienda.

—Niños míos,—dijo el viejo capataz,—tengo en la mente un cuento que en otro tiempo me refirió en Lima una vieja mandadera de convento. Os advierto que es de esos que nos siguen a la cama y relampaguean en las tinieblas. ¿Queréis éste o Las Barrancas del Bañado?

—El que nos siga a la cama—respondieron en coro.

Y el capataz comenzó:

—Había en la ciudad de los Reyes un insigne libertino cuyos vicios eran el escándalo y el terror de sus habitantes, desde la corte del Virrey, hasta los más obscuros círculos sociales.

Al oir su nombre, las madres miraban a sus hijas con medroso recelo; a sus hijos, con doloroso espanto.

Sin embargo, Diego de Vargas no nació malvado. Era un mancebo de bella presencia, noble cuna, carácter elevado y generoso corazón. La ternura de una piadosa madre y el amor de María, doncella adorable, su compañera de infancia: estos dos sublimes sentimientos habrían hecho de Diego un modelo de virtudes, sin la funesta influencia de su intimidad con jóvenes de malas costumbres, cuyo ejemplo estragó las suyas a punto que muy luego dejó atrás a sus maestros en el camino de la depravación.

Esclavo de las malas pasiones, habíales consagrado su vida, que repartía entre las orgías, el juego y sangrientas pendencias, de las que salía siempre, llevando en la conciencia el crimen de Caín.

Mas la conciencia de Diego dormía; o si hablaba, su voz se perdía en el ruido tumultuoso de aquella desordenada existencia.

Lanzado en las nefandas regiones del libertinaje, olvidado de la virtud, del honor, de las santas doctrinas del hogar, Diego vivía la vida cenagosa de la materia.

Abandonó a su madre y se alejó de María, destrozando aquellos dos corazones que sólo latían por él.

La afligida matrona y la desolada joven, unidas por el dolor, fueron a ocultarlo entre los muros de un asilo religioso fundado por aquélla, en expiación de los extravíos de su hijo.

Allí, día y noche de rodillas en el santuario, elevadas al cielo sus inocentes manos, pedían la conversión del ingrato.

Pero el cielo, sordo a sus plegarias, dejaba a Diego adelantar cada día más en los senderos del mal.

Entre las pasiones vergonzosas que se disputaban el alma del libertino, había una a la que se entregaba con furor.

El juego.

No apreciaba el oro sino para ir a arrojarlo en

el abismo insondable del garito, que en breve tiempo absorbió su cuantioso patrimonio.

Cada noche, llevando consigo una suma capaz de dar pan a millares de hambrientos, Diego daba consigo en aquel lugar maldito, de donde salía, vacía la escarcela, en el alma la rabia y la mano en el puño de su espada, espiando una ocasión, un pretexto para reñir y matar.

Y aconteció que una noche, siguiendo para buscarle querella a un capitán que de manera desleal le ganara en el juego, acertó a pasar delante de un convento en cuyo pórtico ardía una lámpara ante la imagen de la Virgen.

A su vista, Diego quedó inmóvil. Las tumultuosas emociones que agitaban su alma huyeron, dando lugar a un dulce enternecimiento.

Pensó en su madre, en los días de la infancia, esa edad de fe y de amor, cuando reclinado en el regazo maternal dormía al arrullo de piadosa plegaria, bajo el amparo de aquella divina protectora.

Diego se acercó a la sagrada imgen, dobló una rodilla y quiso orar; pero sus labios habían olvidado la fórmula de esa dulce comunicación del hombre con el cielo.

— ¡ Virgen santísima ! — exclamó. — Mi alma está llena de inquietudes; el pecado ha echado en ella profundas raíces; pero yo las arrancaré para volver a ti...

Y como en ese momento alzara los ojos hacia la santa efigie, vióla sonreir tristemente, cual si pusiera en duda la sinceridad de ese voto.

Aterrado por aquel prodigio : — ¡ Júrolo — añadió — por este bendito rosario ! — Y al buscar la reliquia recordó que la había perdido en una orgía. Iba a jurar por la cruz de su espada; pero hallóla manchada con la sangre de un reciente homicidio.

Entonces, tomando del suelo una piedra : — ¡ Reina del cielo ! — exclamó. — Ya que todo cuanto llevo conmigo está contaminado, sea esta materia primitiva de eterna duración el gaje de la promesa que te hago en esta hora; y se alce en mi favor, o en mi daño, el día del juicio postrero.

Y se alejó, dejando a los pies de la Virgen aquella singular prenda de su voto.

Al despertar, en la mañana siguiente, Diego se burló de su arrepentimiento, y volvió cual siempre, a los lugares de perdición que frecuentaba.

Sin embargo, a pesar suyo, y como atraído por un poder sobrenatural, al mediar de cada noche iba a prosternarse ante la Virgen del pórtico.

Y cada mañana, el sacristán de aquel santuario: — ¿ Qué perro judío se divierte en apedrear a la divina Señora ? Heme de poner en acecho para hacerlo tostar por la Inquisición en el primer auto de fe.

Y arrojaba las piedras con devota indignación.

Un lance de honor en que mediaba el de una persona de alto coturno ocasionó a Diego un encuentro con el favorito del Virrey.

Era éste un espadachín diestro en el manejo de todas armas.

No obstante, Diego lo mató en el combate.

Perseguido de cerca por la justicia, vagando en busca de un asilo, sus pasos lo llevaron hacia el lugar donde tenía empeñadas tantas promesas.

El pórtico estaba obscuro: la lámpara no ardía en el nicho, cual solía; pero la santa imagen resplandecía, rodeada de luces en el fondo del santuario, cuyas puertas abiertas y el suelo sembrado de flores, aguardaban la solemne alborada de Cuasimodo.

Diego se refugió en aquel sagrado recinto; y abrumado de fatiga, cayó postrado al pie de un altar...

La hora, el lugar, la soledad, el silencio, las largas siluetas de sombras que las estatuas proyectaban en lo hondo de la nave la luz oscilante de los cirios, la atmósfera saturada de incienso; todo esto comenzó a producir en la mente de Diego extrañas alucinaciones. El las rechazaba; pero en vano, porque volvían bajo mil extravagantes formas.

Fatigado de aquella lucha, fué cayendo por grados en un abatimiento letárgico; y entre el sueño y la vigilia, tuvo una misteriosa visión...

Un inmensurable espacio abría ante él su medrosa extensión. Vacía y silenciosa, suspendida entre el cielo y la tierra, veíase una balanza gigantesca cuyos recipientes pendían sobre dos abismos: uno de luz, otro de sombra.

En el centro, un ángel de semblante bello y triste, esperaba el juicio de un alma cuyas culpas y virtudes iban a pesarse en la fatal balanza.

Diego sintió que sus cabellos se erizaban; porque una voz interior le decía que aquella alma era la suya. Presa el corazón de mortal inquietud, tenía fijos los ojos en la formidable balanza.

De repente, como atraídos por ecos lejanos, gritos angustiosos llegaron al oído de Diego, y un torrente de sangre se precipitó en la balanza y la inclinó sobre el abismo tenebroso, del que se elevaron llamas y horribles maldiciones.

Diego reconoció los gemidos y la sangre de sus víctimas; y el espanto heló su corazón.

Pero en el momento que las llamas comenzaban a lamer los bordes de la balanza, el ángel dejó caer sobre el opuesto recipiente una dulce plegaria que lo llevó hacia la región luminosa.

Diego quiso repetir aquella plegaria, que era la plegaria de su madre; quiso tender sus manos a ese ángel, que era el ángel de su guarda; pero el espíritu celestial fijó en él una mirada severa, que lo hizo enmudecer.

Y hubo un silencio terrible de espectación.

Y se oyeron tristísimos lamentos, sollozos y llantos desesperados.

Era la *voz de Ramá*, el gemir de las madres, clamando contra el matador de sus hijos.

Diego dió golpes en su pecho con honda contrición.

Pero, a ese tiempo, un río de lágrimas cayó sobre el recipiente de las culpas, que descendió hasta la boca del horrible cráter abierto para recibirlo.

El ángel cubrióse el rostro con las alas y lloró...

En los aires resonó la voz del *miserere;* y Diego acordóse de la Virgen del pórtico, e invocó su nombre con fervor.

En ese momento, el cielo se iluminó con un resplandor intenso y una mujer de hermosura celestial cruzó el espacio sentada en un trono de doradas nubes; y acercándose a la balanza dejó caer en ella, de su estrellado manto, un montón de piedras que le precipitaron en la región de la luz...

Las notas sublimes del *Hosana* evaporaron aquel desvarío; y Diego, al despertar, encontróse en los brazos de María y a los pies de su madre, que unió a los dos amantes en un abrazo de bendición.



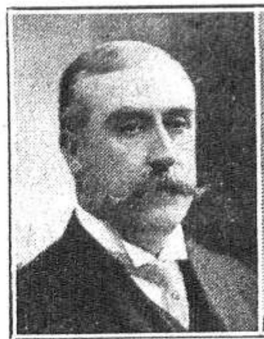
Necrología



Señora María Luchetti de Chorro. — Capital.



Señora Antonia G. de Monserrat. — Rosario.



Señor Juan Brown. — Capital.



Señor Tristán Granados. — Tanti Nuevo.



Señor Eduardo Merino. — Jacinto Aráuz (Pampa).

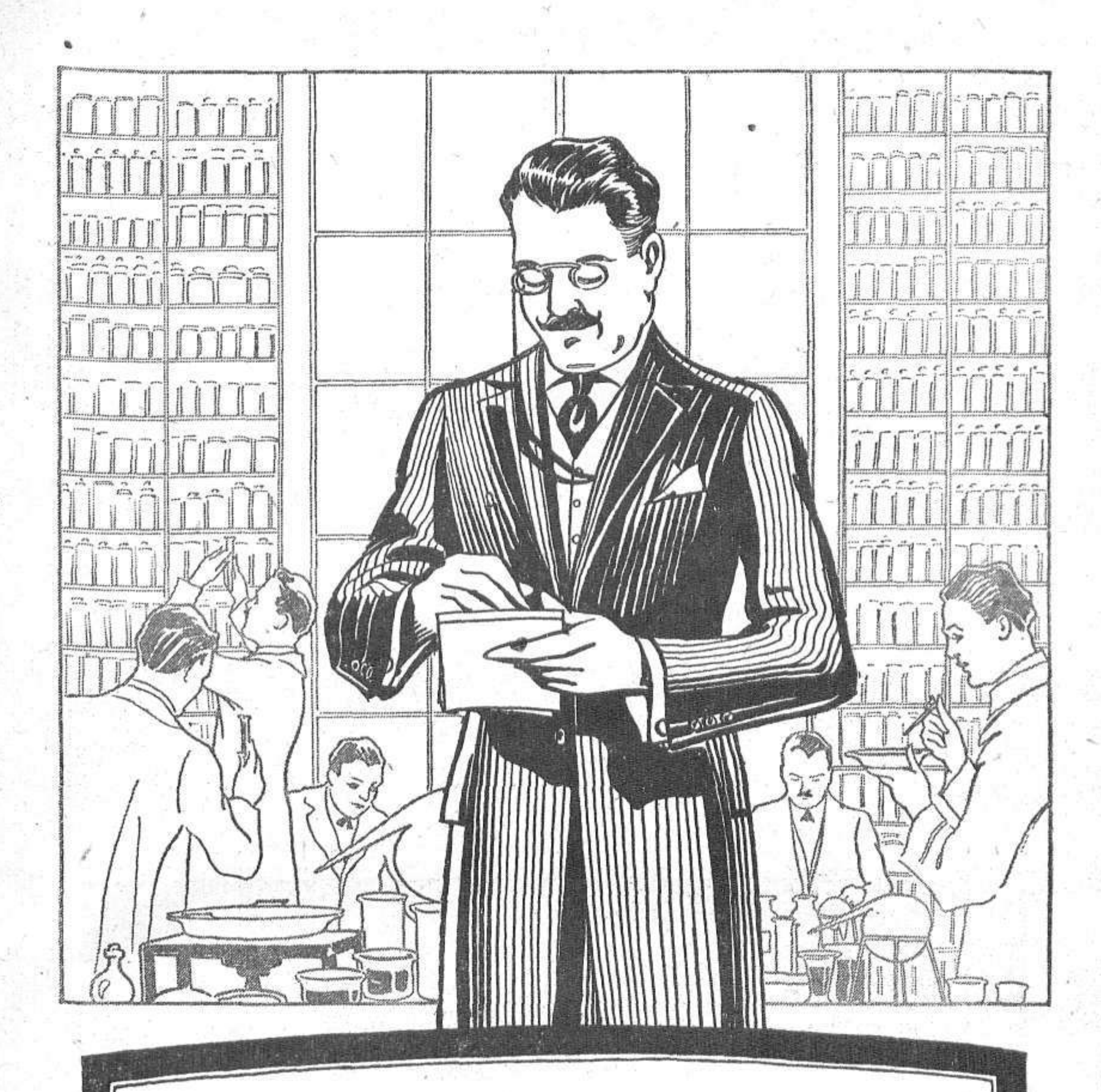


Señor Juan Martini. — Capital.



Señor Fernando Jomnies. — Rosario.

Señor Abdon S. Layola. — Rosario.



Cuando el médico escribe una receta

es porque cifra en ella, las más de las veces, la cura de su enfermo. El valor que adquiere, entonces, la perfecta preparación de la misma no tiene parangón alguno. En la escrupulosidad invariable que ponemos en todo lo que sale de nuestros laboratorios, la calidad de nuestros productos y nuestros precios

está el por qué médicos y enfermos

nos han dado siempre una preferencia. Es que la tranquilidad que trae aparejado el saber positivamente que el medicamento responde íntegramente a lo que se quiere es algo que, dicho en común, no se paga con nada. Y esto lo han comprendido todos.

Ensaye nuestros servicios profesionales.

FARMACIA Y DROGUERIA

DIEGO GIBSON

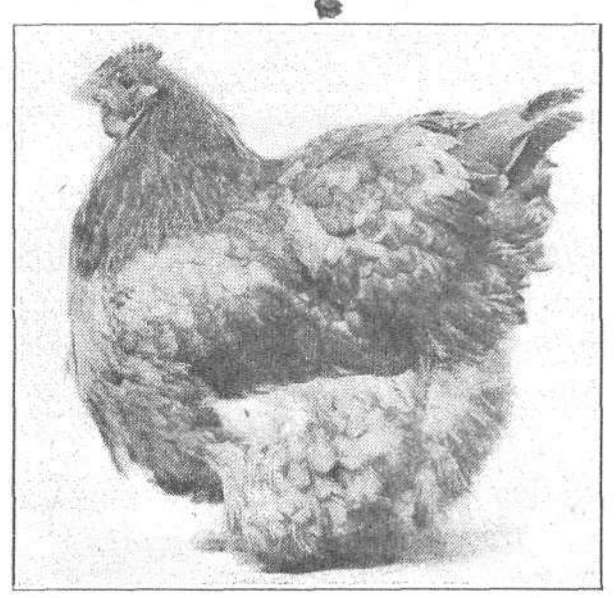
168, DEFENSA, 192 **Sucursal: FLORIDA, 159 (Pasaje Güemes)**

Unión Telefónica del 5921 al 5925, Avenida

De Haedo

La señora Enriqueta G. de Piaggio, directora de la escuela N.º 6 de esta localidad, y personal docente que recibieron las felicitaciones de los padres de los alumnos y autoridades escolares por su destacada actuación.

LA INDUSTRIA AVICOLA EN LA ARGENTINA
SU DESARROLLO ACTUAL



Una gallina de la raza Orpington Leonada criada en la Argentina.

Durante el año próximo pasado parece que el gran valor de la industria avícola ha comenzado a reconocerse, y es de dudar si en cualquier época de su historia ha alcanzado un grado tan satisfactorio de excelencia. Se nota en todas partes y en cada rama de la industria mayor progreso, y varios son los establecimientos ganaderos que ya han agregado la crianza de aves de corral a su radio de actividades, lo que constituye todo un augurio para el progreso sostenido de la avicultura argentina. El ingeniero Pedro T. Pagés, el conocido criador de la raza Shorthorn, figura entre las personas que en estos últimos tiempos se ha dedicado a la avicultura, y acaba de ser nombrado presidente de la Asociación Argentina de Criadores de Aves, Conejos y Abejas, y dado su carácter de hombre de energía e inteligencia puede muy bien resultar que su nombramiento tenga repercusiones favorables en el futuro de la industria avícola en este país.

Durante el año 1921 se han establecido varios criaderos de aves, y no pocos de ellos dedican sus actividades a la producción de huevos.

EXPORTACION

Durante el año 1921 grandes cantidades de huevos han sido exportadas a Inglaterra y, según noticias recibidas, han merecido elogios en aquel mercado. Esta rama de la industria ofrece excelentes oportunidades al productor competente de huevos, que dispone de ellos en cantidades suficientes para efectuar sus remesas directamente y sin intervención de un tercero. También ha habido importante exportación de aves congeladas al mismo mercado por intermedio de los frigoríficos y a precios bastante satisfactorios, y esta rama de la industria ofrece una salida para la gallina de dos años que ya ha terminado de poner su debida cuota de huevos.

IMPORTACION

Desde la terminación de la guerra europea las importaciones han sido muy escasas, y sólo puedo recordar tres lotes, de los cuales dos a la orden de conocidos criadores. Los tres fueron ofrecidos en remate público, y si bien se obtuvieron buenos precios por algunas de las aves importadas, no sucedió lo mismo con otras de las mismas remesas.

CONCURSO DE POSTURA DE HUEVOS

Actualmente hay un concurso organizado por la Sociedad Rural de Rosario, pero es lástima que su duración sea por un término de seis meses en vez de un año. Comenzó el día 15 de octubre próximo pasado y terminará el 15 de abril de este año. Es la primera vez que se ha tratado de organizar un concurso de esta naturaleza en el país, y es de esperar que sea coronado con todo éxito, preliminar de futuros y más importantes certámenes. No menos de 35 jaulas de aves cuenta dicho concurso, y una gran parte de ellas proceden de Buenos Aires. El primer premio es de $ 300, y será adjudicado a la jaula que rinda el mayor número de huevos. Además, hay un primer premio de $ 100 por cada raza que concurre y varios premios de menor categoría.

LAS EXPOSICIONES DE 1921

Varias han sido las exposiciones celebradas en nuestro país durante el año 1921. La principal fué la celebrada en el local de la Sociedad Rural Argentina el día 22 de mayo próximo pasado, llegando la cantidad de aves expuestas a la cifra record de 2.740, además de 57 pares de palomas y 184 conejos. Las instalaciones arregladas por la Sociedad Rural Argentina para exhibir tan enorme cantidad de aves merecieron los más calurosos elogios de los competidores.

Entre los ejemplares expuestos en aquella exposición hubo algunos que fueron, en efecto, sobresalientes, especialmente entre las razas Rhode Island Red y Orpingtons Leonada y Negra. Es interesante notar como la raza Rhode Island Red está progresando en el país, coincidente con su progreso en todas partes del mundo. No hace mucho tiempo que la raza Plymouth Rock gozó de mayores preferencias entre los criadores aquí, pero una sola mirada en el catálogo de la exposición de Palermo basta para demostrar que dentro de poco la raza Rhode está destinada a ocupar el puesto de honor en lo que respecta a su popularidad. Sin embargo, los criadores argentinos son algo caprichosos en sus gustos, y no es fácil adivinar cuál será el futuro de las dos razas.

La buena y antigua raza de Orpingtons tuvo 519 concurrentes, inclusive los tres colores principales: negro, leonado y blanco, y es ésta una raza cuyo futuro queda ya asegurado en la Argentina. Las únicas razas nuevas que concurrieron fueron Speckled Sussex, White Indian Runner. Los animales de esta última raza, según opiniones expresadas por personas conocedoras de la industria, son verdaderas máquinas ponedoras, y hay casos registrados en donde comenzaron a poner a la edad de tres meses y veintiséis días.

A pesar de que las aves de buena calidad obtuvieron buenos precios durante los remates que se celebraron después de la exposición, muchos expositores no pudieron vender las expuestas por falta de calidad.

Otra exposición fué organizada en el mismo local durante los días 3 al 11 de septiembre de 1921, pero no alcanzó el mismo éxito en cuanto al número de los concurrentes, a la calidad de los ejemplares expuestos y a los precios obtenidos. En efecto, el mes de septiembre es algo avanzado en el año para una exposición de aves, pues la mayoría de los criadores tiene sus mejores ejemplares criando a dicha altura del año, lo que les hace perder todo valor para exhibiciones.

Bajo los auspicios de la Asociación Argentina de Criadores de Aves, Conejos y Abejas, se realizó un certamen en el mes de octubre, y a pesar de celebrarse tan tarde en la temporada, y ser la segunda exposición organizada por la asociación, alcanzó un éxito bastante satisfactorio. Hubo una notable concurrencia de Orpingtons, y mientras la clase de las hembras fué buena, la calidad de los machos dejó mucho que desear. La raza Rhode Island Red fué también buena, pero era de notarse que los expuestos en todas las categorías fueron muy inferiores en calidad a los de Palermo.

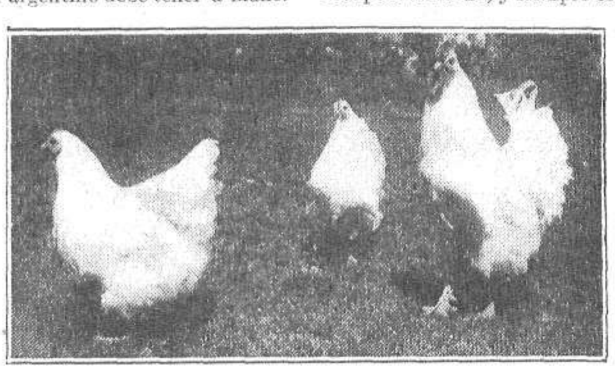
En las categorías dedicadas a los conejos hubo algunos ejemplares excelentes, y esto ha sido especialmente notable entre los concurrentes a la categoría Flandes Gigantes.

Las ventas no dieron los resultados que se esperaban,

debido sin duda, a lo avanzado de la temporada. Fué propuesto, en primer lugar, celebrar la exposición en el mes de agosto, pero las jaulas que se habían pedido a Norte América no llegaron a tiempo, lo que motivó la demora mencionada. El programa de la asociación para el año en curso es interesante y comprende varios certámenes a celebrarse tanto en Buenos Aires como en las provincias.

La asociación también publica una revista mensual con informes de actualidad y comentarios y recomendaciones útiles para los criadores argentinos; y acaba de publicarse un libro sobre la avicultura, bajo el título de «Cartilla Avícola». Es, en efecto, un compendio especialmente hecho por el doctor Castro Biedma para servir de guía a todo criador de aves en esta república, y, por lo tanto, trata el asunto desde el punto de vista de clima y necesidades de este país, siendo una obra valiosa que todo criador argentino debe tener a mano.

Otra exposición de importancia fué celebrada en Córdoba durante el mes de agosto de 1921, y reunió más de mil concurrentes, entre ellos muchos de Buenos Aires. Las ventas no alcanzaron mayor éxito, y se oyeren innumerables quejas respecto de las dificultades que surgieron cuando los dueños de las aves vendidas trataron de obtener el dinero. Es este un punto de importancia para los criadores, y los organizadores deberán tomar las medidas del caso para que no se repitiera en futuras exposiciones.



Grupo campeón, un macho y dos hembras, raza Orpington Blanca, expuesto en Palermo.

También se han celebrado exposiciones de aves en varias partes de las provincias, como ser: Balcarce, Rosario, Santa Fe, Azul, Concordia y Ayacucho. Una cosa que ha motivado comentarios es que los expositores no ponen la debida atención en preparar las aves para exposición, y esto es de lamentar, pues con sólo unos cuantos minutos durante una quincena los ejemplares a exhibirse mejoran notablemente de aspecto, y, por lo tanto, tendrán mayores probabilidades de entrar a figurar en la lista de aves premiadas.

Cabe aquí decir dos palabras respecto del trabajo de los jurados, especialmente en Palermo. Más de una vez se oyen quejas sobre los veredictos, y hasta cierto punto esto es muy natural si se tiene en cuenta lo difícil que es para dos o tres personas discernir los premios entre las grandes categorías de gallinas, patos, pavos, gansos, palomas, conejos, etc. que se exponen en aquel certamen. Por bueno e imparcial que sea un jurado entre algunas razas, es evidentemente imposible actuar entre el enorme número de concurrentes en categorías como las de las razas Rhode Island Red, Plymouth Rock y Orpington, en Palermo, y mientras este hecho subsista también subsistirán las quejas más o menos fundadas.

ENFERMEDADES ENTRE LAS AVES

Durante los meses de febrero y marzo del año próximo pasado el cólera hizo su aparición entre las aves de corral, y miles y miles de ellas sucumbieron a la enfermedad. Todo criador debe considerarlo como un deber, en sus propios intereses como en los de sus vecinos, combatir esta enfermedad, y cualquier ave que muestre síntomas deberá sacrificarse en el acto, quemando el cuerpo y desinfectando el gallinero con cualquiera de los muchos desinfectantes que se venden al efecto. El sacrificio de unas cuantas aves enfermas en muchos casos ha salvado un establecimiento entero, pues los estragos causados por el cólera es cuestión de pocas horas. La Sociedad Rural Argentina dispone de una vacuna contra esta enfermedad, que da muy buenos resultados, y conviene a todo criador de aves valiosas hacerles inyectar dicha vacuna.

Después del mes de marzo de 1921 el cólera desapareció y reinó un período de tranquilidad, hasta que los pollitos nacidos tarde comenzaron a enfermarse del moquillo. Una característica de esta enfermedad es que si un pollito sufra un ataque serio muere indefectiblemente, y aun si el ataque no resulta fatal, los resultados permanentes son desastrosos y la víctima nunca recupera su salud, y siempre está sujeta al primer contagio que se le ofrece. Una causa de esta enfermedad es que muchos criadores ponen hasta 25 ó 30 pollitos con una sola gallina, con el resultado de que de noche todos tratan de meterse bajo la gallina y se sobrecalientan, produciéndose de esta manera el moquillo. Sería conveniente que todo criador de aves se acordara de que vale más tener pocas aves fuertes y vigorosas que muchas aves débiles.

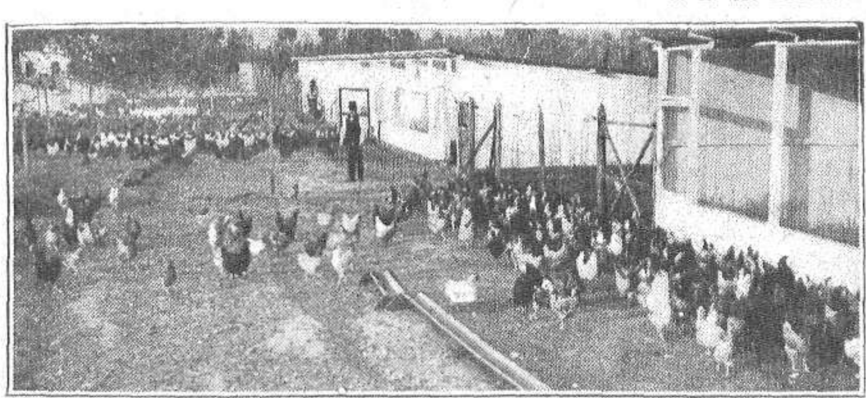
ALGUNOS CONSEJOS

El que piensa establecer un criadero de aves debe aprender el negocio comenzando a trabajar en un criadero ya establecido y que funcione con éxito. Luego, al comenzar por su propia cuenta, debe hacerlo en escala modesta, pues hay tiempo suficiente para engrandecer el negocio. Huevos para incubar deben ser comprados directamente a algún establecimiento de reconocida seriedad, y al comprar aves para criar debe tener especial cuidado en seleccionarlas personalmente, vigilando que sean de tipo vigoroso y sano antes de llevarlas.

Es importante que las horas de comida de las aves sean regulares y que agua fresca siempre esté disponible. Este trabajo nunca debe dejarse a un peón, pues él lo olvidará o lo hará de manera negligente, con funestas consecuencias para el dueño.

Nunca deberá elegir el sitio de un criadero cerca de una estación de ferrocarril, pues en este caso se corre el riesgo de que las aves sean robadas, y aun a cierta distancia del ferrocarril es bueno dormir con un ojo abierto si no quiere levantarse un buen día y encontrar de menos el plantel o una buena parte de él.

G. E. St. Peters.



Instantánea de un lote de raza mezclada en los gallineros de un criador local, quien se dedica a la producción de huevos.



LAS COSAS DEL SEÑOR ANDREU

El señor Andreu, dando una prueba de amistad a mi padre, dijo que me quería dejar heredero. Esto hizo que mi padre me llevase a su casa para que me conociese y aceptase la prueba de gratitud que significaba llevar a un niño a casa de un moribundo.

Del señor Andreu no recuerdo la cara. Tan consumido, tan al borde de la muerte debió de estar, que yo, como un niño que ve lo que verdaderamente hay, con mi mirada inocente y franca, no vi ya a aquel hombre, no le alcancé. El me debió ver a mí sorprendiendo estos conmovedores secretos de criatura, que yo voy hallando ahora en mí, y me dijo cosas cariñosas y apiadadas... Me parece como si se hubiese vuelto a la pared o como si aquella cama que era de cortinas y pavés tuviese un hoyo como una fosa obscura y allí hubiese estado... Un gesto sobre las sábanas, un gesto dibujado, apuntado más que plástico y de bulto, y yo, con la cabeza vuelta hacia el balcón, mirando la luz, atontándome los ojos, obstinándome en no ver a aquel hombre al que sentía como un pellizco en el brazo, uno de esos pellizcos callados, retorcidos y canallas que dan los frailes... No quiero dejar de recordar que en aquella obstinación miré mucho un cuadrito chico, con un delgado marco negro, cuya fotografía no recuerdo...

Mi padre me dijo a la salida algo de aquel hombre, algo de su avaricia, de su suciedad, del mal trato que daba a los criados y de una hermana muy mala que tenía... Por eso quizás me veo saliendo de aquella casa solos mi padre y yo por los pasillos tétricos, abriéndose la puerta mi padre, y me parece como si hubiese visto al pasar camas con jergones de paja que de noche se cerrarían como jaulas sobre los criados, y por todo eso me parece recordar que murió solo en su cama, sin servidumbre, porque los criados, vengándose, se daban un festín en la cocina, mientras otros metían ruido en las cómodas... Hasta sospeché si le habría matado su cocinero con salsas envenenadas...

Después supe más cosas: que era coronel y luchó en Filipinas, acabando eso mismo de hacerme desconfiar más de aquel hombre, evitando su recuerdo, sintiéndole más responsable, más cruel, con un haber más negro. Pero la noticia que agravó más al personaje fué la de que había muerto del cáncer.

Me pesaba por todo eso la herencia de aquel hombre, que me pareció un maldito en los minutos que estuve sentado al lado de su lecho de muerte, y cuando me llamaban "el heredero" en mi casa me dolía aquello como un sarcasmo. Un día me enteré que se habían quemado las casas que me dejó allá en Manila, y aquello juro que me alegró.

Estaba ya tranquilo, cuando un día subí a la buhardilla por cosas, esas *cosas* admirables e insospechables que se esperan encontrar en los desvanes y sobre las que los niños tienen el derecho de ocupación, porque los padres no les dan importancia, o no las quieren o no saben que estaba allí *eso* y permiten al pequeño descubridor que sea su dueño. La criada que subía a abrirme refunfuñaba:

—¿Qué creerás tú que hay ahí? ¡Como no creas que hay un tesoro en los baúles del señor Andreu!...

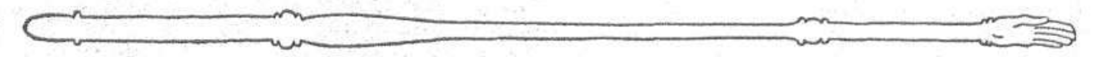
¿Los baúles del señor Andreu? ¿Qué baúles eran esos? Estuve por no entrar, pero ya no podía retroceder y vi aquellos baúles, aquellos baúles, aquellas cosas que no se me habían de olvidar nunca. Uno era chato y largo y parecía el ataúd en que él estaba extendido y seco. El otro estaba entreabierto porque no le cabían las cosas dentro; le levanté la tapa y vi dentro cosas crueles y antipáticas: un ros, una espada, y sobre todo vi una dentadura postiza y una manecita de marfil, de esas para rascarse, de tan sucio, de tan superfluo, de tan materialista cometido...

Huí escalera abajo, me lavé las manos y temí algún tiempo tener el cáncer, con ese temor de niños del que no se hace la confidencia por si se burlan o por si lo creen dolorosamente los padres. Pesaba sobre mí, con un nuevo aspecto grotesco, mi herencia, una herencia que me hacía miserable, que me castigaba, hasta que un día me enteré que mi padre había vendido los dos baúles y un cajón más del señor Andreu a un trapero...

Durante algún tiempo tuve olvidado al señor Andreu y sus cosas, pero cuando un día descubrí el Rastro volví a ver las cosas del señor Andreu y aun las sigo viendo, las veo siempre que voy, las elige mi instinto con caprichos y fijezas incomprensibles.

Aquello — me dice mi mirada dándome una lección muy fatua, — aquello es del señor Andreu... Y aquello... Y aquello...

Yo ya, impávido, me fijo en esas cosas que no sé por qué van a ser del señor Andreu y comprendo mejor el alma, los rastros privados del Rastro... ¡Sólo no soporto el ver una manecilla rascadora, esa garrapata suave, ese aparato ruin, simiesco, sucio, procaz, escarabajeante, escalofriante, abracadabrante! Es la única superstición que me es irresistible. ¡Cómo me arañó aquella que me ofreció como con sarcasmo el cínico trapero, metiéndomela por los ojos y ponderando el que era de "ahiti y de marfil"!...



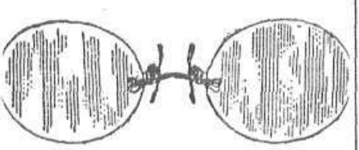
RAMON GOMEZ de la SERNA

GRATIS — MEDICOS OCULISTAS — GRATIS

Sistema "SUVÁ"

SI QUIERE Vd. CONSERVAR SU VISTA, compre sus anteojos en el **INSTITUTO OPTICO OCULISTICO "SUVA"**, que es el primero y único en Buenos Aires que ofrece a Vd. el examen de su vista y receta **GRATIS**, prescrita legalmente por Médicos Oculistas en consultorios particulares.

Consultas de mañana y tarde. — Precio con derecho al examen médico y receta GRATIS. — Consultas de mañana y tarde



Modelo N.º 1

LENTES "SUBLIME" NOVEDAD

Lentes Sublime, oro 14 kilates.... $ 15
Lentes Sublime, oro reforzado.... » 10
Lentes Sublime de Plata Suvá.... » 5



Modelo N.º 2

LENTES "SUBLIME" CON ARITOS IMITACION

Lentes Sublime, oro 14 kilates.... $ 20
Lentes Sublime, oro reforzado.... » 15
Lentes Sublime de Plata Suvá.... » 9



Modelo N.º 3

LENTES DE CAREY E IMITACION JASPEADOS

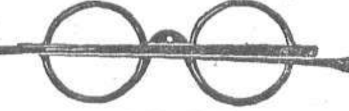
Lentes Carey, resorte de oro.. $ 20
Lentes Carey, resorte acero... » 16
Lentes imitación carey, resorte acero, a pesos 6 y............ $ 8



Modelo N.º 4

ANTEOJOS CON ARO, patillas curvas.

Anteojos oro reforzado 14 kilates, arquitos imitación............ $ 15
Anteojos oro 14 kilates reforzado » 10
Anteojos de Plata Suvá...... » 5



Modelo N.º 5

ANTEOJOS CAREY E IMITACION JASPEADOS

Anteojos Carey, redondo......... $ 23
Anteojos Carey, ovalado......... » 20
Anteojos imitación, redondo u oval. » 11



Modelo N.º 6

ANTEOJOS CON VIDRIOS MONTADOS AL AIRE SIN ARCO

Anteojos oro 14 kilates, macizo... $ 25
Anteojos oro 14 kilates, reforzado.. » 10
Anteojos de Plata Suvá......... » 5

NOTA: GARANTIZAMOS que todos los artículos que ofrecemos son de la mejor fabricación y calidad. — Además, **TODAS** las recetas son preparadas con cristales de primera calidad y ***BUJES DE SEGURIDAD PATENTADOS*** para evitar que se rompan.

SUVÁ — Exclusividad del INSTITUTO OPTICO OCULISTICO — **350, FLORIDA, 350** — **SUVÁ**

LOS PEDIDOS DEL INTERIOR SE DESPACHAN EN EL DIA

OBSEQUIOS SUVÁ Debido al éxito obtenido con nuestros obsequios seguirá Vd. recibiéndolos hasta el 31 de Enero, del valor según el importe de su compra en las Secciones Optica y Fotografía. — *Los obsequios están expuestos en las vidrieras de nuestro Instituto.*

ANEMIA

Depurativo y Fortificante

VINO ó JARABE NOURRY

IODOTÁNICO

Por su sabor agradable y su eficacia, el **VINO ó JARABE NOURRY** reemplazan ventajosamente al aceite de hígado de bacalao en todos los casos de debilidad general.

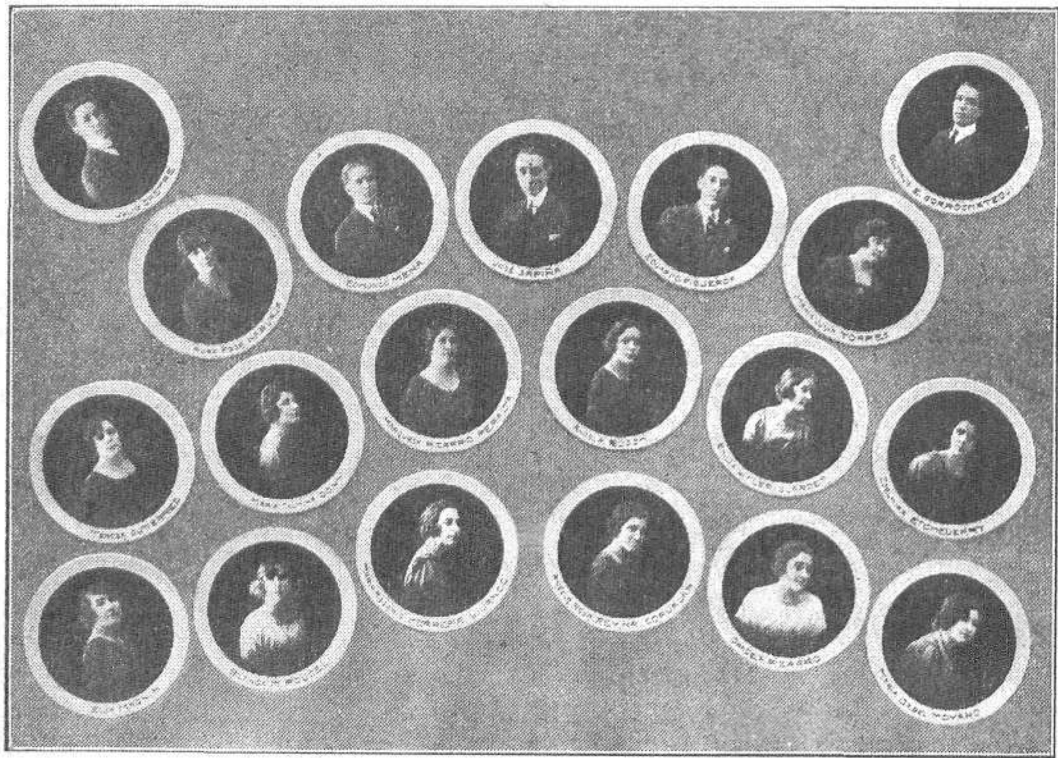
DE VENTA EN LAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

COMAR y Cía — PARIS 1529

LINFATISMO

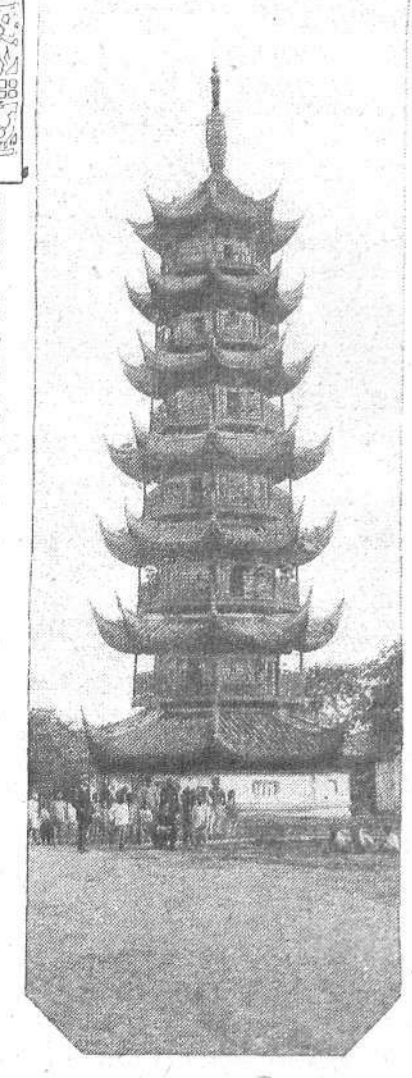


Escuela Normal Nacional de Profesores de Córdoba



Profesores en letras egresados en 1921

CHINA



Thsin la llamaban los pueblos del Asia Oriental, en Mongolia la llamaban el país de Catahy y los tártaros Tulumpa-Karon.

Su capital Peking significa «Corazón del Norte», en oposición a «Corazón del Mediodía» que es el nombre de Nanking.

Desde muy remota fecha, allá por el año 253 antes de J. C., los discípulos de Confucio tenían consignado en el Código algo que aun no tienen ciertos países que se tildan de liberales: el divorcio.

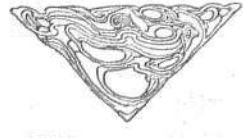
Este sistema de solucionar pacíficamente los conflictos conyugales dice bien a las claras que, a pesar de lo arcaico de ciertos principios que regían la vida social del ex imperio que baña el rumoroso Yang-tse-Kiang, poseyó en tiempos pretéritos videntes que balbucearon el moderno concepto de la disolución legal de esa institución tan humana y a la vez tan combatida, en este siglo amoral, que se llama matrimonio.

Dos son las causas legales en que se concede el derecho de entablarlo: el adulterio y la esterilidad. El Código, además de ese derecho, le da al marido este otro: el de matar si gusta a la mujer sorprendida en el primer delito.

No obstante este derecho «explícito» que el esposo tiene, puede a su vez ejercer la poligamia, siempre que su posición económica se lo permita y siempre también que su mujer le dé el visto bueno, lo que regularmente sucede. Es conveniente advertir que el divorcio no es plato diario; se practica con menos aterradora frecuencia que en otras tierras que no lo tienen legislado; allí los vínculos matrimoniales son más sólidos, aunque no parezca.

Los chinos usan trenzas y puede decirse que son tan sólidas como los vínculos de más arriba; sus vecinos los japoneses no tienen la costumbre de llevarla, cosa que algunos creen.

Siendo uno de los más grandes encantos para los hombres el que las mujeres tengan el pie pequeño, la someten desde niña a un proceso de tortura, que dura más o menos seis meses, con el fin de dejarlas a la última moda; esta costumbre es esencialmente china, y las pobres sufren estoicamente la deformación plantal que les cuesta lágrimas antes de amoldarse.



Olvidaba decir que son extremadamente ceremoniosos y la cortesía llevada al extremo, y aun en las más agrias disputas y en las situaciones en que es difícil conservar las formas, ellos saben guardar los más suaves y protocolares cánones del buen decir. Bajo la sonrisa ocultan un mar embravecido; son los príncipes de la simulación que retienen en su interior el rictus de ferocidad que anida en sus pechos cuando las pasiones no encuentran el cauce que las domina.

No ofenden nunca; respetuosos de las leyes son súbditos ejemplares.

Los mandarines, personajes de suma importancia en todo orden, sea civil o militar, están clasificados en varias categorías, distinguiéndose por un botón que llevan en el gorro oficial, que puede ser una piedra preciosa encarnada, que es la más importante, o simplemente una cuenta de vidrio, que ya es de menos alcurnia el que la lleva; además en el traje tienen dibujos que también están clasificados por rango.

Justicieros en sus decisiones no se dejan dominar por la impresión del momento; antes de inclinar su opinión meditan largamente despojados de todo prejuicio que no sea el de la igualdad como la predicara Confucio.

Tranquilo el espíritu, imperturbables y serenos, juzgan los asuntos más graves, siendo severísimos en sus sentencias, que todos acatan porque llevan en sí la fuerza moral intrínseca de cada uno y de todos los jueces. Nadie osa oponerse a sus mandatos; sería imposible; ni la fuerza potente del gobierno lo intentaría con éxito probable.

Cuando la muerte con su cara fea troncha alguna vida, los deudos del difunto no usan el color negro para exponer su duelo; se atavían con el blanco. Raro contraste; aquí es blanco el ajuar de la que frente al altar recibe sacro consentimiento de vivir amando y de amar para vivir, y allá lo usan para indicar que alguien huyó hacia el eterno reino de lo desconocido.

El delito mayor que un chino puede cometer es el de profanar una sepultura; ¡guay de él! Ese infeliz atrae sobre su desgraciada humanidad todas las iras de arriba y todo el castigo de la tierra que se unen para anatematizarlo en lo moral y para hacerle la vida un suplicio, condigno premio a los que turban la paz de los muertos.

Las tumbas de los ricos, de los dignatarios y de los grandes del imperio son construídas con todo el fausto que reclama el alto rango de los personajes a quienes son destinadas. Acostumbran desplegar gran pompa cuando llega el triste momento de llevar a su última morada al que se dignó abandonarlos. Pero no todos los afligidos parientes de los que se van tienen medios como para costear gran ritual, ni a todos se les rinden los mismos honores: la magnificencia está en proporción a la dignidad y riquezas del difunto.



Y no es ésta la última ceremonia del fin de los cánones enterratorios y de las leyes del



recuerdo; mantienen latente en sus pechos las palabras que Confucio una vez les dijera: «Rendid a los muertos los mismos homenajes y honores como si estuvieran presentes en la vida».

El sentimiento de profundo respeto que los chinos observan para con sus antepasados obliga a las familias a elevar en su honor una especie de templete doméstico consagrado a perpetuar su memoria. En un amplio salón dedicado al caso es colocada una gran tabla o mármol sobre la pared del fondo, y en esa tabla se hallan ubicados, según el orden genealógico, los retratos de los antecesores, con sus nombres, la edad que tenían, la fecha de su muerte y las dignidades que poseían cuando falleció.

Las pagodas o templos dedicados al sacrificio de los ídolos se encuentran con una increíble profusión por todo el extenso país. En el fondo de los valles, bordeando el camino, en pleno campo, sobre las colinas, por todos lados surgen como al conjuro de una mágica vara.

A medida que los conceptos religiosos iban tomando nuevas orientaciones, dentro siempre del mismo principio, han sufrido los templos reformas evidentes. He leído que las capitales de provincia debían oficialmente tenerlos, dedicados a los ritos litúrgicos, en este orden: 1.º, un altar dedicado al genio de la tierra y sus productos; 2.º, otro dedicado al viento, a las nubes, al trueno, a la lluvia, a las montañas y a los ríos; 3.º, otro dedicado al primer agricultor; 4.º, uno a la literatura; 5.º, otro dedicado a los gobernadores que han regido el imperio, y sigue con un templo a la Osa Mayor, a los custodios de la ciudad, y en esa forma continúa el orden llegando una provincia a tener un templo al primer gusano de seda.

Los hay dedicados al Cielo de la época en que se le adoraba como a un ser superior; a Confucio, el filósofo, cuyo verdadero nombre original es Kong-fu-Tsen; a Buda, fundador de su célebre doctrina tan sabia y tan humana, cuyo amor a sus semejantes tiene caracteres de leyenda.

El diálogo que tuvo con Parna, aquel rico mercader convertido, muestra el influjo de sus palabras. Buda para cerciorarse si sus creencias eran firmes le pregunta: «Parna, cuando los hombres de Cronaparanta te insulten con palabras groseras, cuando se encolericen contra ti y te injurien, ¿qué pensarás de ellos? — Que son buenos, porque no me abofetean. — ¿Y si te abofetean, qué pensarás de ellos? — que son bondadosos y dulces, puesto que no me apalean ni me acuchillan. — ¿Y si te apalean y te acuchillan, qué pensarás de ellos? — Que son bondadosos puesto que no me privan de la vida. — ¿Y si te privan de la vida, qué pensarás? — Que son buenos y caritativos puesto que con tan pocos dolores me privan de este cuerpo miserable». Y este discípulo de la resignación fué a convertir a los fieros habitantes de Cronaparanta, y lo hizo como lo había profetizado su maestro.

Las pagodas búdicas son torres divididas en varios pisos que simbolizan los cielos interpuestos. Están revestidas de bronce, mármol o porcelana y presentan las más variadas y exóticas formas, aunque no son tan suntuosas como las indias. En el interior, a derecha e izquierda, enormes estatuas que ofician de centinelas mudos e inmóviles; en el sitio principal la divinidad a la cual el templo está consagrado; después la trinidad budista representada por tres estatuas juxtapuestas de manera a formar una sola: una representa la idea del pasado y la quietud inalterable y eterna; las otras dos simbolizan el presente y el porvenir; tienen el brazo y la mano derecha elevados en signo de actividad actual y futura.

Delante de cada ídolo hay un altar sobre el cual las ofrendas están colocadas, y también se ven vasos rituales de metal cincelado.

Estos bronces primorosos y artísticos presentan los más desiguales caracteres; cada época está representada por distinta concepción: los dragones y el unicornio; el loto y las palmeras; las divinidades de los creyentes de Tao, y las que proclaman la fe budista.

Los espejos de metal bruñido que figuran entre los atributos indispensables en los templos taóticos son también obras dignas que muestran en todo su desarrollo el grado de civilización antigua.

Hay además otros ídolos secundarios que encarnan a todos los dioses del cielo y de la tierra, y monstruos fabulosos que espantan tan sólo con mirarlos.

E M I L I O J. B R O S S A R D

SU ABUELA

puede tener canas, pero Vd. no.

Las canas envejecen, pero por suerte para Vd. la renombrada

AGUA SALLES

PROGRESIVA o INSTANTANEA está aquí para hacer desaparecer las canas prematuras.

La Progresiva devuelve al cabello su color natural, ya sea rubio, castaño, moreno o negro. La instantánea es para los moreno y negro.

Tan naturales son los matices que se obtienen con AGUA SALLES que nadie puede notar que no son naturales.

El empleo del AGUA SALLES es muy sencillo, no requiere lavados de cabeza, no estropea el pelo, no hace daño a la piel.

Desde hace 60 años se vende en Francia, desde hace 25 en Buenos Aires y es esto lo suficiente para probar que es un buen producto.

SE VENDE EN TODAS LAS FARMACIAS, PERFUMERIAS Y TIENDAS

Por mayor, en BUENOS AIRES, Paraná, 182. — En MONTEVIDEO, Sarandí, 429.

GEM



La máquina de afeitar que usan millares de personas por ser la más perfecta. Domina la barba más dura, sin irritar la piel. Usarla una sola vez es adoptarla para toda la vida.

Remitimos un equipo completo a cualquier punto de la República, libre de porte, por sólo

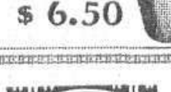
$ 6.50

SOLICITAMOS AGENTES en todas las localidades de la República.

CASA AMERICA

Av. de Mayo, 979 - Bs. Aires

Maternidad



Para evitar cualquier quebranto en la salud y la belleza femeninas durante el embarazo y después del alumbramiento los médicos y las parteras recomiendan el uso de la

Faja abdominal "Gesell"

Elástica - Lavable - Sin ballenas

Sostiene, levanta y abriga el vientre elimina los dolores lumbares, fortifica la musculatura abdominal previene el vientre caído y devuelve al cuerpo la perfecta armonía de las formas.

Pida prospecto «F» *Precios desde $ 10.—*

Casa Gesell

Av. de Mayo, 1431 **Buenos Aires**

DUTCH BOY

— lo garantiza



La marca DUTCH BOY es el sello de excelencia en la manufactura del plomo.

Todos los productos de las fábricas de la NATIONAL LEAD Co. llevan la marca DUTCH BOY como garantía de su calidad.

La NATIONAL LEAD Co. es una de las instituciones más vastas del mundo dedicada a la elaboración del plomo. Algunas de sus fábricas cuentan con más de 150 años de existencia. Hace poco tiempo ha instalado una en Buenos Aires en la que fabrica: SOLDADURAS - METALES ANTIFRICCIONES - METALES PARA TIPOS - CAÑOS DE PLOMO Y DE ESTAÑO y PRODUCTOS SIMILARES.

De sus fábricas en Norte América e Inglaterra importa: PLOMO - ZINC - ANTIMONIO - ESTAÑO - CHAPAS DE PLOMO - ALBAYALDE - MINIO - LITARGIRIO y ACETATO DE PLOMO.

Pídanse estos Productos a los mayoristas, y en caso de no encontrarlos diríjanse a

NATIONAL LEAD Co.

25 de Mayo, 158 Buenos Aires

Productos Dutch Boy

PASATIEMPOS

Caras y Caretas ha establecido un concurso mensual de juegos de ingenio, para el que se otorgarán cuatro premios en la siguiente forma: dos a los lectores que remitan mayor número de soluciones exactas y otros dos a aquellos a quienes se les publique mayor número de juegos. Ajustarse a las siguientes bases:

1.ª En caso de empate los premios serán adjudicados en la forma más equitativa que resuelva la Dirección.

2.ª Es requisito indispensable adjuntar a las soluciones el cupón respectivo.

3.ª Los juegos para publicar deben estar acompañados de firma y domicilio, aunque se publiquen con seudónimo.

4.ª Los juegos que remitan deberán acompañarse de las soluciones correspondientes.

5.ª El aspirante a premios por colaboraciones puede optar también a los premios por soluciones.

N.º 1

Comprimido, por «Pluma» (Viamonte, F. C. P.)

NOTA ATON

N.º 2

Comprimido, por «Pluma» (Viamonte, F. C. P.)



N.º 3

Frase interpretativa, por «Pluma» (Viamonte, F. C. P.)

GU GU .

N.º 4

Charadístico, por «Pluma» (Viamonte, F. C. P.)

1.ª y 4.ª VEHICULO	2.ª y 4.ª ANIMAL	1.ª y 3.ª ALIMENTO
TODO: OFICIO		

N.º 5

Salto de caballo, por «Star» (Rosario)

2 CIA	TRA	NO	RA	TES
U	TU	DIEN	TO	DE
GRE	GRA	1 EL	DE	LE
NA	ES	DE	LOS	CON
MO	IN	LA	ZA	LA

NOTA. — El salto comienza en la casilla 1 y termina en la 2.

N.º 6

Refrán comprimido, por «Star» (Rosario)

ATEJO
ATIJO
ATOJO
ATUJO

NOTAN

TRA

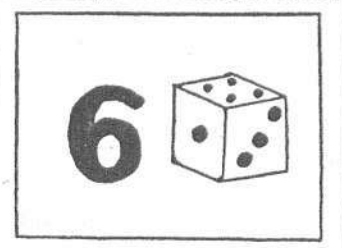
N.º 7

Fuga de consonantes, por «Star» (Rosario)

U. o.o .o. .ue .a .i.a
.a.a.a u. .ia.o..é.,
.a .o .u. .ie. a..e.ia.a
.a..a e..a.a.a e. .o. .ie.

N.º 8

Comprimido, por Elvira Rodríguez (ciudad)



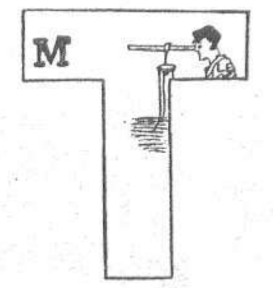
N.º 9

Comprimido, por Elvira Rodríguez (ciudad)



N.º 10

Comprimido, por Elvira Rodríguez (ciudad)



N.º 11

Comprimido, por Elvira Rodríguez (ciudad)



N.º 12

Comprimido, por Elvira Rodríguez (ciudad)



N.º 13

Refrán comprimido, por «Rino» (Río Santiago, F. C. S.)

L OO(B)(U)

Y NIÑO IID Artículos

CONCURSO DE PASATIEMPOS
ENERO de 1922
CUPON N.º 1217.

A los solucionistas y colaboradores

Toda serie de soluciones que se envíen deben acompañarse del cupón respectivo que se publica al final de la sección.

Cuando los colaboradores deseen que sus juegos se publiquen con seudónimo, deben hacerlo presente; en este caso, como en los anteriores, es conveniente anotar el domicilio debajo de cada juego.

El concurso de pasatiempos no es sólo para los lectores de la capital: pueden competir también los del interior y exterior.

Al remitir una serie de colaboraciones, cuando cada juego esté hecho en un pliego, es conveniente firmar uno por uno, dando las soluciones por separado.

No es necesario adjuntar para las colaboraciones el cupón; tal requisito es sólo indispensable a los solucionistas, a quienes recomendamos, para el más rápido recuento y fallo del concurso, remitir las soluciones de una sola vez, al publicarse la última serie de juegos.

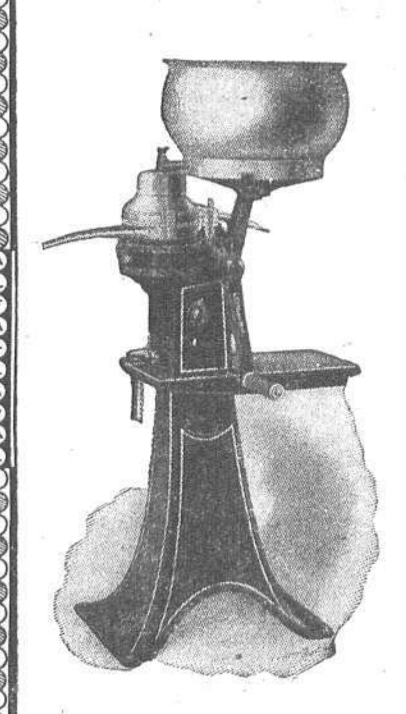
N. de la R. — Toda la correspondencia para esta sección debe remitirse a la sección «Pasatiempos» de Caras y Caretas, Chacabuco, 151.

A NUESTROS LECTORES. — Es tal el número de pasatiempos que tenemos en estudio que no podemos complacer de inmediato a todos los interesados.

Nota. — Los juegos publicados con el seudónimo de «Rino» no se computan para el concurso de colaboraciones, pero sí para el de soluciones.

Concurso de enero de 1922. — Se reciben soluciones hasta el 12 de febrero inclusive.





DESNATADORAS

ALFA-LAVAL

A MANO Y A FUERZA MOTRIZ

Maquinarias en general para la industria lechera

Cuajo y Colorante

de la renombrada marca "Barnekow", etc., etc.

PIDAN CATALOGOS

GOLDKUHL Y BROSTROM Ltda.

CHACABUCO, 199 — BUENOS AIRES

Sucursal en la República Oriental: Uruguay, 1028. Montevideo

ALFA-LAVAL

"¡Qué vestido bonito!

¿Es nuevo?"

"No; no lo es. Es el vestido que usé todo el verano pasado. Lo había manchado mucho, y entonces lo teñí con el inmejorable

COLORANTE

Floriol

Tiñe de cualquier color y tan bien que las prendas usadas y teñidas realmente parecen nuevas.

En todas las farmacias, $ 0.80 la pastilla

UNICO DEPOSITARIO

DROGUERIA AMERICANA

BUENOS AIRES



FLORIOL es la única marca que tiene el azul celeste y azul eléctrico y negro y azul marino para lanas.

Para embellecer su rostro y conservarlo como en plena juventud emplee en su toilette el

JABON
la CREMA HIGIENICA y el
POLVO GRASOSO

Brissac.

Su uso constante produce en el cutis una placidez tan grande que encanta.

Unicos Concesionarios de los Productos BRISSAC:

L. AUBERT y Cía.

JORGE NEWBERY, 3443-55
Unión Telefónica 2045, Belgrano

En Asunción (Paraguay): TOMAS CARO, Presidente Franco, 512.

En Montevideo (República Oriental del Uruguay): RICARDO L. ALONSO, Rondeau, 1440-42.

EN VENTA EN TODAS LAS TIENDAS, FARMACIAS Y PERFUMERIAS.



$ 1.40 la caja — $ 2.— el tarro

El hada de la *Salud* reside en cada célula de "AERTEX cellular"

(Ropa interior cellular AERTEX)

Salutífera por estimular los tejidos manteniendo sobre la piel constante provisión de aire a uniforme temperatura. Cada prenda consta de miriadas de celulitas; cada una de ellas contiene una cantidad de aire y forma parte de un sistema circulatorio de oxígeno que no sólo da la impresión de que la prenda es salutífera, sino que hasta pone en mejor salud al portador.



AERTEX

Ropa interior cellular

PARA CABALLEROS, SEÑORAS Y NIÑOS,
CAMISAS, SÁBANAS, etc.

Fíjense bien en que los artículos AERTEX lleven la etiqueta AERTEX

EN VENTA EN TODAS LAS CAMISERIAS IMPORTANTES

Venta al por mayor: The Cellular Clothing Co Ltd, Fore St. Londres, E.C.2, Inglaterra



F. 2

De Territorios


CONCEPCION (Misiones). — Trabajos manuales y labores hechos por las alumnas de 6.º grado de la escuela de niñas de esta localidad durante el año de 1921, y cuya exposición ha sido muy visitada.

EL VIOLINISTA Y EL ZAPATERO MILLONARIO

El príncipe de Sagan refiere la siguiente anécdota, referente a Ysaye, el famoso violinista:

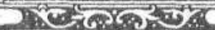
"Un millonario, fabricante de calzado, invitó al artista a comer mientras ambos se hallaban en la temporada de Niza. Después de la comida, el millonario sacó su violín y pidió a Ysaye que tocase "algo". El músico se mordió los labios; pero resignándose, tomó el instrumento y tocó varios trozos con su maestría habitual.

Poco tiempo después, en París, Ysaye invitó a su vez al millonario a comer. El zapatero se apresuró a aceptar la invitación, que había sido dirigida tambien a numerosas personalidades eminentes. Después de la comida, y mientras los invitados tomaban el café en el salón, un criado llevó al dueño de la casa un par de botas viejas. Ysaye tomó el calzado y se lo tendió resueltamente al millonario.

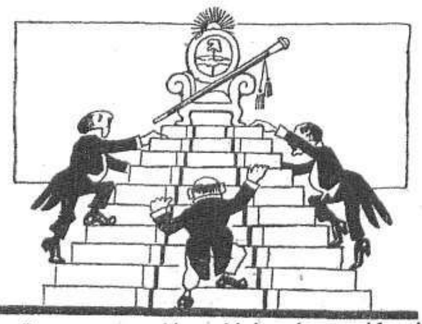
— ¿Y qué quiere usted que haga yo con eso? — preguntó el invitado, teniendo, desairadamente con una mano los botines y con la otra la taza de cefé.

Ysaye sonrió afablemente, y echandose hacia atrás la melena, le dijo.

— En Niza, después de invitarme usted a comer una noche, me ofreció un violín y me pidió tocase "algo", Ahora me permito pedirle yo que me eche medias suelas a esas botas. Veamos su habilidad.



Comentarios



—Bueno; ¿y quién subirá a la presidencia?
—La persona que quiera su excelencia.
—¿Gallo? ¿Gómez?
—Han sido descartados.
—¿Otros más destacados?
—¿Y quién se ha destacado? ¡Qué inocencia!

—Entonces, quizá sea presidente
el que, lógicamente,
jamás debía serlo.
—Es muy probable.
—¿Y quién será ese tipo "inexcrutable"?
—¿Quien lo puede saber? Dios solamente.

—¿Becú?
—¡Qué extravagancia!
—Pues, no crea.
—Nadie le manosea
y ha demostrado ser irreductible.
—Así que es muy posible que lo sea.
A fuerza de imposible, es muy posible.
¿Por qué no han de gustarle a don Hipólito
lo inaudito y lo insólito?

—Puestos a desbarrar, nada hay absurdo.
Hasta el más desmañado y el más zurdo
puede ser candidato. Si Irigoyen
desea que le apoyen,
el que ayer fué vencido
y hoy vive en el olvido,
va a resultar de pronto un estupendo
estadista, un tremendo
orador por las turbas aplaudido,
un hombre extraordinario.
—Es decir, el futuro mandatario
puede ser Crotto.
—El mismo,
surgiendo victorioso del abismo.

—Y puede ser que el Hombre,
ganoso de renombre,
quiera imitar a Cristo
y extendiendo sus manos
las ponga sobre el triste Castellanos.
—*Otras cosas más raras hemos visto.*

—Lleno de los mejores
sentimientos, sin odios ni rencores,
el actual presidente, generoso,
perdonará al nefando, al oprobioso
que dice de él horrores.
Y solemne y augusto,
como nadie en la tierra pensaría
gritará el mejor día:
—"Que me suceda Ugarte. Eso es lo justo."



—Moreno le persigue y le fustiga,
y le acosa y le hostiga.
Es un perro de presa
que de gruñir no cesa.
Insensible del todo a la fatiga,
no ha cejado en la empresa
de atacar a Irigoyen. ¡Qué veneno
en sus palabras!
—¡Bueno!
Eso, precisamente,
es lo que acaso obligue al presidente
a ayudar a Moreno.

—¿Y a de la Torre, no?
—Vea. ¡Quién sabe!
En lo posible cabe.
—¡Tal posibilidad es un poema!
—Espérese. Un segundo.
—¿En qué se funda usted?
—En su sistema
de llevar la contraria a todo el mundo.
Si él lo exige, se explica que le apoyen
todos los que respetan a Irigoyen
y resulte al instante
de la Torre triunfante.

—Así, hasta lo infinito
podríamos hacer suposiciones.
—Yo tengo mis razones
para esperar que ayude a don Benito.
Ha probado tener el pobrecito
la paciencia de un santo;
¡le ha dado tan terribles desazones
y le ha hecho esperar tanto!

MONOS DE REDONDO

Correo sin estampilla.

S. N. — Buenos Aires. —
Restituto, al que tienen por un bruto,
no lo es en realidad.
Es un genio en estado de canuto,
y la posteridad
va a llamarle "el divino Restituto".

Diego López. — Buenos Aires. — Se publicará.

P. E. B. — Buenos Aires. — No estará muy contenta su familia
de esa "lunfardofilia".

Ingenuo. — Buenos Aires. — Donde dice formidable, lea usted "formidible" ¡y ya está todo arreglado!

G. — Buenos Aires. —
Si por una pavada
juzga muerto su amor "firme y sincero",
va a decir su adorada:
—Es tan sentimental como un bombero.

C. R. D. — Buenos Aires. —
La musa no le sopla,
y al ver que se repite nuevamente
pedimos, suavemente:
—Mozo, traiga otra copla.

Atlante. — Buenos Aires. —
¿Dónde va con semejante
bodrio de frases latinas?
Entre Salinas y "Atlante",
nos quedamos con Salinas.

Sargento Rodríguez. — Buenos Aires. — Escriba décimas, sargento, sin temor a nada. Por eso no le van a fusilar.

A. J. H. — Buenos Aires. —
En esa poesía
hay mucho ¡mucho ripio!
¿Lo duda todavía?
La duda es el principio
de la sabiduría.

P. D. G. — Buenos Aires. — Es usted aficionado a la historia. ¿A cuál? Porque hay Historia de Grecia, Historia de Roma, Historia del ganado Shorthorn y otras muchas historias.

L. R. W. — Buenos Aires. —
Dice el público, observando
su manía sempiterna:
—Ahí va Diógenes buscando
un chiste con su linterna.

I. I. — Buenos Aires. —
Olvide a ese fantasma bochinchero
que se cuela a través
de una plancha de acero.
¿Quiere usted más fantasma que el casero
cuando viene a cobrar a fin de mes?

J. B. P. — Santa Fe. — No.

El insustituíble marco de la belleza

es una larga y abundante cabellera, suave, de hermoso color natural, porque realza la belleza del rostro.



Tanto los hombres como las mujeres pueden conseguir este preciado ornamento personal, combatiendo la calvicie, deteniendo la caída del cabello y destruyendo la caspa con la renombrada

ESPECIALIDAD BOLIVIANA



Esta afamada Especialidad es una sabia combinación de la savia de ciertas plantas bolivianas. Devuelve al cabello canoso su color primitivo, sin teñirlo, y tonificando notablemente la raíz capilar, detiene la caída del cabello y hace que crezca largo, firme, sedoso y abundante. Al mismo tiempo extirpa la caspa y elimina toda afección del cuero cabelludo.

La Especialidad Boliviana BENGURIA no contiene aceites ni grasas No ensucia ni mancha. Numerosisimas damas y caballeros de destacada figuración la han usado y todos manifiestan haber obtenido los mejores resultados.



Pida Vd. hoy mismo un frasco al UNICO LUGAR de venta y consulta en la República Argentina atendido personalmente por el hijo del inventor

Dr. Benguria

Av. de Mayo, 1239 — Buenos Aires

U. Tel. 5753, Rivadavia

EN MONTEVIDEO: Sarandí, 429 — T. Urug. 960, Central

GRATIS se envía a quien lo solicite, el instructivo e interesante "Brochour" BENGURIA.

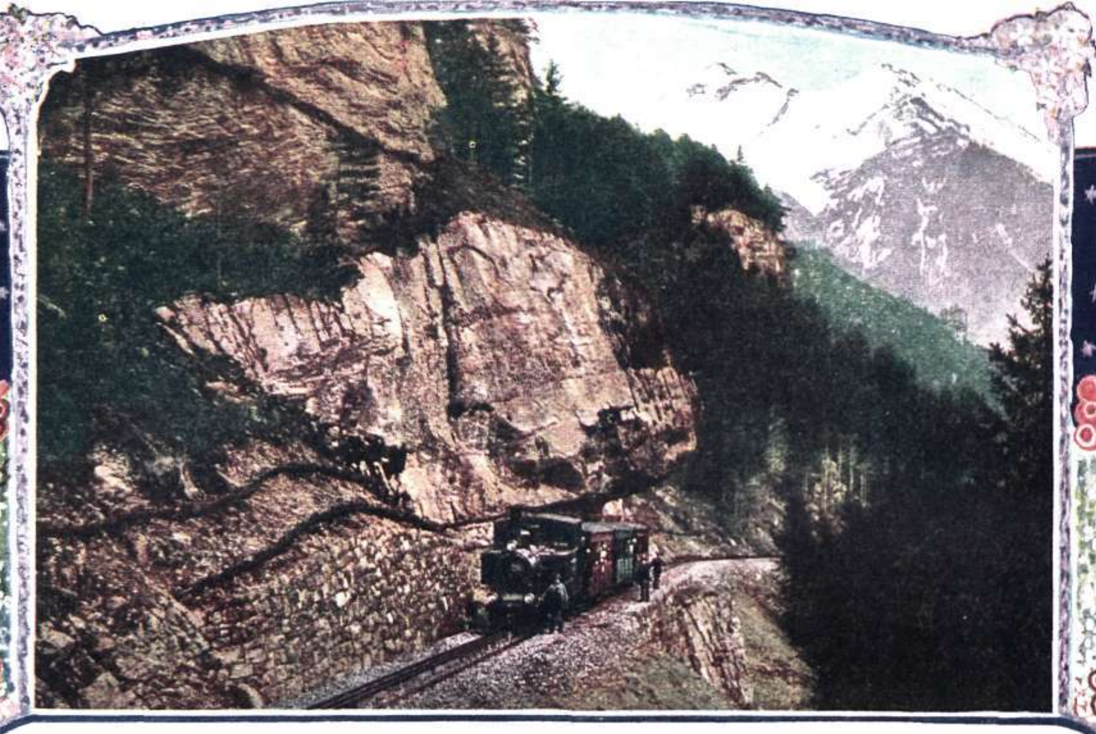
Uno de nuestros CERTIFICADOS:

De la distinguida señora Elvira Quant de Valenzuela:

"Por la presente hago público mi agradecimiento y para bien de las personas atacadas de caspa, caída del cabello, calvicie y canicie, hago constar, por haberlo usado, que con el ESPECIFICO BENGURIA ha desaparecido en su totalidad la caspa, que tanto me molestaba y ocasionaba la pérdida de mi cabellera, estando a la fecha con mi cabello recuperado y el pelo sano y sedoso, siendo la admiración de las personas que han visto tan sorprendente resultado.

Le doy este certificado para los usos que crea conveniente."

— *Firmado:* ELVIRA QUANT DE VALENZUELA.



VISTAS PANORAMICAS DE SUIZA. — Esta reproducción de fotografía obtenida por el señor Dubarry en su reciente jira por Europa, corresponde a uno de los puntos más pintorescos cruzados por la línea del ferrocarril Brünig, que une los cantones de "Bern" (Berneroberland) y Unterbalden.

El paisaje que desde allí se contempla es realmente admirable, pues la naturaleza parece haber compendiado en aquellos sitios de quietud y de ensueños las maravillas más notables, proporcionando a los turistas de todos los países del mundo emociones que no se olvidan.

Año XXV. — N.° 1217
28 de Enero de 1922

TALLERES GRÁFICOS DE CARAS Y CARETAS